



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Seminario de grado: Habitar y explotar el territorio. Economía, Medioambiente y Sociedad en Chile Contemporáneo.

Habitar un Company Town. Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944.

Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia.

Autor: Leonardo Cisternas Zamora

Profesor guía: Mauricio Folchi.

Santiago, julio de 2015.

*A mis padres,
A mis hermanos,
A Rengo, su gente y su vino.*

A la pequeña Amanda. Esperamos con ansias tu llegada.

AGRADECIMIENTOS

Agradecer a todas las personas que me acompañaron en el camino de *Clio*, ya que la construcción del conocimiento es, siempre, algo colectivo. En primer lugar, a mis dos pilares fundamentales, Francis y Leonardo, por apoyarme incondicionalmente en cada decisión, acierto y tropiezo que me ha tocado sortear. A Cony, Marcelo y Rubén por distraerme en aquellos momentos de mayor tensión. A mis tíos, Arturo y Luisa, por alojar y aconsejar a este provinciano que llegó hace más de cinco años a la capital. A mi abuelita y tía Marcela, por su preocupación, gracias.

A mis compañeros de tesis. Valentina, Alicia, Benjamín y Santiago, juntos logramos sortear las exigencias que este proceso conllevó. Al Profesor Mauricio Folchi, por su rigurosidad disciplinaria y metodológica.

Agradezco a los buenos seres de Rengo: Monte, Daniel, Peye, Troncoso, Tapia, Tanga, Nicole, Eladio y a todos aquellos que se quedaron en el tintero. Entre vinos, siempre lograron aliviar este agobiante proceso.

A aquellos que hicieron de mi paso por la Universidad un espacio de enorme amistad. Monita y Marcia, por escuchar y confiar en este ingrato amigo, que la cumbia acompañe nuestros caminos. A rolito, hermanos como usted no se encuentran todos los días. Astete y María Paz, gracias por abrir las puertas de su hogar, con familias como las suyas el estudio siempre se hizo más ameno.

A Don Claudio quien, con su sentido crítico de la Historia y los archivos, ha sido un gran aporte en la construcción de esta tesis. Esperemos que, mediante futuros proyectos archivísticos, unamos senderos. Al Leo Fernández, pirquinero de papeles de la *Braden*, gracias por la confianza y orientación en esa mina de documentos.

Muchas gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Conformación de <i>Company Towns</i>	2
Estudios sobre los campamentos mineros El Teniente	6
Contexto histórico	14
Indicadores, fuentes y metodología	16
CAPÍTULO I: ASPECTOS GEOGRÁFICOS, DEMOGRÁFICOS Y LABORALES	20
Condiciones topográficas y climáticas	20
Dinámicas de población	24
Dinámicas de la fuerza de trabajo	34
Jerarquías y Régimen laboral	41
CAPÍTULO II: ORGANIZACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS.	54
Características urbanas de los campamentos	54
Vivienda	62
CAPÍTULO III: Servicios básicos en los campamentos	70
Departamento de Bienestar	70
Abastecimiento	73
Educación	89
Salud	98
CAPÍTULO IV: CONTROL SOCIAL	109
- Prohibiciones	111
- Transgresiones	118
CAPÍTULO V: COMUNIDADES MINERAS	130
- Entorno y aislamiento físico	130
- Sociabilidad	137
- Identidad en los campamentos mineros	153
CONCLUSION	159
ANEXOS	163
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	175

ÍNDICE DE FIGURAS

Nº		Pág.
1	Ubicación de Coya, Caletones y Sewell.	19
2	Perfil altitudinal	21
3	Plano general de Coya, 1972.	56
4	Plano general de Caletones.	59
5	Plano general de Sewell, 1960-1970.	61

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Nº		Pág.
1	Gañan Luis Torrealba, 1918	35
2	Palanquero del ferrocarril. Punta de Rieles, 1931.	46
3	Minero bajando a los piques, 1934.	46
4	Obreros en las calderas, s/f.	48
5	Población El Chanco, 1937.	55
6	Vista general del Campamento de Caletones, s/f.	57
7	Fundición Caletones, 1936.	57
8	Campamento Alto de Caletones, s/f.	58
9	Vista de construcción de la Población Americana. Sewell, 1917	62
10	Construcción de camarote de Sewell, 1925.	67
11	Construcción de camarotes con Calamina. Sewell, 1924.	68
12	Camarote construido con piedra, 1930	69
13	Quiosco de Sewell, s/f.	87
14	Comerciante ambulante. Sewell, 1917.	88
15	Venta de productos en los carros bodegueros, s/f.	89
16	Niños jugando en las escaleras del camarote. Sewell, s/f	119
17	Niños y jóvenes jugando entre montañas. Sewell, s/f.	120

18	Puente Rebolledo, s/f.	121
19	Establo, Coya. S/f.	122
20	Autocarril de pasajeros, s/f.	125
21	Confiscación de producción de alcohol en poblaciones aledañas a Coya, 1918.	126
22	Guachuchero, 1950.	127
23	Piscina de la Colonia Coya, 1950.	133
24	Estación de trenes Sewell, 1928.	135
25	Cancha de fútbol de Sewell, 1933.	141
26	Improvisada cancha de fútbol en camarote 70, Sewell.	142
27	Brigada Scout, 1931.	143
28	Iglesia Católica de Sewell, s/f.	145
29	Cancha de Fútbol de Caletones, s/f.	147
30	Sindicato. Coya, 1929.	152

ÍNDICE DE TABLAS

Nº		Pág.
1	Porcentaje demográfico por nacionalidad en Coya, Caletones y Sewell. 1928-1940.	27
2	Porcentajes hombres, mujeres y niños norteamericanos respecto del total, 1928-1940.	28
3	Porcentaje por sexo de población chilena en Coya, Caletones y Sewell. 1928-1940.	29
4	Porcentaje de niños y adultos en Coya, Caletones y Sewell. 1928-1940.	30
5	Número de enganches, 1924-1930.	36
6	Tipos de familia en los campamentos.	51
7	Porcentaje de tipos de casas por campamento, 1930	65
8	Porcentaje de tipos de habitaciones y casas por campamento, 1930.	66
9	Trabajadores en los departamentos de bienestar de Coya, Caletones y Sewell, 1930.	71

10	Salarios por día en El Teniente y Santiago, 1929.	77
11	Concesionarios promedio y ganancias en 1928.	81
12	Comparación de precios de la carne entre Rancagua, Sewell y Caletones, noviembre de 1930 (\$ por kilo).	83
13	Comparación de precios de la carne entre el mercado de Rancagua, almacén y cooperativa de Coya, Octubre 1930 (\$ por kilo).	84
14	Promedio de pacientes por día en Sewell, Caletones y Coya, 1928-1940.	100
15	Ranking de mortalidad laboral, 1928-1937.	102
16	Tasa de mortalidad infantil por mil habitantes según causa de muerte, 1928-1940.	103
17	Contrabando de alcohol confiscado en Rancagua, 1928.	124
18	Pasajeros trasladados a dependencias de la Braden, 1930.	136
19	Agrupaciones sociales. Sewell, 1933.	138
20	Agrupaciones destinadas al bienestar de los niños. Sewell, 1933.	139
21	Agrupaciones deportivas. Sewell, 1933.	140
22	Agrupaciones laborales. Sewell, 1933.	144
23	Agrupaciones deportivas. Caletones, 1933.	146
24	Agrupaciones sociales. Caletones, 1933.	148
25	Agrupaciones laborales. Caletones, 1933.	149
26	Agrupaciones deportivas, sociales y laborales. Coya y Pangal, 1933	150

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Nº		Pág.
1	Climograma. El Teniente, 1944.	22
2	Temperaturas extremas. El Teniente, 1944.	23
3	Evolución demográfica porcentual de Coya, Caletones y Sewell, 1928-1940	25
4	Índice 100 de la evolución demográfica de los campamentos de Coya, Caletones y Sewell, 1928-1940	26
5	Tasa de natalidad por mil habitantes, El Teniente. 1927-1940.	31

6	Tasa de natalidad en Sewell, Caletones y Coya, 1928/1940.	32
7	Tasa de mortalidad infantil, Coya, Caletones y Sewell. 1928-1940.	33
8	Porcentaje de procedencia de la mano de obra por provincia, 1927	34
9	Movimiento de trabajadores en 1933.	38
10	Contratación de hombres según departamento, 1933.	39
11	Despedidos según departamento, 1933.	40
12	Porcentaje de empleados chilenos y extranjeros en El Teniente, 1930-1945.	41
13	Porcentaje de empleados y obreros en El Teniente, 1930-1945.	42
14	Porcentaje de empleados y obreros por faena, 1929.	43
15	Cantidad de trabajadores por oficios del Campamento Minas, 1929	45
16	Cantidad de trabajadores por oficios del Campamento Sewell, 1929	47
17	Cantidad de trabajadores por oficios del Campamento Caletones, 1929.	49
18	Cantidad de trabajadores por oficios del Campamento Coya, 1929.	50
19	Evolución demográfica de los campamentos de Coya, Caletones y Sewell, 1928-1940 (Índice 100 = 1928)	72
20	Comparación porcentual del costo promedio mensual del Departamento de Bienestar, 1924-1931.	73
21	Evolución del IPC (INE) e IPC Sewell, 1936-1956.	75
22	Curva de Lorenz. Ingresos salariales según oficio, 1929.	79
23	Variación del costo mensual de la vida en Sewell y Rancagua, 1931-1933.	85
24	Matriculados en las escuelas de Coya, Caletones y Sewell, 1930.	93
25	Porcentaje de asistencia en las escuelas de Coya, Caletones y Sewell. 1933.	94
26	Matricula y asistencia en Escuela Vocacional Sewell, 1930.	96
27	Matrícula en las escuelas americanas de Sewell, Caletones y Coya, 1933.	97
28	Tasa de mortalidad en los campamentos de Coya, Caletones y Sewell. 1928-1940.	101
29	Tipo de nacimientos en Sewell, 1932-1944.	104
30	Población atendida en la Gota de Leche, 1936-1940.	106

INTRODUCCIÓN

Han transcurrido más cien años desde la instalación del complejo minero industrial El Teniente, a 2.000 metros de altura y en plena cordillera de Los Andes. En dicho espacio la *Braden Copper*, compañía norteamericana dueña del mineral, construyó los campamentos de Coya, Caletones y Sewell, cada cual se relacionó con una faena productiva específica: fuerza motriz, fundición y Mina, respectivamente.

Estos campamentos mineros se constituyeron como *Company Towns*. La organización de dichos asentamientos, describe el arquitecto Eugenio Garcés, se basó en la concentración de infraestructura industrial y conjuntos de habitaciones en función de la explotación del mineral cuprífero¹. En estos *Company Towns* el habitar y trabajar coexistieron en un mismo espacio, combinándose los tiempos industriales, familiares y sociales².

La presente investigación tuvo como objetivo analizar el habitar en los *Company Towns* de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944. Para lo anterior se describieron los aspectos geográficos, demográficos y laborales; se examinó la organización urbana de los campamentos mineros; y se analizaron los servicios básicos ofrecidos por la compañía, el control social y la constitución de comunidades mineras.

El marco temporal de este estudio se inicia con la construcción del *Company Town* Caletones, en 1922, y finaliza en 1944 con un gran rodado de nieve que cubrió parte del campamento de Sewell, donde fallecieron un total de 199 personas y se destruyeron alrededor de 10 camarotes³. Dicho evento significó un cambio en las medidas de habitabilidad al interior de este campamento.

¹ “Su organización se basó en la concentración de elementos de infraestructura, ingenios industriales, conjuntos de viviendas y edificios de equipamiento, junto a la mina de cobre en explotación. El modelo hizo posible la construcción de asentamientos como Sewell (1905), Chuquicamata (1915), Potrerillos (1919), El Salvador (1959) y Saladillo (1968)”. En Garcés, Eugenio. “Sewell y los pelambres”, En ARQ, Santiago, n°71, 2009. pp.58-61.

² Rodríguez, Juan y Miranda, Pablo. “María Elena: el fin de una experiencia urbana: Un estudio de caso en el desierto de Atacama, Chile”. En Revista EURE, volumen 35, n°105, Santiago. pág. 116.

³ Castillo, Eduardo. *Sucesos de la Braden Copper Company*. Rancagua, Gráfica As de Trébol, 2000. pág. 76.

Conformación de *Company Towns*

Los *Company Towns* fueron centros residenciales y de servicios construidos por empresas en espacios cercanos a los lugares de extracción y producción industrial. Las compañías actuaron no sólo como empresarios, sino también como propietarios, como “agentes de facto de la seguridad y la armonía social y, con frecuencia, como proveedores de servicios y bienes de consumo de los trabajadores”⁴.

Las características específicas de estos *Company Town* varían de acuerdo a la actividad económica dominante, la ubicación de la industria, la presencia de capital privado o estatal, la dependencia de la mano de obra local o migrante, y la autonomía relativa de estos respecto a las autoridades locales y nacionales⁵.

La construcción de los *Company Towns* requirió de inversión y de un alto grado de planificación. Marcelo Borges y Susana Torres señalan que la materia prima, el transporte, la energía y la mano de obra fueron elementos importantes influyeron en la decisión de invertir en la instalación de estos centros urbanos⁶. Los campamentos mineros se situaron, en la mayoría de los casos, en espacios aislados, por lo que el acceso y control de una mano de obra estable fue fundamental. Las empresas requirieron de obreros especializados y, por sobre todo, de trabajadores no calificados para la producción general⁷.

Las compañías instalaron viviendas y una serie de servicios básicos: salud, alimentación, educación y recreación, con lo cual buscaban satisfacer las necesidades de los trabajadores y sus familias⁸. Estas políticas respondieron, principalmente, a un axioma económico: la inversión en la calidad de vida de los trabajadores trae como consecuencia un aumento de la productividad y una intensificación en las relaciones laborales entre trabajadores⁹. Para lo anterior crearon comunidades ordenadas y armoniosas, basándose en ideas de orden social y paternalismo¹⁰.

⁴ Borges, Marcelo y Torres, Susana. *Company Towns. Labor, Space and Power relations across time and continents*. New York, Palgrave Macmillan, 2012. pág.2.

⁵ Vergara, Ángela y Oliver, Dinius (Eds.). *Company Towns in the Americas: Landscape, Power, and Working-Class Communities (Geographies of Justice and Social Transformation)*. , University of Georgia Press, 2011. Pág.9

⁶ Borges y torres. 2012. *op. cit.* pág.2.

⁷ Ídem.

⁸ Vergara y Oliver. 2011. *op. cit.* pág.2.

⁹ *Ibíd.* pág.9.

¹⁰ Borges y Torres. 2012. *op. cit.* pág.3.

En estas ciudades las familias desarrollaron sus proyectos vitales y generaron arraigo local. Esto, a su vez, se encuentra en concordancia con el tiempo industrial de la empresa, en una relación normada de los espacios públicos, laborales y domésticos¹¹. En Chile, las ciudades mineras del salitre, carbón y el cobre están pensadas “*como un sistema total para un habitar que trasciende lo meramente laboral, incorporando dimensiones recreativas, religiosas, sociales, habitacionales, educativas y sanitarias, que en su concepción integrada permiten proyectarse más allá de la fuente de trabajo*”¹².

El sociólogo Martin Bulmer propone que en estos campamentos se van configurando comunidades mineras, las cuales define como un grupo humano que comparte una forma de vivir y trabajar al interior de campamentos mineros durante un largo periodo de tiempo. El autor teoriza sobre las características que permiten comprender la compleja configuración de una comunidad minera¹³.

El primer rasgo de éstas es su grado de aislamiento físico. El espacio geográfico juega un rol relevante, en tanto que la naturaleza extractiva de la minería del cobre requiere que los campamentos se ubiquen en la cercanía de los centros de extracción. De esto resulta un patrón de asentamiento disperso y aislado de otras ciudades, por lo que el grado de contacto con el mundo exterior suele ser mínimo¹⁴.

Se caracteriza también por el establecimiento de un campamento como complemento de una mina de cobre lo que significa, en términos prácticos, que el monopolio del empleo lo tiene dicha industria. Por lo tanto, no existe una ocupación alternativa más que las relativas a las faenas productivas propias de la minería¹⁵. La naturaleza del trabajo se presenta físicamente exigente, peligrosa e incierta, lo que se refleja en la alta tasa de accidentes en las faenas. La presencia continua del riesgo crea grados de dependencia con los compañeros de labores, ante lo cual se generan los primeros lazos sociales e identitarios entre los obreros¹⁶.

¹¹ Rodríguez, Juan (*et al.*). “Culturas mineras y proyectos vitales en ciudades del carbón, del nitrato y del cobre en Chile”. En revista *Chungará*, volumen 44, nº1, Arica, 2012. pág. 146.

¹² *Ibíd.* pág.147.

¹³ Bulmer, Martin. “sociological models of the mining community”. En *The Sociological Review*, volume 23, nº 1, 1975. pp.84-89.

¹⁴ *Ibíd.* p.85.

¹⁵ *Ídem.*

¹⁶ *Ibíd.* p.86.

El tercer elemento dice relación con el marcado énfasis en un tipo de mano de obra. Allí, la clase trabajadora manual es el componente social mayoritario de los asentamientos mineros, seguido muy por detrás por labores administrativas y comerciales. Entonces, el aislamiento de las comunidades mineras no está dado solo por el factor geográfico sino también por su homogénea composición social.

Bulmer señala que el aspecto recreacional fue un factor importante en la constitución de comunidades mineras¹⁷. Los trabajadores luego de sus jornadas laborales contaron con instancias de distensión social formales e informales, donde se generaron importantes espacios para la sociabilidad en espacios públicos. Las actividades más comunes fueron los deportes, la religión, los juegos de azar y el alcohol.

Por último, el espacio privado, circunscrito principalmente a las relaciones familiares también nos permite comprender a este grupo humano. Los roles conyugales están muy separados, mientras el hombre trabaja en la industria, la mujer se centraba en las labores domésticas de la casa y en la crianza de los niños¹⁸. Las empresas incentivaron la conformación de familias y los hijos fueron vistos como la continuación de los padres en la industria, a la espera que cumplieren con una edad suficiente para ingresar a las faenas productivas¹⁹.

Para Bulmer, la comunidad minera debe pensarse en conjunto. Esto quiere decir que lo que caracteriza a este grupo humano es el predominio de las relaciones sociales en un mismo espacio y lugar, lo que está determinado también por los tiempos y procesos de la empresa. Por lo tanto, lo que aquí se genera son relaciones sociales en torno a una actividad productiva común²⁰.

Bulmer concluye que la conformación de comunidades mineras fortalece una interacción social de carácter casi exclusivamente local, en el que las instituciones generadas por la empresa y las colectividades creadas por los habitantes adquieren un rol importante en las relaciones sociales. Las características descritas permiten la constitución de un grupo aislado, el desarrollo de una identidad profesional de los mineros y el refuerzo de las relaciones sociales en que las esferas del trabajo y el habitar se imbrican y superponen²¹.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ *Ibíd.* pág. 88.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

²¹ *Ibíd.* pág.84

Por identidad comprenderemos al conjunto de cualidades con las que un grupo de personas se ve íntimamente conectados²², es decir, dice relación con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer identificarse con ciertas características²³. Ésta no es innata, se encuentra en constante construcción y requiere de elementos constitutivos para su desarrollo.

El sociólogo Jorge Larraín propone tres componentes constitutivos de identidad. El autor señala, en primer lugar, que los individuos se definen o se autoidentifican con ciertas cualidades comunes; además, se compone de un elemento material, vale decir, los objetos que caracterizan a un grupo por sobre otro; y, finalmente, la percepción que otros tienen de ese grupo humano²⁴.

Para comprender el habitar en estos *Company Towns* es necesario analizar sus dinámicas en función de los servicios básicos ofrecidos y el control social ejercido por las compañías mineras, en el entendido que se sitúan en un espacio aislado de otros centros urbanos, donde confluyen el habitar y el trabajar.

Entenderemos por habitar a aquellas actividades relacionadas con la vida cotidiana que constituyen un espacio de reunión y sociabilidad entre los habitantes de un campamento minero. Ésta se enfrenta, a su vez, a dos campos opuestos: *“el de aquellos que fueran fieles a las normas y el de otros individuos, igualmente comunes, pero cuyos puntos de vista no siempre coincidieron con los dictados del gobierno o de la moral imperante”*²⁵.

La organización de la vida cotidiana, propone Pierre Mayol, se divide en dos registros. El *Comportamiento*, cuyo sistema *“se traduce en la indumentaria, la aplicación más o menos estricta de los códigos de cortesía [...], el ritmo del caminar, el acto de evitar o al contrario de usar tal o cual espacio público”*²⁶. Otro, relacionado con *el arte de coexistir con interlocutores*, cuya vinculación está condicionada por la proximidad entre sujetos y la repetición de un mismo espacio público²⁷.

²² Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago, LOM, 2001. pág.23.

²³ Ídem

²⁴ *Ibíd.* pp25-34.

²⁵ Gonzalbo, Pilar. *Introducción a la vida cotidiana*. México, Colegio de México, 2006. pág.19.

²⁶ De Certau, Michael, Giard Luce y Mayol Pierre. *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México, Universidad Iberoamericana, 1999. pág.6.

²⁷ *Ibíd.*

Estudios sobre los campamentos mineros de El Teniente

Los campamentos mineros de El Teniente reúnen más de cien años de producción intelectual, destacando investigaciones realizadas desde la geografía, geología, arquitectura y ciencias sociales, éstas últimas con gran variedad de enfoques. Dado este amplio periodo de estudio se hace necesario realizar previamente una división temporal que permita categorizar las investigaciones y comprender cronológicamente la bibliografía.

El primer periodo de estudios abarca desde los inicios del mineral hasta la Operación Valle, a finales de la década de 1970. Dichas investigaciones se caracterizan por un acercamiento directo al objeto de estudio puesto que en esa fase el *Company Town* se encontraba en pleno funcionamiento. Las disciplinas que se enfocan a estudiar estos campamentos corresponden a la Historia²⁸, las ciencias jurídicas²⁹, la arquitectura³⁰ y, durante los últimos años del periodo, la sociología³¹. Su énfasis está puesto en las condiciones de vida y laborales de los habitantes mineral, como también en la evolución urbanística y arquitectónica del campamento. Los métodos utilizados son visitas a terreno y análisis de registros económicos, intentando entregar una visión global de los campamentos mineros.

La siguiente fase cronológica contempla desde la década de los '80 hasta la actualidad. La producción intelectual durante este periodo se incrementa considerablemente, en particular desde 1989 en adelante. Estos estudios se insertan en el contexto de puesta en valor del campamento de Sewell con su declaración como Monumento Nacional (1998) y Patrimonio de la Humanidad (2006). Los análisis se han concentrado principalmente en la *ciudad de las escaleras*, por sobre un estudio integral del complejo minero constituido también por Coya, Pangal, Caletones, Barahona, entre otros³².

Los enfoques adoptados por las Ciencias Sociales durante este periodo se han diversificado, en especial, por la inclusión de estudios relacionados con el giro de las ciencias sociales, la historia social³³, el género, la memoria e identidad³⁴.

²⁸ Alejandro Fuenzalida (1919), Luis Hiriart (1964) y Patricia Baltiera (1970).

²⁹ Stella Seibert (1936).

³⁰ Pedro Santoni (1977) y Gómez (1978)

³¹ Rodolfo Montecinos (1980).

³² Véase Revista de Urbanismo, N° 8, Santiago de Chile, Departamento de Urbanismo, F.A.U. de la Universidad de Chile, 2003.

³³ Klubock, Thomas. *Contested Communities, class, gender, and politics in Chile*. Duke University Press, 1998.

³⁴ Véase Aguayo, Luis (et al.). *Sewell en Rancagua. La persistencia de la memoria*. Santiago, Ed. Mosquitos, 2011.

Los temas más trabajados sobre el complejo minero industrial se relacionan con aspectos arquitectónicos y con condiciones laborales y de vida al interior de los campamentos de la *Braden Copper*. Su estudio, además, se inserta en líneas de investigación más amplias que han tenido como objetivo examinar temáticas laborales y sociales de los campamentos industriales y sus variantes alrededor del mundo³⁵.

En América Latina, las empresas textiles e industria ligera de las urbes más importantes construyeron viviendas para sus trabajadores que abarcaron, en múltiples ocasiones, barrios enteros. Sin embargo, en escasas oportunidades se edificaron en espacios de difícil acceso. Serán los *Company Town* de principios del siglo XX los que jugarán un rol importante de la industria al explotar recursos minerales en lugares remotos como el desierto de Atacama y el lago de Maracaibo³⁶.

El desarrollo de industrias mineras emplazadas en espacios aislados ha sido tema de debate en las ciencias sociales, donde se ha trabajado en una revisión respecto a las particularidades de cada campamento minero. En esta línea, una de las discusiones se ha centrado en las condiciones de vida, llegando a cierto consenso al considerar que las empresas generaron diversos mecanismos de control social al interior de los *Company Towns*³⁷.

Ángela Vergara propone que las empresas aplicaron un paternalismo industrial consistente en beneficios no tan solo laborales sino también sociales, con la finalidad de mantener una mano de obra estable en las faenas y, así, lograr que estas pequeñas ciudades planificadas se convirtiesen “*en polos de atracción, retención, control y proletarización de una mano de origen migrante*”³⁸. Este sistema, señala la autora, se caracterizó por un cuidadoso diseño, por el establecimiento de departamentos de bienestar y por “*el control y presencia hegemónica de la empresa*”³⁹

³⁵ La denominación de estos campamentos es variable según el país o área geográfica donde se desarrollen. En Cataluña se les denominaba colonias industriales, en Inglaterra mill towns, mill villages, factory towns o industrial villages, en Francia y Bélgica villes industrielles, o también cité ouvrière, en América company town y en Alemania arbeiterkolonien. En Oliveras, Jordi. *Industrial colonies, urban settlements for production. A comparative study Universitat*. España, Politècnica de Catalunya, 2004.

³⁶ Borges y Torres. 2012 *op. cit.* pág.5.

³⁷ Véase Porteus, John. “Social Class in Atacama Company Towns”. En *Annals of Association of American Geographers*, Volumen 64, Nº3, 1974; y en Finn, Janet. *Tracing the veins: of copper, culture, and community y from Butte to Chuquicamata*, University of California Press, 1998.

³⁸ Vergara, Ángela. “Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional”. En *Avances del Cesor*, Año X, Nº10, 2013. pág.123.

³⁹ Ídem.

Sergio González expone, para el caso de las salitreras chilenas, que la ausencia del Estado provocó que los empresarios no solo se preocuparan de la inversión industrial, sino también de la educación y la justicia. Las condiciones de vida en estos campamentos no eran las más óptimas, pero superaban ampliamente a las existentes al interior de los conventillos de donde provenían muchos de los trabajadores⁴⁰.

Para el caso de la Gran Minería del Cobre⁴¹, Sergio Garrido realiza una investigación respecto a las condiciones de vida al interior de estos campamentos en base a la dieta, vivienda, salarios y salud de los trabajadores. La metodología empleada por el autor se basó en la utilización de indicadores no monetarios para determinar el bienestar de los obreros. Así, para analizar la evolución de la dieta y el consumo de calorías examinó periódicos, documentos emitidos por las propias empresas e informes gubernamentales. Mientras que en el caso de los indicadores de vivienda utilizó información de investigaciones que recogieran información sobre el número de viviendas y piezas existentes en cada campamento, además de la condiciones de habitabilidad. Finalmente, para el estudio de la salud de los trabajadores el autor utilizó fuentes como periódicos y trabajos médicos⁴². El autor concluye que las particularidades que rodearon a la actividad obligaron a las empresas a asumir funciones vitales para la conformación de la sociedad minera, implementado un beneficioso sistema de ingresos, en el cual existían aportes monetizados y no monetizados⁴³.

Respecto a las pulperías, el autor establece que como institución cumplió eficazmente con el abastecimiento regular de artículos alimenticios y vestuario. Sin embargo, el beneficio más importante fue el congelamiento de los precios de los artículos desde 1932 hasta 1958⁴⁴. Finalmente, al referirse a la dieta familiar, el autor señala que la información muestra que en los tres campamentos se cumplieron con los requerimientos calóricos necesarios para la vida y las características del trabajo realizado⁴⁵.

El estudio de Pablo González sobre el campamento minero de Potrerillos, establece que el Departamento de Bienestar fue el encargado de normar las condiciones de vida, lo que suponía un

⁴⁰ González, Sergio. "El mundo de las casas de lata. La vida en la pampa salitrera", en Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián (Ed). *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno: de 1840 a 1925*. Santiago, Taurus. 2005. pág.189.

⁴¹ Compuesta por Chuquicamata, Potrerillos y El Teniente.

⁴² Garrido, Sergio. *Niveles de vida y conflictividad laboral en los obreros de la Gran Minería del Cobre, 1911-1991*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2014. pág.4.

⁴³ *Ibíd.* pág.91.

⁴⁴ *Ibíd.* pág.92.

⁴⁵ *Ibíd.* pág.93.

control individualizado de los trabajadores y su familia. El autor analiza los campamentos para obreros, empleados y norteamericanos identificando las desigualdades sociales y económicas entre éstos⁴⁶.

Para el caso específico de los campamentos de El Teniente, se pueden reconocer dos visiones en las condiciones de vida y bienestar de los habitantes⁴⁷. La primera, de carácter optimista⁴⁸ sostiene que los *Company Towns* se caracterizaban por sus altos niveles de vida y por la variedad de instituciones que la compañía minera creó para el bienestar de los trabajadores, utilizando para esto fuentes oficiales de la compañía e indicadores económicos y legales.

Dentro de la visión optimista, la postura más reconocida es la María Celia Baros. En los dos tomos de *El Teniente: los hombres del mineral* ofrece una visión general del desarrollo productivo, técnico y organizacional de la mina y de las relaciones sociales de dicho complejo minero-industrial. Para lo anterior, se valió de la utilización de fuentes oficiales de la *Braden Copper* y periódicos de la época. Como hipótesis planteó que si bien en un principio los habitantes debieron sortear la implacable dureza del clima y la geografía lo que significó, soportar inadecuadas condiciones de vida, con el transcurso del tiempo éstas mejoraron, lo que se tradujo en una serie de progresos obtenidos tras un largo periodo de lucha⁴⁹.

Estos autores de visión optimista, Fuenzalida (1919), Seibert (1936), Hiriart (1964), Rojas y Villagra (1989), Baros (1996 y 2000), en general, sustentan sus justificaciones en la multiplicidad de beneficios en salud y educación que les otorgó la compañía y en los altos salarios percibidos por los trabajadores.

Entre los autores que destacan en la visión negativa, desarrollada durante las últimas décadas, se encuentran Barraza y Castillo (1992); Mercado (1995), y Klubock (1992 y 1998), quienes sostienen que las condiciones de vida y bienestar de los habitantes en El Teniente fueron más bien deficientes. Los registros utilizados para justificar dicha posición fueron relatos escritos y orales de carácter social y fuentes sindicales como pliegos de peticiones y periódicos obreros, mediante el

⁴⁶ Pablo González. *Historia material de Potrerillos: minería, industria y vida cotidiana en un complejo minero-industrial (1916-1959)*. Informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2013. pp114-115.

⁴⁷ Para esto nos orientaremos en la división propuesta por el historiador Sergio Garrido para el caso de la Gran Minería del cobre. Garrido. 2014. *op. cit.* pág.1.

⁴⁸ Entre los autores destacan Alejandro Fuenzalida (1919), Stella Seibert (1936), Luis Hiriart (1964), Drago Rojas y Pedro Villagra (1989), y María Celia Baros (1996 y 2000).

⁴⁹ Baros, María. *El Teniente: los hombres del mineral (1905-1945)*. Santiago, Imprenta Gráfica, 1996. pág.20.

enfoque de la Historia Social y Cultural. Los aspectos más tratados por estos autores son los altos precios de los alimentos, las condiciones ambientales, de trabajo y sociales.

En este sentido, mientras la historiadora Alicia Mercado propone una investigación orientada a los aspectos ligados al pluriculturalismo existente al interior del campamento, lo que determinaría, de cierto modo, el actuar y las relaciones sociales al interior del campamento⁵⁰, Thomas Klubock sostiene, desde una visión estructuralista, que la construcción de una fuerza de trabajo permanente implicó una reestructuración fundamental en las relaciones sociales y mundos culturales dentro de la cual hombres y mujeres forjaron una identidad de clase, la cual se sostuvo en pos de construir nuevas formas de comunidad y en respuesta de las iniciativas de la empresa y el Estado cuya pretensión era mantener una fuerza de trabajo disciplinada y estable ante una industria en constante expansión⁵¹.

El historiador Sergio Garrido (2014) pretende resolver esta controversia transversal a la Gran Minería del Cobre. El autor concluye que las empresas implementaron un beneficioso sistema de ingresos, reflejado en los salarios pagados por faena diaria y, además, por una serie de bonos, aguinaldos y asignaciones que recompensaron la situación social y no la productividad de cada trabajador⁵². A esto se suma el sistema de beneficios sociales que, con el pasar de los años, fue en constante crecimiento, logrando así un alto grado de bienestar⁵³.

La sociabilidad y la cultura al interior de los *Company Towns* es otra importante temática que ha formado parte del debate historiográfico durante las últimas décadas. Según diversos autores, al interior de estos espacios aislados se generó una identidad particular dada por las condiciones vida⁵⁴ y las actividades extractivas desarrolladas⁵⁵. La mayoría de éstos coinciden en que gran parte de la sociabilidad minera se desarrollaba en espacios públicos y en actividades recreativas.

En el campamento de Potrerrillos, expone el historiador Pablo González, la sociabilidad fue más allá de las relaciones laborales. Establece que en un ambiente dominado por la actividad productiva y la baja de calidad de vida, en comparación a las comodidades de los campamentos

⁵⁰ Mercado, Alicia. *Sewell: Espacios, tragedias y culturas 1941-1946*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995. pág.428.

⁵¹ Klubock, *Contested communities, class... op. cit.* pág.5.

⁵² Garrido. 2014. *op. cit.* pág.91.

⁵³ *Ibíd.* pág.95.

⁵⁴ González, Sergio. 2005. *op. cit.*

⁵⁵ González, Pablo. 2013. *op. cit.* pág.116.

norteamericanos, sentirán la necesidad de dotar de significado ciertos espacios del campamento y hacerse de un discurso propio ante sus problemas materiales, sociales y recreativos, lo que repercutirá en la conformación de una identidad potrerillana y de costumbres en común⁵⁶. Propone como espacios de confluencia las plazas, los sindicatos, los clubes sociales y deportivos, siendo éstos consecuencia de la apropiación del espacio y no necesariamente de políticas implementadas por la compañía⁵⁷.

El historiador Sergio González analiza, desde el enfoque de la historia social, como los trabajadores salitreros se van apropiando del espacio público y de la geografía del desierto. Plantea como hipótesis que el obrero del salitre genera lazos mediante las asociaciones gremiales y que, pese a sus ideas progresistas, mantenía un pensamiento fatalista del mundo, reflejado en su modo de vivir la religiosidad⁵⁸. Al igual como ocurre en Potrerillos, el autor establece que uno de los lugares de convivencia era la plaza pública, además de las actividades que se realizaban de carácter religioso como el velorio al angelito.

En una línea similar se inserta el trabajo de Ángela Vergara sobre la vida privada en los campamentos de la Gran Minería del Cobre. La cultura minera en estos campamentos, plantea la autora, se desarrolló en tensión con las compañías extranjeras, es decir, la división entre el mundo norteamericano y el mundo del trabajador fue la base de un fuerte nacionalismo en la población chilena⁵⁹.

Janet Finn analiza la vida y cultura al interior de los campamentos de Butte y Chuquicamata, dos complejos mineros – industriales administrados por la compañía Anaconda. La autora propone que la cultura minera debe comprenderse a partir de las relaciones económicas y políticas que se desarrollaron en estos campamentos. Esto será la base para la conformación de una *comunidad de clase*, lo que permite comprender cómo vivían los trabajadores en Chuquicamata⁶⁰.

⁵⁶ Ídem

⁵⁷ Íbid. Pág.128.

⁵⁸ González, Sergio. 2005. *op. cit.* pág.206.

⁵⁹ Vergara, Ángela. "Ciudades privadas: la vida de los trabajadores del cobre", en Sagredo, Rafael (ed.), *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo: de 1925 a nuestros días.*, Taurus, Santiago, 2007. pág.89.

⁶⁰ Finn, Janet. 1998. *op. cit.* pág.2.

Una visión global de la cultura minera es propuesta por Juan Carlos Rodríguez, Pablo Miranda y Patricio Medina que analizan los imaginarios de las ciudades del carbón, nitrato y cobre durante el siglo XX en Chile. Mediante un trabajo etnográfico, etnológico e histórico examinan las transformaciones y declinaciones de los campamentos mineros. Lo anterior lo realizan por medio de dos categorías analíticas: la cultura minera y los proyectos vitales.

Los autores sostienen que en las ciudades mineras los habitantes se han apropiado, en virtud de la dualidad techo – trabajo, de un espacio para elaborar proyectos vitales y desde ahí generar arraigo local. La ciudad minera está pensada como un sistema total para un habitar que trasciende lo meramente laboral, incorporando dimensiones recreativas, religiosas, sociales, habitacionales, educativas y sanitarias, que en su concepción integrada permiten proyectarse más allá de la fuente de trabajo⁶¹.

En los campamentos de El Teniente, la cultura minera ha sido estudiada desde los marcos teóricos de la memoria y la identidad, destacando los trabajos realizados recientemente por antropólogos. Su mayoría se ha enfocado en la ciudad de Sewell, a excepción de Rosario Balcells que realiza la primera aproximación desde el campamento de Coya mediante relatos orales y datos etnográficos⁶².

Otros estudios recientes, como el realizado por antropólogo Marcelo González, rescatan mediante entrevistas, las vivencias, percepciones y transfiguraciones de la memoria de los habitantes que vivieron el traslado de Sewell a Rancagua. El autor plantea que las jerarquías existentes al interior del campamento segregaban a los habitantes en torno al trabajo, la vivienda y los espacios públicos. Sin embargo, el sistema organizacional concentrado que caracterizaba al campamento, sirvió para que la separación de espacios entre jerarquías no fuera total⁶³. González describe como el “sewellino” vive en el recuerdo de un mundo ideal, sin miedos ni peligros, con abundancia y seguridad, añora los lujos y beneficios exclusivos que tuvo, forjando un imaginario en torno una tradición familiar.

Desde un enfoque similar, el antropólogo Luis Valenzuela examina los espacios comunes para los habitantes de Sewell. El autor analiza la resignificación del espacio social mediante registros

⁶¹ Rodríguez (*et al.*). 2012. *op. cit.* pág.147.

⁶² Balcells, Rosario. “Relatos de Origen e Historia Coyina: Una Visión desde el Mundo Doméstico y la Cultura Femenina”, X Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, 29 de noviembre a 2 de diciembre, 2011. pág.2.

⁶³ González, Marcelo. “Memoria de Sewell en Rancagua, un camino a la integración”. En Yañez Claudia y Aguayo Luis (*et al.*). *Sewell en Rancagua. La persistencia de la memoria*. Santiago, Ed. Mosquitos, 2011. pág.22.

orales. El antropólogo propone que este campamento fue un espacio pensado y construido con los elementos necesarios para albergar una actividad coherente con la producción minera, siendo un espacio con fines y voluntades determinadas. Lo que busca en definitiva la empresa, según establece el autor, es unificar lo productivo con lo doméstico⁶⁴.

Finalmente, desde conceptos analíticos identitarios, el antropólogo Luis Aguayo propone examinar la existencia de un relato común en torno a lo que él denomina “la comunidad Sewellina”⁶⁵. El autor utiliza como indicadores la época histórica en que se despliega la memoria y la forma en que se genera tal relato. La metodología empleada fue oral, en tanto busca establecer el impacto de la operación valle en la subjetividad y en las emociones de los habitantes. El autor concluye que existe una persistencia, por parte de sus ex habitantes, por resguardar la memoria de Sewell, para lo cual se organizan y congregan permitiendo una reactivación de los lazos sociales⁶⁶.

Los últimos tres autores coinciden en la metodología empleada y, también, en muchas de las conclusiones. Mientras el objeto de estudio para Marcelo González y Luis Aguayo es la comunidad minera de Sewell, para Luis Valenzuela son los espacios en que se desenvuelven los habitantes. El objetivo central de estos autores es comprender cómo reinterpretan desde Rancagua la sociabilidad y los espacios comunes en los campamentos. Concluyen que existe una idealización del campamento de Sewell y de las relaciones sociales que desde allí se entablaron.

En síntesis, la producción intelectual de los últimos cien años sobre los campamentos mineros ha centrado su atención en las condiciones de vida, lo que ha derivado en dos visiones contrapuestas. La visión optimista que señala, mediante indicadores económicos y fuentes oficiales, que los habitantes de estos centros urbanos disfrutaron de un bienestar adecuado; y otra que apunta, a través de relatos y fuentes obreras, a las condiciones de vida poco apropiadas a las que se veían sometidos los sujetos. Por lo tanto, no existe un consenso definitivo que nos permita establecer con claridad cómo vivían los habitantes de los campamentos mineros. Sin embargo, la nueva arista investigativa otorgada por Sergio Garrido nos permite, mediante otro enfoque metodológico, comprender los niveles de vida de los habitantes de los *Company Towns*.

⁶⁴ Valenzuela, Luis. “Sewell en Rancagua. Espacios cruzados, lugares comunes, territorios lejanos”. En Yañez, Claudia y Aguayo Luis (Et al.). *Sewell en Rancagua. La persistencia de la memoria*. Santiago, Ed. Mosquitos, 2011. pág.100.

⁶⁵ AGUAYO, Luis (2011). “La identidad sewellina”. En Yañez, Claudia y Aguayo, Luis (Et al.). *Sewell en Rancagua. La persistencia de la memoria*. Santiago, Ed. Mosquitos. pág.47.

⁶⁶ *Ibid.* pág.68.

Respecto a la sociabilidad y cultura minera su estudio se ha caracterizado por analizar la resignificación que le dan los ex habitantes a los campamentos mineros luego de la Operación Valle. A través de relatos orales se pretende obtener una visión retrospectiva de los lugares comunes y la sociabilidad en los *Company Towns*.

Contexto histórico

Hace más de cien años se instalaron en Chile las primeras empresas de capitales norteamericanos que comenzaron un proceso modernizador de la industria del cobre, apostando por un nuevo modelo de producción basado en la innovación tecnológica. En 1905 se emplazó El Teniente, diez años después se sumó Chuquicamata y, en 1927, se instaló Potrerillos. Estas tres industrias mineras son lo que hoy se conoce como la Gran Minería del Cobre, conglomerado de empresas extranjeras que entre 1911 y 1990 abarcaron cerca del 90% de la producción nacional de este mineral⁶⁷.

Este sistema de explotación de grandes yacimientos de baja ley conllevó a que las compañías controladoras del mineral se instalaran en espacios aislados, por lo que fue necesario la construcción de complejos mineros – industriales que no sólo se preocupasen de lo industrial sino también del factor humano. La lejanía con los centros urbanos más cercanos conllevó a que las empresas norteamericanas debieran construir campamentos mineros basándose en la estructura urbana de los *Company Town*⁶⁸.

Por lo tanto, lo que comenzó a gestarse hace más de cien años, en campamentos de capitales extranjeros, no fue solo la explotación del mineral de cobre a gran escala y sin precedentes, sino también la constitución de núcleos urbanos en espacios aislados, donde se entrelazó el trabajar con el habitar.

El arribo masivo de trabajadores y sus familias a las faenas productivas preparó el camino a la conformación de comunidades mineras las que, en condiciones de aislamiento físico, comenzaron generar proyectos de vida y arraigo territorial⁶⁹. Pese a que las condiciones geográficas y climáticas

⁶⁷ Folchi, Mauricio. “La productividad del trabajo en la Gran Minería del Cobre en Chile, 1911-1990: política, tecnología y mercados”. Ponencia presentada Segundo Congreso Latinoamericano de Historia Económica; Simposio: Perspectivas comparadas de larga duración en la economía de América Latina y el Caribe, México DF, 05 de enero de 2010. pág.3.

⁶⁸ Garcés. 2009. *op. cit.* pp.58-61.

⁶⁹ Rodríguez (*et al.*). 2012. pág.146.

fueron poco favorables, la Gran Minería del Cobre logró atraer a miles de trabajadores⁷⁰ a los que se les ofreció una extensa red de servicios de salud, educación, alimentación y vivienda, condición necesaria para mantener una mano de obra estable y fija en las faenas.

Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell

El punto de partida de la historia industrial, tecnológica y humana de El Teniente fue la construcción del primer molino o concentrador que comenzó sus funciones en 1906⁷¹. Las condiciones geográficas y climáticas en sus inicios fueron un impedimento para que la empresa norteamericana *Braden Copper* desarrollara con tranquilidad sus faenas. Solo a partir de 1911 se logró un funcionamiento normal y continuado de la industria⁷².

La expansión productiva, iniciada a principios de 1910, demandó la construcción de nuevos campamentos especializados en fuerza motriz y fundición. Por lo tanto, a partir de entonces, se conformaron tres núcleos urbanos principales: Coya, Caletones y Sewell. Estos se constituyeron en una aparente homogeneidad habitacional y social, y albergaron a obreros, empleados y norteamericanos⁷³.

En el campamento de Sewell habitaron, principalmente, los trabajadores relacionados con las actividades del molino y la mina. Entre 1916 y 1966, este centro urbano tuvo su mayor expansión demográfica, llegando a hospedar a más de 15.000 habitantes, periodo que Garcés denominó ciudad madura⁷⁴.

Las faenas mineras se caracterizaban por la necesidad constante de electricidad, motivo por el cual en 1910 la empresa norteamericana decidió la construcción de una central hidroeléctrica que reemplazara a la ya existente, dado que su capacidad no fue proporcional a la extracción de cobre. Durante los primeros años de funcionamiento Coya abasteció las nacientes operaciones del molino para, posteriormente, alimentar la caldera de la primera fundición⁷⁵. Los trabajadores que habitaron en este campamento se dedicaron a faenas relacionadas, principalmente, con la fuerza motriz de la industria.

⁷⁰ Garrido. 2014. *op. cit.* pág.91.

⁷¹ Baros. 1996 *op. cit.* pág.240.

⁷² Folchi. *op. cit.* 2010. pág.2.

⁷³ Garcés. *op. cit.* 2009. pág.58.

⁷⁴ Ídem.

⁷⁵ Baros. *op. cit.* 1996. pág.423.

El aumento de la producción hizo insostenible mantener la fundición del mineral a un costado de los yacimientos mineros. Hacia 1917 se trasladó a un lugar propicio, con lo cual se da inicio a la construcción de una moderna fundición que se denominó Caletones, la cual comenzó sus faenas en 1922 y, con ello, la conformación de un tercer campamento⁷⁶.

Indicadores, fuentes y metodología

Para el estudio del habitar en los *Company Towns* de Coya, Caletones y Sewell fueron examinados los aspectos geográficos, demográficos y laborales de estos centros urbanos. El aislamiento físico, la homogeneidad social y laboral han sido elementos considerados en estudios sobre estos, por lo que fue necesario establecer los alcances de dichos aspectos en los campamentos de El Teniente.

Las condiciones topográficas y climáticas de los campamentos mineros fueron analizadas mediante el levantamiento de información tanto geográfica como meteorológica. Para los aspectos topográficos se utilizaron principalmente dos fuentes: las descripciones geográficas y la cartografía de Alejandro Fuenzalida, quien visitó y estudio los campamentos en 1919, y la colección planos del *Archivo Braden Copper Company* (ABCC). El procesamiento de la información se realizó mediante la descripción de los elementos topográficos y la elaboración de cartografías.

Para los aspectos climáticos (pluviometría y temperatura) se analizaron los anuarios climatológicos publicados por la Oficina Meteorológica de Chile, perteneciente al Ministerio de Defensa Nacional (1930-1943); las estadísticas meteorológicas y a las descripciones climáticas de los informes anuales del ABCC entre 1926 y 1940. A partir de dichos datos se elaboraron climogramas anuales y gráficos con las temperaturas extremas.

Las dinámicas de población fueron abordadas mediante tres indicadores: demografía, natalidad y mortalidad. Para determinar y analizar la cantidad de habitantes y nacimientos se construyeron gráficos y tablas comparativas entre los tres campamentos utilizando los censos mensuales y anuales del ABCC. Para los indicadores de salud se utilizaron las estadísticas anuales del Departamento Médico de la *Braden* y se construyeron gráficos comparativos.

⁷⁶ *Ibíd.* pp.431-435.

Las dinámicas de la fuerza de trabajo, las jerarquías y el régimen laboral fueron examinadas mediante informes anuales, fuentes de las series documentales *general, contratos y organización* del Departamento de Personal del ABCC. Se realizaron gráficos respecto a la rotativa de mano de obra; se compararon los distintos puestos de trabajo; se analizó la relación obrero- empleado y empleados nacionales – extranjeros; y se hizo un contraste de los regímenes laborales en función de los puestos de trabajo.

Los *Company Towns* de El Teniente adquirieron estructuras urbanas particulares, lo que configuró un modo de habitar el territorio, por lo que este aspecto fue, para el siguiente estudio, de fundamental importancia. El análisis de la organización de los campamentos mineros se realizó mediante la reconstrucción de la ubicación de los tipos de viviendas, servicios básicos e industria, para lo cual se utilizó cartografía y fotografías del periodo. Las habitaciones fueron examinadas a través de la descripción de éstas, sus condiciones de uso y su relación con la producción, esto por medio de las estadísticas anuales de la compañía.

El estudio de los servicios básicos fue relevante, en tanto las compañías se encargaron de satisfacer las necesidades mínimas de los habitantes, dada la distancia con otros núcleos urbanos. Éstos fueron trabajados a partir de los siguientes indicadores: las instituciones destinadas al bienestar social de los habitantes, la alimentación, salud, y educación. Para lo anterior se revisaron fuentes del Departamento de Bienestar en las series *general, costo de operaciones, habitación, Escuelas, iglesias, clubs, concesiones* e informes mensuales y anuales de la compañía. Además, para el indicador de salud se recurrió a los informes del Departamento Médico.

La salud fue analizada mediante la determinación de cantidad de hospitales y el personal con el que se contó en los tres campamentos, las políticas materno-infantiles y las causas de muerte, para luego cotejar esto con la realidad nacional a través de tablas y el análisis de las medidas de sanidad implementadas por la empresa.

El abastecimiento alimenticio se estudió por medio del análisis de los salarios, en función de comprender el poder adquisitivo de los trabajadores, una descripción de las instituciones encargadas de la venta de productos, los mecanismos de control implementados por la empresa y una comparación de los precios respecto a la realidad nacional. Además, se examinaron mecanismos informales de abastecimiento alimenticio. Para el indicador educación se determinó la cantidad y el tipo de escuelas que se crearon en los tres campamentos, se analizó las condiciones de acceso, la matrícula y la asistencia de los estudiantes.

El control social, tema extensamente examinado en estudios sobre los *Company Towns*, fue estructurado en base a dos elementos: las prohibiciones y las transgresiones. Las primeras fueron analizadas mediante documentación del ABCC y se expusieron a través de tres indicadores: relaciones maritales, alcohol y hogar. Del mismo modo, se examinaron las transgresiones a partir de relatos obreros y fotografías del período.

El habitar en estos *Company Towns* va generando relaciones sociales particulares en espacios donde confluye la vida cotidiana con el trabajo. Existen estudios que afirman que esto contribuyó a la conformación de Comunidades Mineras. En base a lo anterior, fue necesario estudiar este concepto a la luz de los planteamientos teóricos de Martin Bulmer. Los indicadores que nos permitieron examinar las comunidades mineras de Sewell, Caletones y Coya fueron: el entorno y aislamiento físico, la sociabilidad y las identidades de los habitantes.

El entorno y aislamiento físico fue analizado mediante relatos mineros, mientras que la sociabilidad a través de fuentes del ABCC. La identidad de los habitantes fue trabajada a partir de la conceptualización de Jorge Larraín, en tanto se examinó el cómo se definen, cuáles son los elementos constitutivos de su identidad y cómo son vistos por la compañía, vale decir, por otros.

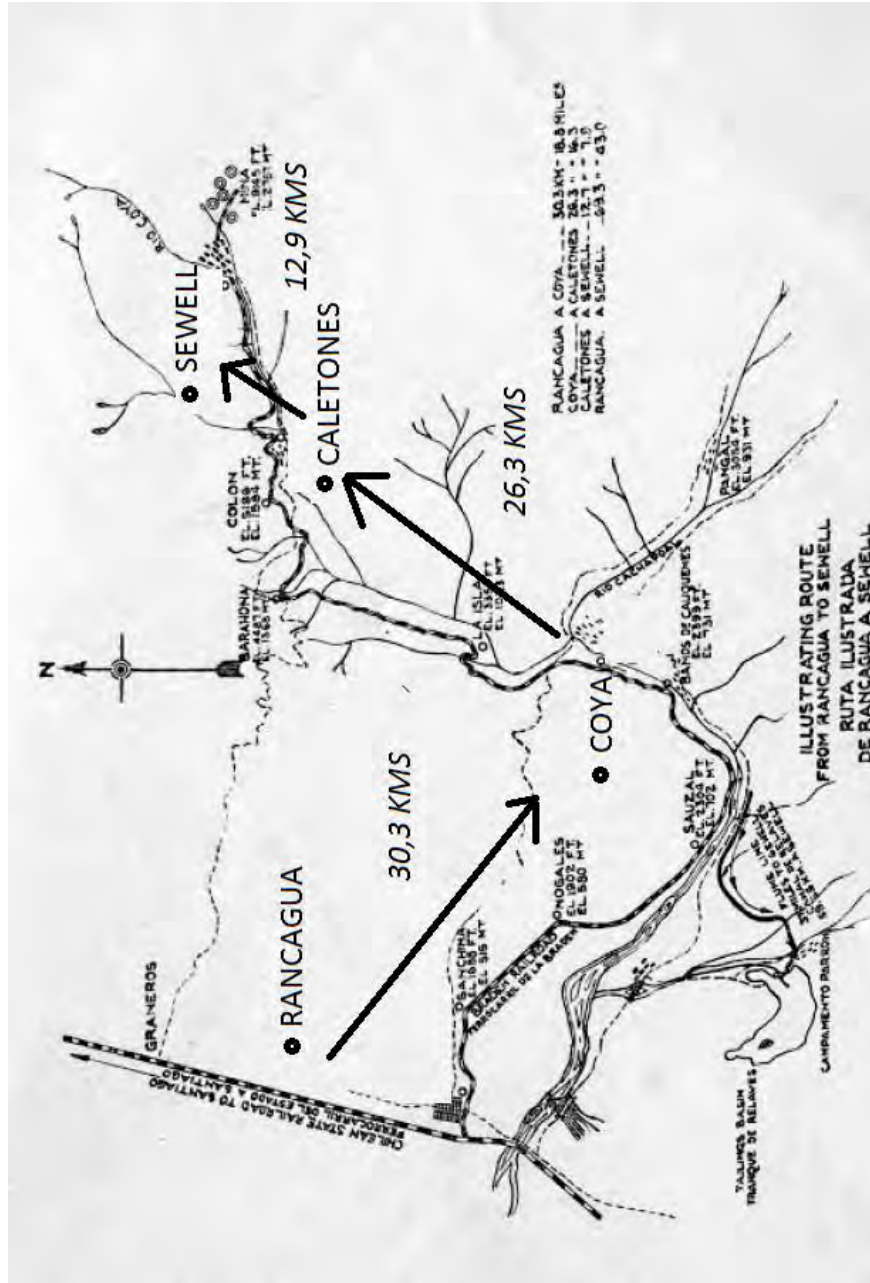
El estudio se estructuró en cinco capítulos. El primero denominado aspectos geográficos, demográficos y laborales, el cual contempla el examen de las condiciones topográficas y climáticas, las dinámicas de población y de fuerza de trabajo, y las jerarquías y régimen laboral.

El siguiente capítulo, organización de los campamentos mineros, se dividió en dos acápite: las características urbanas y vivienda. El tercer capítulo aborda los servicios básicos de los campamentos y se subdivide en el estudio del Departamento de Bienestar, el abastecimiento, la educación y la salud.

El cuarto capítulo expone el control social ejercido al interior de los campamentos. Para lo anterior se estudiaron las prohibiciones y las transgresiones de los habitantes. El último capítulo denominado comunidad minera, se estructuró en tres partes: Entorno y aislamiento físico, sociabilidad e identidad en los campamentos mineros.

Figura N°1

Ubicación de Coya, Caletones y Sewell



Fuente: Braden Copper. La Braden Copper Company Mineral "El Teniente". Rancagua, 1942. pág.8.

CAPÍTULO I: ASPECTOS GEOGRÁFICOS, DEMOGRÁFICOS Y LABORALES

Condiciones topográficas y climáticas

La ubicación del mineral de cobre provocó que, inevitablemente, los habitantes de los campamentos se encontraran retirados de las ciudades más cercanas, lo que fijó condiciones de vida diferentes a otras ciudades. Los aspectos topográficos y climáticos de los campamentos mineros han sido trabajadas por diversos autores, entre ellos Alejandro Fuenzalida, Patricia Baltiera, Alicia Mercado y María Celia Baros, centrandó su atención fundamentalmente en Sewell, dada su lejanía, clima particular e importancia demográfica. No debemos olvidar que al analizar un complejo minero industrial estamos haciendo alusión a una serie de faenas productivas relacionadas con la extracción, fundición y generación de energía, por lo que el estudio de los *Company Towns* de la *Braden Copper* requiere del examen de un universo completo de trabajadores y sus familias.

El complejo minero industrial El Teniente se encuentra ubicado entre los 2.100 y 2.200 metros de altura sobre el nivel del mar. Su geografía se caracteriza por la formación de cordones de cerros que se desprenden del noreste y limitan con Argentina. La *Braden Copper* abarcaba un territorio total cercano a los 750 kms cuadrados, siendo en su mayoría tierras áridas, despobladas y montañosas, con una pequeña extensión de terrenos cultivables⁷⁷. Las actividades de la compañía se realizaban en una extensión de unos cuarenta kilómetros medidos en línea recta desde Rancagua a la mina.

Desde la ciudad de Rancagua, ascendiendo por la cuenca del río Cachapoal y a 30 kilómetros se encontraba el campamento de Coya, entre el delta de los ríos Cachapoal y Coya. Era uno de los centros urbanos más importantes ubicado a 750 metros sobre el nivel del mar y cerca del cual se ubicaban dos plantas hidroeléctricas, Coya y Pangal, que proveían de la fuerza motriz a toda la compañía⁷⁸. A diferencia de los campamentos de Caletones y Sewell se localizaba cercano al valle Cachapoal, siendo sus relieves, por lo tanto, de un menor pronunciamiento.

El campamento de Caletones fue construido sobre una amplia maceta rodeada de cerros y a un costado del río Coya. Su altura fue de aproximadamente unos 1.500 metros sobre el nivel del

⁷⁷ Braden Copper. *La Braden Copper Company Mineral "El Teniente"*. Rancagua, 1942. pág.9.

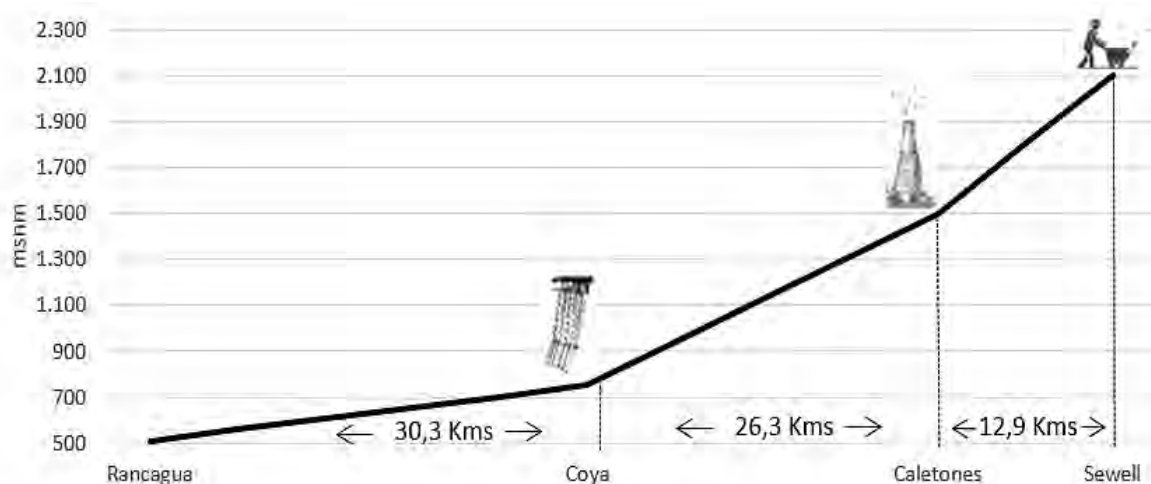
⁷⁸ *Ibid.* pág.10.

mar y se encontraba a 50 kilómetros de Rancagua, siendo el lugar que tuvo como objetivo la fundición del mineral⁷⁹.

Finalmente Sewell. Campamento ubicado a 2.100 metros sobre el nivel del mar y a 70 kilómetros de Rancagua. Fue construido en un costado del cerro negro, entre los ríos Teniente y Coya, en un terreno montañoso, por este motivo se le denomina *Ciudad de las escaleras*. Tres kilómetros más arriba de Sewell está la mina la cual se encontraba conectada por dos líneas de ferrocarril⁸⁰.

Las distancias entre los campamentos de la *Braden* eran considerables, no solo por los tiempos de traslado tren, sino también por el difícil acceso entre *Company Towns*. Según el trazado del ferrocarril entre Coya y Caletones existían 26,3 kms de distancia, mientras que entre Caletones y Sewell el trayecto es de 12,9 kms (Ver Figura N°2).

Figura N°2:
Perfil altitudinal.



Fuente: Elaboración propia a partir de *La Braden Copper Company Mineral "El Teniente*. Rancagua, 1942, pp.9-10.

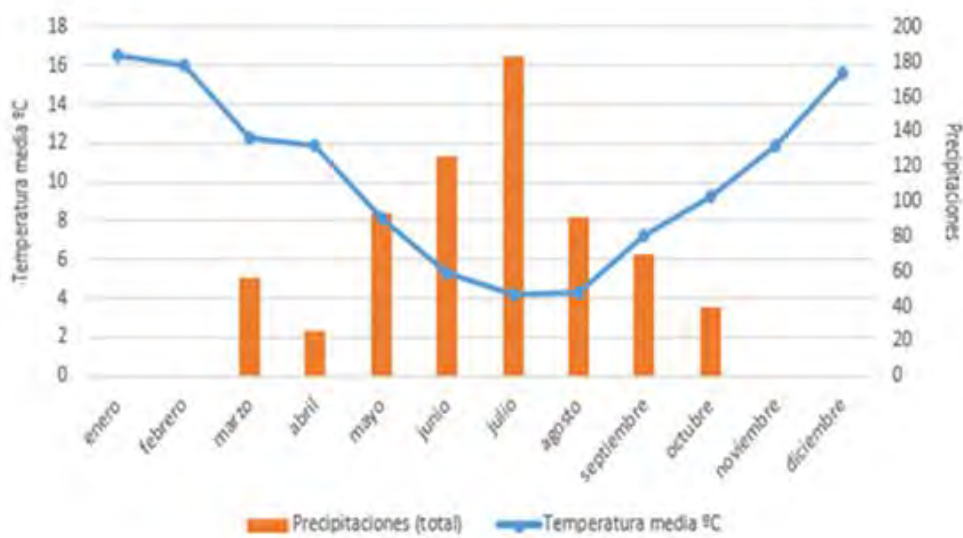
⁷⁹ ídem.

⁸⁰ íbid. pág.13.

El clima planteaba otro problema para el desarrollo de la vida cotidiana de los campamentos mineros. Desde sus inicios debieron sortear dificultades derivadas de las nevadas entre los meses de junio y agosto, prolongándose en ocasiones hasta septiembre, como postula la historiadora Alicia Mercado para el caso de Sewell. Esto implicaba un régimen de vida distinto en relación al resto de las ciudades del país exentas de nieve⁸¹.

Para abordar las condiciones climáticas en los campamentos mineros analizaremos las estadísticas meteorológicas⁸². A partir de los climogramas, se puede establecer que alrededor del 80% de las precipitaciones se concentraban en los meses de junio, julio y agosto al igual que las temperaturas más bajas las cuales bordean en promedio los 3°C. Los meses de menor precipitación y mayores temperaturas promedio (entre los 14 y 17°C) se concentraban entre diciembre y febrero (Ver Gráfico N°1).

Gráfico N°1:
Climograma. El Teniente, 1944.



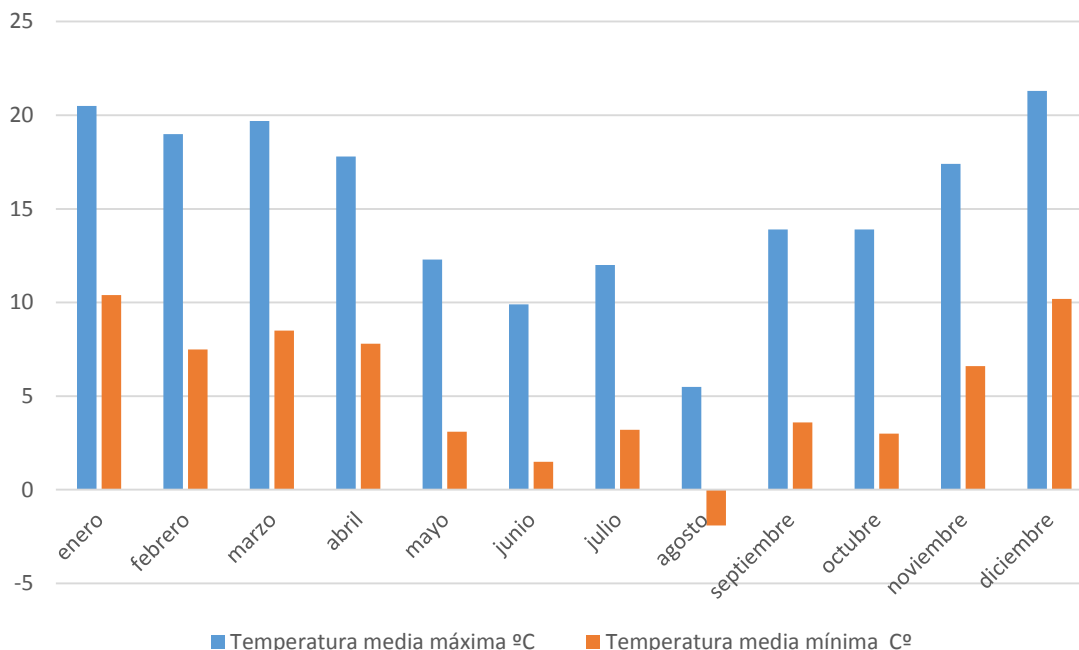
Fuente: Elaboración propia a partir del anuario meteorológico de 1944. Ministerio de Defensa Nacional, Oficina Meteorológica. Anexo N°1 y n°2.

⁸¹ Mercado. 1995. *op. cit.* pág.7.

⁸² Dichos informes nos plantean la siguiente dificultad: no existen estaciones meteorológicas respecto a pluviometría y temperatura en los tres campamentos, por lo cual nos basaremos en la estación meteorológica de El Teniente la que tenía sus instalaciones en Sewell.

A partir del gráfico de temperaturas extremas (ver gráfico N°2) se puede desprender que las temperaturas medias máximas más altas se presentaban entre noviembre y marzo, y fluctuaban entre 17 y 22°C. En tanto los meses con temperaturas medias más bajas fueron de junio a agosto destacando por cifras por debajo de los 0°C.

**Gráfico N°2:
Temperaturas extremas. El Teniente, 1944.**



Fuente: Elaboración propia a partir del anuario meteorológico de 1944. Ministerio de Defensa Nacional, Oficina Meteorológica. pág.39⁸³. Anexo N°3.

Los rasgos climáticos indujeron a que los habitantes desarrollaran un modo de vida en función de las bajas temperaturas, la lluvia y la nieve durante aproximadamente un cuarto del año (Ver gráfico N°2). Las diferencias entre invierno y el verano son evidentes, lo que condicionó la vida de los sujetos, en al menos, dos aspectos: la alimentación y la educación.

En el primero de los casos, el clima exigió que la compañía, durante los meses de invierno, reservara víveres con antelación para evitar el desabastecimiento de sus almacenes⁸⁴. Respecto a

⁸³ Los datos expuestos corresponden a las temperaturas máximas medias y a las mínimas medias mensuales expuestas en los anuarios meteorológicos.

⁸⁴ Seibert. 1936. *op. cit.* pág.43.

las escuelas de los campamentos, éstas tuvieron que adaptarse a un régimen escolar moldeado por su realidad climática, es así como los establecimientos de Sewell y Caletones cerraron entre los meses de junio y septiembre, mientras que los niños de Coya gozaban de sus vacaciones en enero y febrero⁸⁵.

En síntesis, tanto la lejanía con los centros urbanos como los factores climáticos nos permiten aproximarnos al carácter que va adoptando la vida cotidiana al interior de los campamentos mineros, los cuales tuvieron que regirse por temperaturas no siempre aptas para un normal desarrollo del habitar.

Dinámicas de población

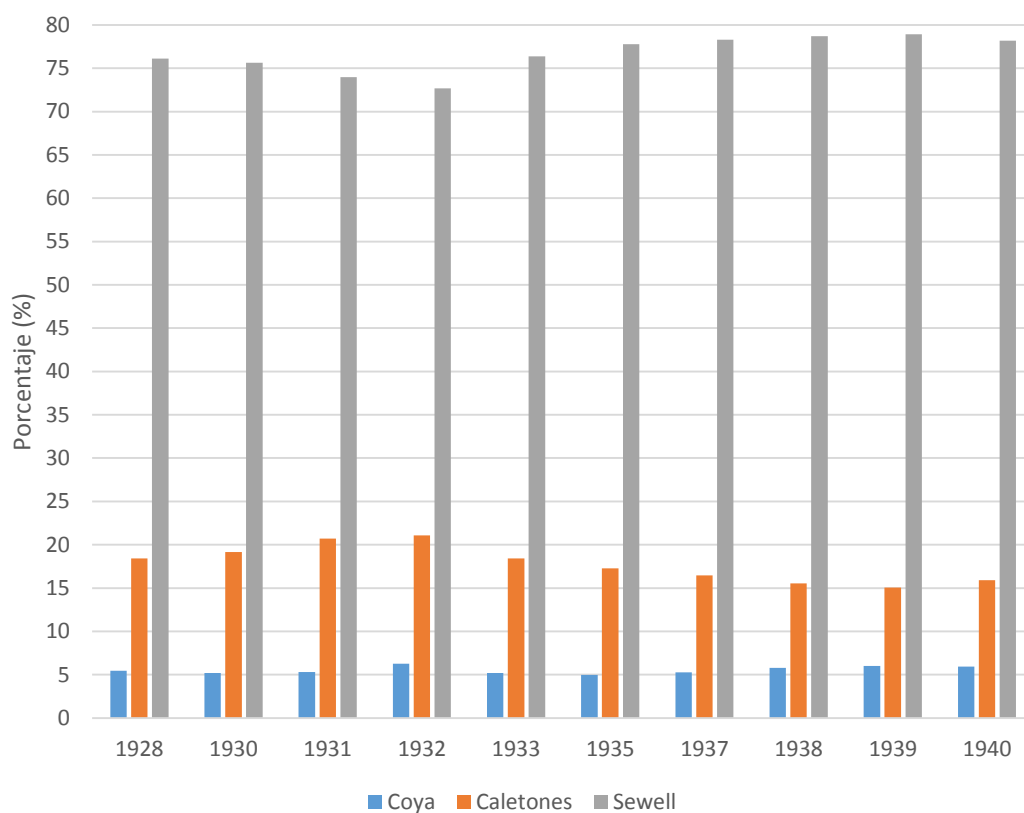
La producción del mineral requirió una constante dotación de mano de obra y, dadas las características habitacionales, de familias a las cuales mantener. Por lo tanto, el despido o renuncia de trabajadores, significaba una disminución de un número importante de habitantes. Por su parte, la contratación masiva durante la ejecución de programas de explotación aumentaba la densidad demográfica de los campamentos y, por ende, la demanda de los servicios básicos ofrecidos por la compañía⁸⁶.

En 1928 la población total que habitaba los tres campamentos era de 9.861 personas: Sewell representaba el 76,1% del total, Caletones un 18,4% y Coya un 5,5% (ver gráfico N°3). Hacia 1940 la población aumentó arrojando un total 14.747 personas. En dicho periodo los porcentajes no variaron de modo sustancial en los tres campamentos, en Coya habitaba el 5,9%, mientras que en Caletones un 15,9% y, en Sewell, un 78,1% (ver Gráfico N°3).

⁸⁵ Informe anual del departamento de Bienestar. 1928, 1930 y 1931. ABCC.

⁸⁶ El archivo de la Braden Copper a través de sus informes mensuales y anuales que van desde 1928 hasta 1940 nos ayudó a desentrañar la cantidad de habitantes divididos por género, edad y nacionalidad, aspectos no analizados con exhaustividad por autores como Patricia Baltiera y Sergio Garrido, quienes enfatizaron, por sobre todo, en estadísticas laborales.

**Gráfico N°3:
Evolución demográfica porcentual de Coya, Caletones y Sewell, 1928-1940.**

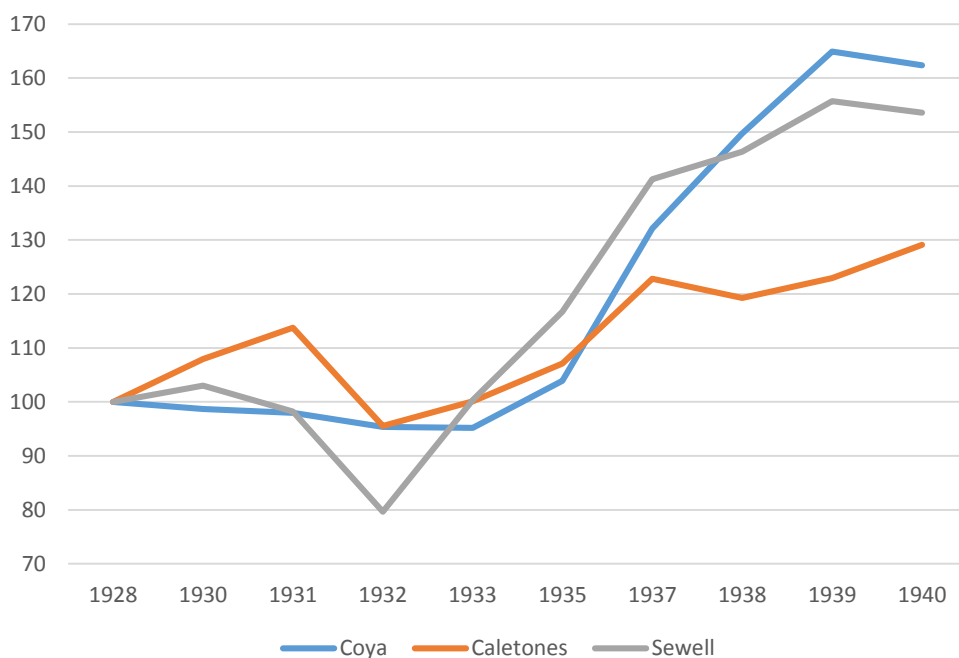


Fuente: Elaboración propia a partir de los informes mensuales y anuales del Departamento de Bienestar. 1928-1940. ABCC. Anexo N°4.

En cuanto a la evolución general del campamento, es posible señalar que entre 1928 y 1940 aumentó en un 50% el total de la población, siendo Coya la ciudad que proporcionalmente más creció con un 62%, seguido por Sewell con un 54% y por último Caletones con un 29% (ver gráfico N°4).

Durante el periodo de estudio la disminución de población más evidente ocurrió durante el periodo 1930-1932, siendo el principal afectado el campamento de Sewell con una disminución del orden del 23% (ver gráfico N°4). En general, existe una tendencia al alza constante de la población en los tres campamentos analizados.

Gráfico N° 4:
Evolución demográfica de los campamentos de Coya, Caletones y Sewell, 1928-1940
(Índice 100 = 1928).



Fuente: Elaboración propia a partir de los informes mensuales y anuales del Departamento de Bienestar (1928-1940). ABCC. Anexo N°4.

Los datos reflejan un aumento sostenido de la población en cada uno de los campamentos, siguiendo cada cual dinámicas distintas, aunque siempre tendientes al alza. Coya, entre 1928 y 1940, representa el aumento porcentual más significativo, luego lo sigue Sewell y, más atrás, Caletones (ver gráfico N°4).

Otro aspecto demográfico importante a considerar son las diferencias porcentuales entre chilenos y norteamericanos. Cabe reiterar que el mineral El Teniente se financiaba por capitales extranjeros y su mano de obra estaba compuesta, principalmente, por chilenos. Las estadísticas demuestran que los nacionales superaban ampliamente a los extranjeros, con aproximadamente un 96% del total de habitantes (ver tabla N°1). En el campamento de Coya observamos que la brecha es menor, aunque no menos significativa. La explicación recae en que las oficinas de

Vicepresidencia, administración y los departamentos eléctricos, ingeniería y desarrollo de personal se ubicaban en esta localidad desde 1920⁸⁷.

Un aspecto a tomar en consideración es el continuo aumento de población de chilenos en contraste con la disminución de norteamericanos en los campamentos. En el caso de Sewell, estos últimos, descienden de un 8,5% a un 3% entre 1928 y 1940 (ver tabla N°1).

Tabla N°1:
Porcentaje demográfico por nacionalidad en Coya, Caletones y Sewell. 1928-1940.

Año	Coya		Caletones		Sewell	
	Chilenos	Norteamericanos	Chilenos	Norteamericanos	Chilenos	Norteamericanos
1928	91,5%	8,5%	96,1%	3,9%	96,4%	3,6%
1930	93,8%	6,2%	96,6%	3,4%	97,9%	2,1%
1931	95,8%	4,2%	97,0%	3,0%	96,4%	3,6%
1932	95,5%	4,5%	96,5%	3,5%	96,8%	3,2%
1933	96,1%	3,9%	97,0%	3,0%	96,9%	3,1%
1935	94,1%	5,9%	96,9%	3,1%	96,7%	3,3%
1937	96,9%	3,1%	97,5%	2,5%	97,4%	2,6%
1938	96,7%	3,3%	97,1%	2,9%	97,6%	2,4%
1939	97,0%	3,0%	97,5%	2,5%	97,9%	2,1%
1940	97,0%	3,0%	97,7%	2,3%	97,7%	2,3%
Promedio	95,4%	4,5%	96,5	3%	97,1%	2,8%

Fuente: Informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1940. ABCC

Cabe destacar el pequeño número, pero no por eso menos significativo, de mujeres y niños norteamericanos que habitaron los campamentos. En Coya y Caletones se concentraron la mayor cantidad de familias, representando las mujeres un tercio del total de estadounidenses y los niños un 6% aproximadamente. Luego Sewell, donde alrededor de un quinto estaba compuesto por mujeres y, tan sólo, un 4% de niños (ver tabla N°2). Es importante destacar que el porcentaje de infantes en los tres campamentos fue variando todos los años e, inclusive, desde 1936 en Coya no se registran niños norteamericanos (ver tabla N°2).

⁸⁷ Soto, Juan. *Sociedad Minera El Teniente S.A.* Informe de práctica, La Serena, Universidad de Chile, 1972. pág.19.

Tabla N°2:
Porcentajes hombres, mujeres y niños norteamericanos respecto del total, 1928-1940.

Año	Coya			Caletones			Sewell		
	Hombre	Mujer	Niño	Hombre	Mujer	Niño	Hombre	Mujer	Niño
1928	58,7%	30,4%	10,9%	70,0%	24,3%	5,7%	76,3%	22,4%	1,2%
1930	60,6%	36,4%	3,0%	62,1%	28,8%	9,1%	73,8%	21,9%	4,3%
1931	77,3%	22,7%	0%	63,9%	29,5%	6,6%	73,0%	22,5%	4,4%
1932	56,5%	26,1%	17,4%	60,%	33,3%	6,7%	70,7%	23,8%	5,4%
1933	65,0%	25,0%	10,0%	66,7%	27,8%	5,6%	72,9%	22,6%	4,5%
1935	54,5%	33,3%	12,1%	70,0%	26,7%	3,3%	67,1%	25,6%	7,3%
1937	59,1%	40,9%	0%	63,6%	32,7%	3,6%	69,3%	24,1%	6,6%
1938	63,0%	37,0%	0%	61,3%	33,9%	4,8%	69,2%	27,4%	3,5%
1939	66,7%	33,3%	0%	55,4%	39,3%	5,4%	72,9%	25,0%	2,1%
1940	65,4%	34,6%	0%	56,4%	36,4%	7,3%	73,7%	24,6%	1,7%
Promedio	62,0%	32,3%	5,7%	63,1%	31,1%	5,8%	72,0%	23,9%	4,1%

Fuente: Informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1940. ABCC.

No sólo los norteamericanos se instalaron con sus familias en los campamentos de la *Braden*. Las estadísticas muestran una residencia considerable de mujeres chilenas en los campamentos mineros, representando más de un tercio del total de adultos nacionales (ver tabla N°3). Proporcionalmente en Coya vivían un mayor número de mujeres representando, en 1940, a un 39,5%, mientras que en Caletones y Sewell constituían aproximadamente un 36% y un 24%, respectivamente, del total de población adulta (ver tabla N°3).

Tabla N°3:
Porcentaje por sexo de población chilena en Coya, Caletones y Sewell. 1928-1940

Año	Coya		Caletones		Sewell	
	Hombres	mujeres	Hombres	mujeres	Hombres	Mujeres
1928	65,0%	35,0%	66,4%	33,6%	65,8%	34,2%
1930	64,4%	35,6%	64,9%	35,1%	68,3%	31,7%
1931	60,7%	39,3%	62,0%	38,0%	62,9%	37,1%
1932	57,8%	42,2%	58,8%	41,2%	57,7%	42,3%
1933	57,0%	43,0%	63,8%	36,2%	64,8%	35,2%
1935	59,9%	40,1%	65,2%	34,8%	62,3%	37,7%
1937	58,0%	42,0%	67,6%	32,4%	68,2%	31,8%
1938	64,9%	35,1%	65,6%	34,4%	67,0%	33,0%
1939	57,5%	42,5%	64,1%	35,9%	66,0%	34,0%
1940	59,6%	40,4%	64,9%	35,1%	64,3%	35,7%
Promedio	60,4%	39,5%	64,3%	35,6%	64,7%	35,2%

Fuente: Informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1940. ABCC.

Los niños fueron otro elemento central a considerar al momento de analizar el habitar al interior de los *Company Towns*. La empresa les otorgaba, a través de diversos mecanismos, servicios de salud y educación. En general, durante el periodo 1928-1940, los infantes fueron incrementando su representatividad porcentual, alcanzando casi el 40% del total de la población de estos centros urbanos. Mientras que Coya y Caletones fueron los campamentos con un mayor aumento, del orden del 43% aproximadamente, en Sewell el porcentaje fue relativamente menor con un 38,2% hacia 1940 (ver tabla N°4)

**Tabla N°4:
Porcentaje de niños y adultos en Coya, Caletones y Sewell. 1928-1940.**

Año	Coya		Caletones		Sewell	
	Adultos	Niños	Adultos	Niños	Adultos	Niños
1928	67,3%	32,7%	63,2%	36,8%	66,5%	33,5%
1930	62,8%	37,2%	61,3%	38,7%	65,9%	34,1%
1931	62,7%	37,3%	59,1%	40,9%	62,3%	37,7%
1932	58,9%	41,1%	57,0%	43,0%	58,4%	41,6%
1933	60,2%	39,8%	60,9%	39,1%	62,0%	38,0%
1935	62,0%	38,0%	61,4%	38,6%	62,0%	38,0%
1937	59,6%	40,4%	61,4%	38,6%	65,5%	34,5%
1938	62,8%	37,2%	61,5%	38,5%	64,9%	35,1%
1939	52,2%	47,8%	60,1%	39,9%	63,5%	36,5%
1940	55,2%	44,8%	57,7%	42,3%	61,8%	38,2%
Promedio	60,4%	39,6%	60,4%	39,6%	63,3%	36,7%

Fuente: Informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1940. ABCC.

Por tanto, los grupos humanos que se asentaron en los campamentos de la *Braden* eran principal y mayoritariamente de nacionalidad chilena (ver tabla N°1), ambos acompañados gran parte de los casos por sus familias (ver tabla N°2 y N°3). La alta tasa de niños en Coya, Caletones y Sewell será un factor relevante para comprender las políticas sociales aplicadas por la compañía, tanto en salud como en educación (ver tabla N°4). Los campamentos no fueron vistos como un lugar de hospedaje exclusivo para los trabajadores del mineral, sus familias representaron un alto porcentaje de la población.

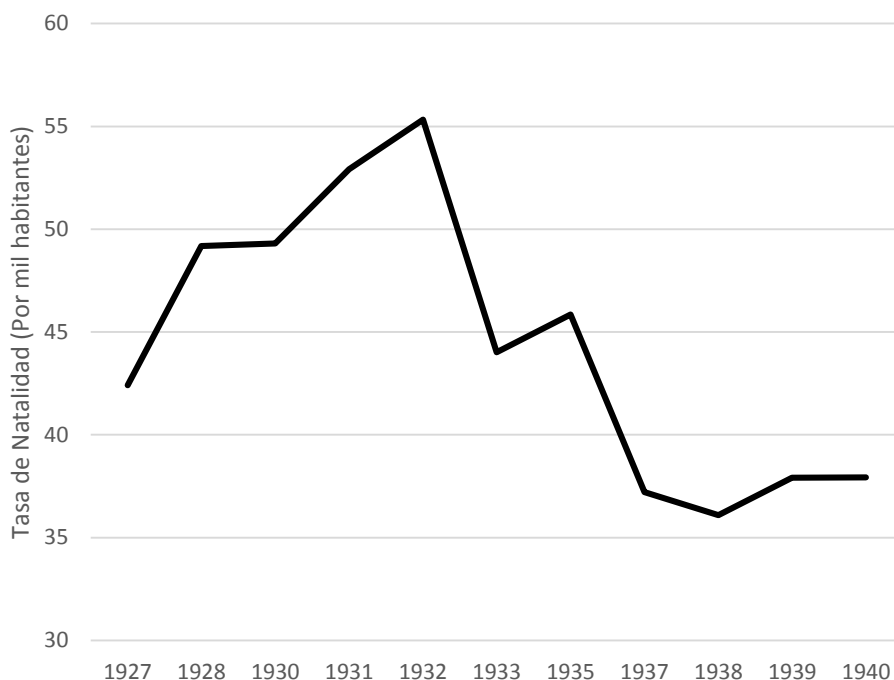
El alto porcentaje de niños en los campamentos, como ya describimos, requirió de un sistema de salud que previera la mortalidad infantil. En Chile, según expone Eduardo Cavieres, dichas tasas eran una de las más altas del mundo a principios del siglo XX⁸⁸. La compañía comprendía esta realidad y, por lo tanto, vio la necesidad de generar políticas de salud y control de la natalidad para evitar que estas tasas fueran en ascenso.

En un examen global la historiadora María Celia Baros expone la cantidad de nacimientos por año en El Teniente, del cual se pueden distinguir dos etapas. La primera, desde 1927 a 1932,

⁸⁸ Cavieres, Eduardo. "Ser infante en el pasado". Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950". *En Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n°5, 2001. pág.37.

donde las tasas de natalidad van en aumento y, un segundo periodo, entre 1932 y 1940, en que estas comienzan a disminuir considerablemente (ver gráfico N°5). Lo anterior se puede deber a políticas aplicadas por la compañía, las cuales tendieron al control de la natalidad en los campamentos.

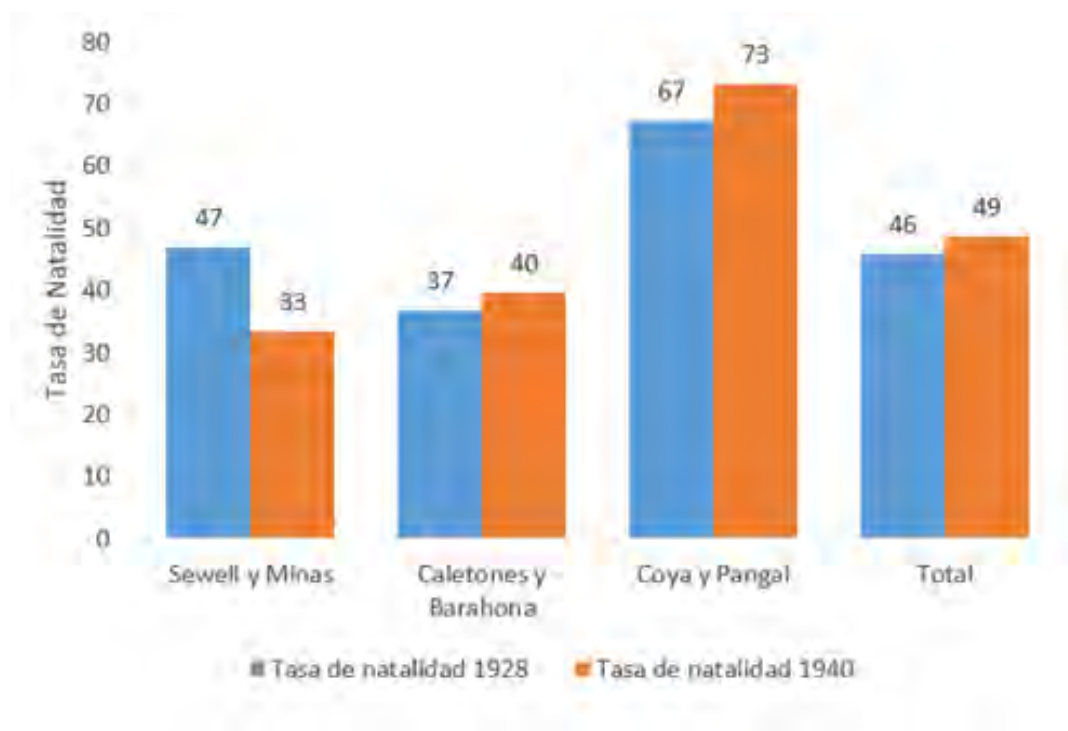
**Gráfico 5:
Tasa de natalidad por mil habitantes, El Teniente. 1927-1940.**



Fuente: Elaboración propia a partir de Baros, María. *El Teniente: los hombres del mineral (1905-1945)*. Impr. Gráfica, Santiago. Pág. 401 y los informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1940. ABCC. Anexo N°5.

A partir del gráfico N°6 observamos que en Coya, tanto en 1928 como en 1940, las tasas de natalidad fueron superiores al resto de los campamentos, incluso fue el único que registró un aumento considerable de nacimientos en dicho periodo de estudio. Sewell sufrió el descenso más claro, disminuyendo de 47 a 33 puntos. En el caso de Caletones no existió una diferencia significativa en dichos años. Esta explosión en Coya se explica por el bajo número de habitantes, por lo que cualquier aumento, por muy poco significativo que fuese, dispararía los índices.

Gráfico N°6:
Tasa de natalidad en Sewell, Caletones y Coya, 1928/1940.



Fuente: Elaboración propia a partir del informe anual del departamento de Bienestar (1928/1940) y de los informes anuales del departamento médico (1928/1940). ABCC

A inicios del siglo XX, se registraron, en general, altas tasas de natalidad y mortalidad en Chile. En comparación con esta realidad nacional, la mortalidad fue considerablemente menor en los campamentos, en tanto por cada mil nacimientos fallecían alrededor de 144 niños en 1928 (ver gráfico N°7). En cambio en Chile, hacia 1930, habían 234 muertes por cada mil nacidos⁸⁹, vale decir, una diferencia de un 62% aproximadamente.

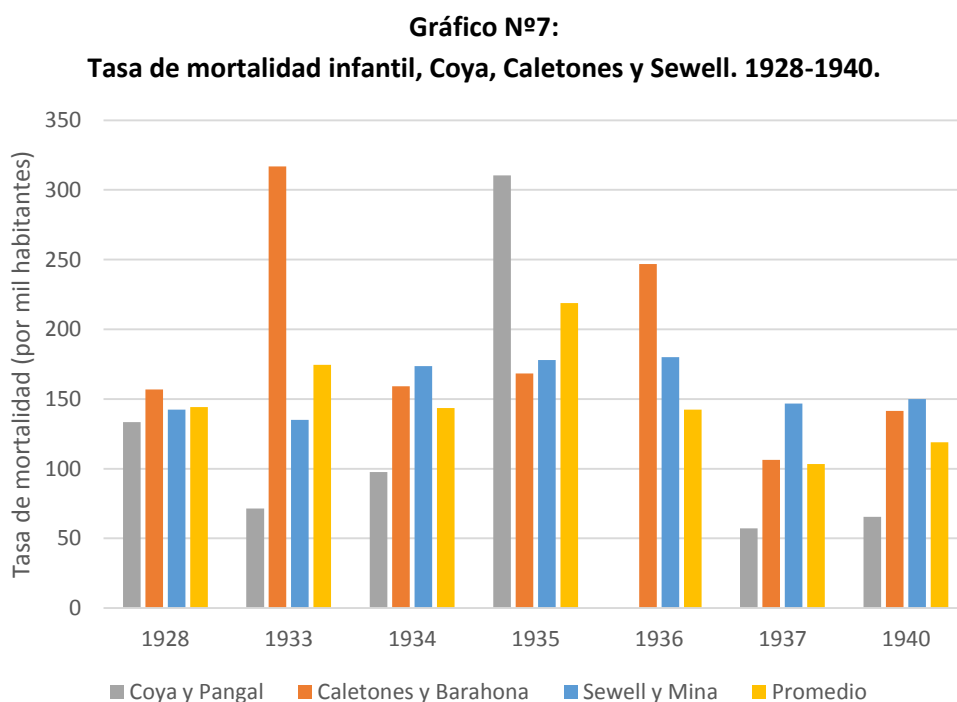
Diez años más tarde la situación no se modificó considerablemente a nivel nacional. Mientras en el país las tasas seguían siendo del orden de 234 por cada mil⁹⁰, en los campamentos mineros de El Teniente la mortalidad infantil bordeaba índices cercanos a los 120, es decir, una

⁸⁹ Kaempffer, Ana y Medina, Ernesto. "Mortalidad infantil reciente en Chile: Éxitos y desafíos". En *Revista chilena de pediatría*, N° 77, 2006. Pp.492-500.

⁹⁰ Ídem.

disminución del orden del 20% (ver gráfico N°7). Esta disminución se debía, principalmente, a las políticas sanitarias y materno–infantiles que aplicó la compañía en dicho periodo⁹¹.

Adentrándonos en las particularidades de los campamentos, el centro urbano con menor mortalidad infantil fue Coya con tasas menores a 100, con excepción de 1935 donde se registraron 310 muertes por cada mil niños. Lo anterior se explicaba, como ya hemos mencionado, por la baja densidad demográfica de dicho centro urbano. Caletones, por el contrario, fue el campamento que concentró los mayores índices, seguido posteriormente por Sewell.



Fuente: Elaboración propia a partir de los informes anuales del departamento médico 1928-1940.

ABCC.

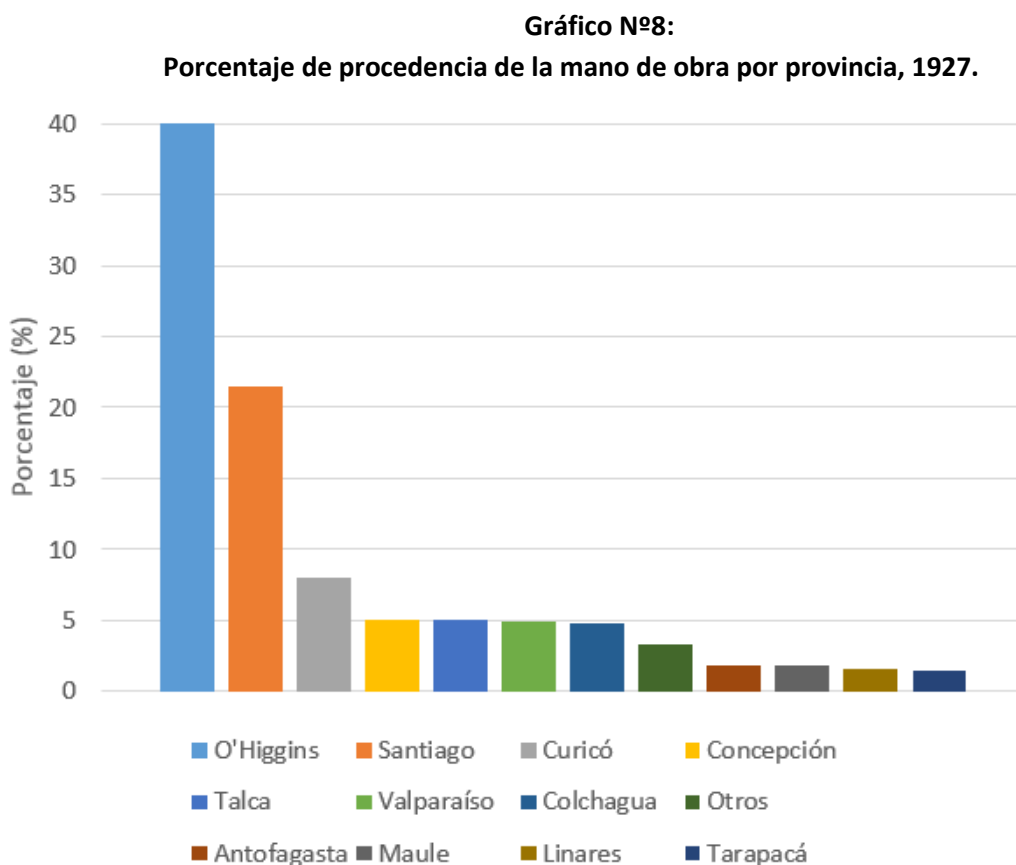
Cabe destacar que no existió una tendencia sostenida hacia el descenso de la mortalidad infantil, dichas tasas variaron año a año en cada uno de los campamentos. En términos generales, los índices promedio fueron considerablemente menores a la realidad chilena, sin embargo, en ciertos periodos como 1933 y 1936 en Caletones y 1935 en Coya las tasas fueron superiores a los registros nacionales

⁹¹ Ver Gota de Leche. Informe anual del Departamento Médico, 1928-1940. ABCC.

Dinámicas de la fuerza de trabajo

El mineral El Teniente atrajo constantemente mano de obra, la cual fue dispuesta en diversas faenas según las necesidades del complejo industrial. La búsqueda de mejores salarios cautivó a un número importante de trabajadores provenientes de distintos puntos del país, siendo los principales focos migratorios el sur y Santiago.

En los campamentos destacaba la alta presencia de mano de obra proveniente de la provincia de O'Higgins, región más cercana a las faenas mineras, representando un 42% aproximadamente. El segundo foco lo constituyó la ciudad de Santiago, con un quinto del total y, finalmente provincias del sur del país y el puerto de Valparaíso⁹² (ver gráfico N°8).

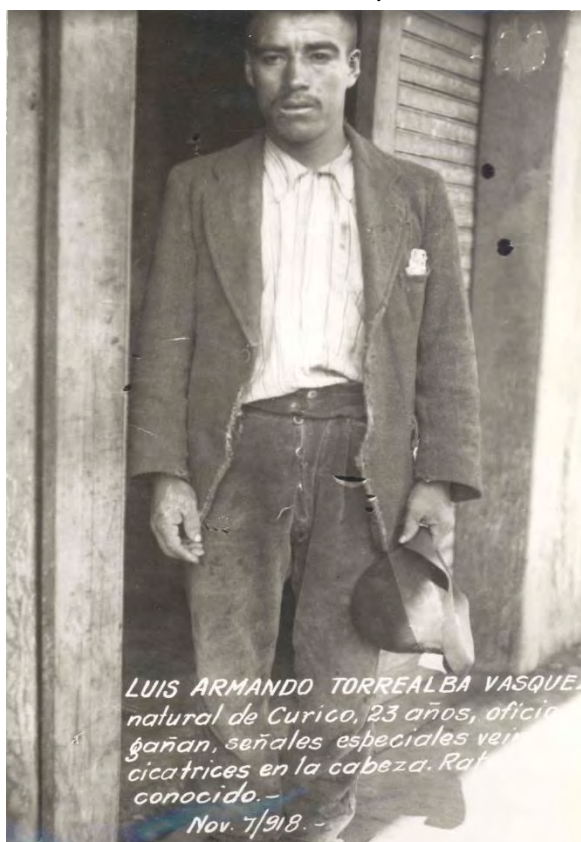


Fuente: Elaboración propia a partir del informe de Mackenzie Walker a Grant, 17 de febrero de 1927, Sewell. ABCC.

⁹² Para efectos de comprender la procedencia de los obreros no consideraremos la provincia de Ñuble, en tanto la mano de obra contratada en su gran mayoría es producto de un acuerdo realizado entre la empresa y el Estado para emplear a la mano de obra cesante producto del terremoto de 1927 y los cuales representaban el 29,9% del total.

La mano de obra del sur se dedicó, principalmente, a labores peonales (ver fotografía N°1), mientras que los obreros proveniente de la capital a trabajos de artesanía, mecánica, carpintería y electricidad⁹³. Por lo tanto, los obreros de Santiago se caracterizaron por encargarse de oficios con mayor grado de especialización.

Fotografía N°1:
Gañan Luis Torrealba, 1918⁹⁴.



Fuente: Colección fotográfica, ABCC.

La migración de la mano de obra a las faenas, propone la historiadora María Celia Baros, se realizó, en la mayoría de los casos, mediante el mecanismo del enganche. Dicha atracción laboral consistió, desde la década de 1920, en conquistar a obreros que se encontraban en tabernas y cantinas mediante el convencimiento de que en El Teniente iban a encontrar mejores condiciones

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ La fotografía pertenece a los registros de los obreros que cometieron un delito al interior de los campamentos.

de vida⁹⁵. Este sistema, señala la autora, permitió la atracción de una mano de obra proveniente de diversas regiones del país, la cual nunca habría llegado por iniciativa propia al mineral⁹⁶.

Informes anuales de la compañía detallan por mes la cantidad de obreros contratados mediante este mecanismo. Según establece María Celia Baros, entre 1929 y 1932, producto de la depresión internacional, El Teniente registró escasos enganches, lo cual es posible apreciar ya desde 1927 cuando comienza una disminución constante (ver tabla N°5).

En los meses de septiembre y octubre se concentraron los mayores registros, alrededor de un 40% del total de enganches realizados. Sin embargo, este mecanismo fue una práctica permanente durante todo el año, a excepción de junio y en ciertos años durante mayo y julio, comprendiendo que, dada las condiciones climáticas, son los meses de más difícil acceso al mineral (ver tabla N°5).

**Tabla N°5:
Número de enganches, 1924-1930.**

Año	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
1924	510	320	220	317	31	---	77	---	356	57	---	140	2028
1925	398	---	---	144	---	---	---	297	354	---	197	418	1808
1926	246	290	201	69	11	---	70	26	310	327	316	263	2129
1927	262	346	275	156	---	---	---	---	228	20	158	214	1659
1928	168	92	69	145	198	---	---	48	105	49	20	109	1003
1930	69	---	119	---	7	---	---	118	225	7	---	137	682

Fuente: Informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928 y 1930. ABCC.

No solo mediante el enganche la compañía contrataba obreros. La correspondencia entre la empresa y otros campamentos de la Gran Minería del Cobre reflejan un intercambio de mano de obra según las necesidades de cada compañía minera. En un telégrafo del 9 de enero de 1928 la *Braden Copper* solicitaba trabajadores al campamento de Potrerillos, en vistas a los despidos que

⁹⁵ BAROS. 1996 *op. cit.* pág.392.

⁹⁶ ídem.

ésta ha venido realizando el último tiempo y a la escasez aguda de mano de obra en el mineral El Teniente⁹⁷.

A su vez, observamos que, ante los despidos masivos producto de la crisis del salitre en 1927, la compañía adoptó como política la contratación de estos obreros en el mineral. En una carta de la Gerencia General a la vicepresidencia en Estados Unidos se señala que durante el mes de septiembre llegaron a Rancagua entre 600 y 650 hombres, los cuales en muchos casos viajaron con mujeres y niños⁹⁸.

La llegada de trabajadores, por lo tanto, se realizó, al menos, mediante dos vías: el enganche y la contratación de obreros provenientes de otras faenas mineras. Esta última forma no fue masiva, en tanto los registros de procedencia indican que tan solo un 5,2% migró desde el norte del país⁹⁹. El arribo de hombres y sus familias desde distintos puntos geográficos explicaría ciertas prácticas sociales muchas de las cuales la empresa pretendió erradicar, como por ejemplo, la instalación de gallineros en los patios de las casas de obreros en Coya.

En general, las tasas de contratación y de despidos fueron bastante altas en las faenas productivas. En cifras globales, durante 1933 se contrataron 6.497 personas, lo que equivalía al 113% de la fuerza de trabajo existente a diciembre de ese año (ver gráfico N°9).

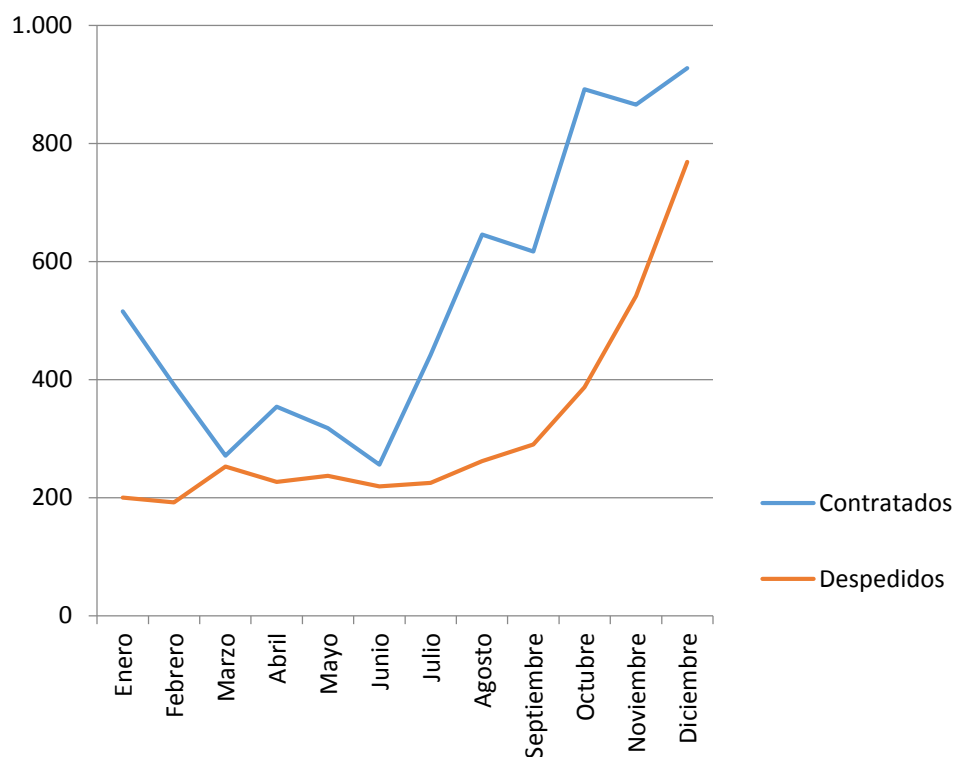
Durante 1933 se despidieron, en total 3.803 trabajadores, lo que representa al 124% de la fuerza de trabajo existente a diciembre del año anterior (ver gráfico N°9). Esas cifras son muy expresivas de la alta rotación que existía en el mineral, sin embargo, no tenemos certeza de cuánto tiempo pasaba entre la contratación y despido de un trabajador y, por ende de su familia.

⁹⁷ "Para Hoffman. Tenemos escasez aguda de obreros en mina. Entiendo que uds. están despidiendo numero considerable obreros [sic]. Si es así, desearía saber si podríamos arreglar enviarlos a Braden" Telégrafo de Grant a Elderic, 9 de enero de 1928, Santiago. ABCC.

⁹⁸ Carta de W.J Turner a J.K Macgowan. 10 de octubre de 1927, Sewell. ABCC.

⁹⁹ Informe de Mackenzie Walker a Grant, 17 de febrero de 1927, Sewell. ABCC.

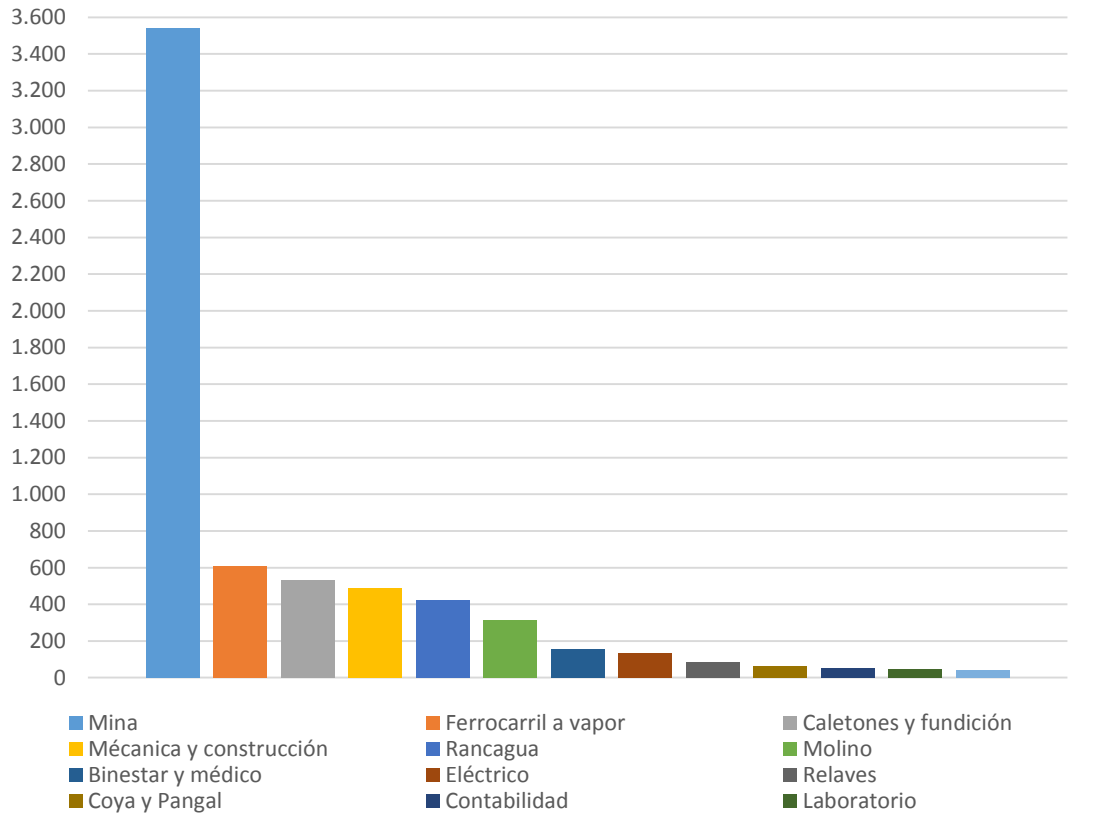
**Gráfico N°9:
Movimiento de trabajadores en 1933.**



Fuente: Elaboración propia a partir del informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC. Anexo N°6.

La contratación de hombres fue dispar en cada una de las faenas productivas de la empresa (ver gráfico N°10). El departamento de Minas concentró más del 50% del total de contrataciones realizadas durante 1933, seguido muy por debajo por ferrocarriles a vapor y Caletones, ambos con menos de un 10%. El Departamento de Coya y Pangal, encargado de la fuerza motriz de las faenas, fue el área que registra una menor atracción de mano de obra, con apenas 1%. Estas marcadas diferencias nos permiten ir delineando el perfil laboral predominante de los trabajadores de la *Braden Copper* y, por lo tanto, comprender la configuración de las comunidades mineras.

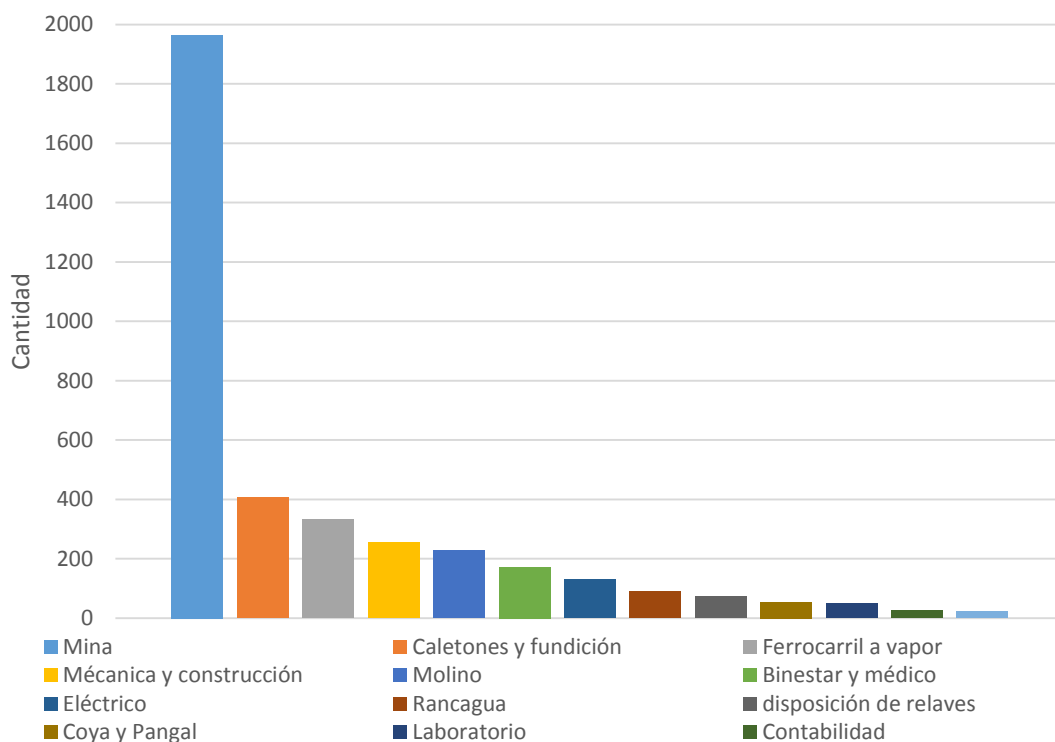
**Gráfico N°10:
Contratación de hombres según departamento, 1933.**



Fuente: Elaboración propia a partir del informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC. Anexo N°7.

No solo la contratación fue constante durante todo el año en las faenas, sino también el abandono de las labores, constatándose, tal y como lo expresamos antes, una rotación de la mano de obra en todas las faenas. El despido de trabajadores se concentró, principalmente, en los sectores de: minas, ferrocarriles a vapor y Caletones. Del modo similar a las contrataciones, las áreas con menor porcentaje de abandono fueron: almacenes, contabilidad, laboratorio y Coya (ver gráfico N°11)

**Gráfico N°11:
Despedidos según departamento, 1933.**



Fuente: Elaboración propia a partir del informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC. Anexo N°8.

En síntesis, la mano de obra dispuesta por la compañía provino, principalmente, desde la zona centro y sur del país. Esta se dedicó, fundamentalmente, a labores peonales y a oficios especializados, tales como carpintería y mecánica. Estos trabajadores fueron empleados mediante el enganche y la contratación de obreros provenientes de otras industrias mineras. Los flujos de población fueron dinámicos, en tanto ingresaban mes a mes entre 200 y 900 hombres y, eran despedidos, entre 200 y 700 trabajadores (anexo N°6, 7 y 8), lo que demuestra la constante renovación de mano de obra. Esto tuvo repercusiones directas en el habitar en los campamentos, en tanto la población total aumentaría o disminuiría en función de las necesidades de la industria y, por lo tanto, también los servicios básicos ofrecidos por la compañía.

Jerarquías y régimen laboral

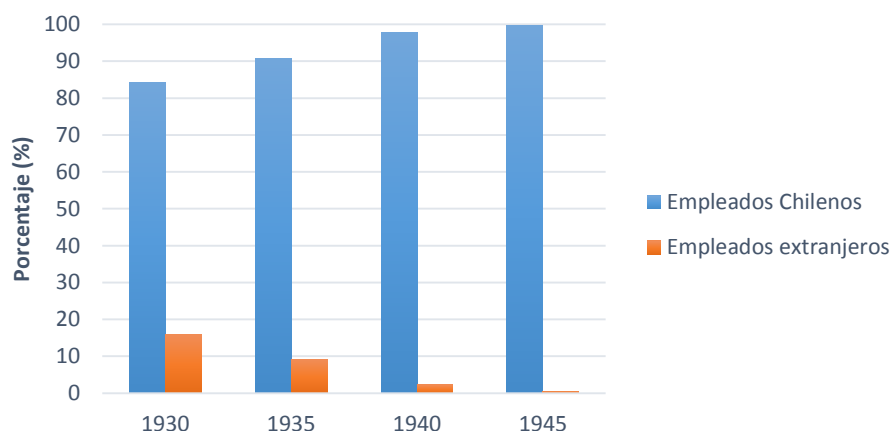
Jerarquías laborales

Al interior del complejo minero-industrial El Teniente, como expusimos anteriormente, los obreros se emplearon una diversidad de labores: Minas, mecánica, construcción, fuerza motriz, fundición, entre otras. Cada oficio, a su vez, contemplaba grados, las que no sólo se clasificaban en función de la división norteamericano-chileno, sino también bajo las jerarquías obreras de capataz-oficial.

Según las estadísticas demográficas el porcentaje de habitantes norteamericanos fue bajo en comparación al de nacionales, del orden del 3 al 4%, en los campamentos de El Teniente. En la mayoría de los casos, éstos se desempeñaron como altos funcionarios, en labores administrativas y profesionales. Del mismo modo en que la población norteamericana desciende durante el periodo 1928-1940, en el siguiente gráfico (Nº12) observamos una disminución porcentual de empleados extranjeros, los cuales descienden de un 16%, para 1930, a tan sólo un 0,5% en 1945. Lo anterior se explica por el grado de especialización adquirido por los nacionales, quienes comenzaron a asistir a la universidad durante dicho periodo¹⁰⁰.

Gráfico Nº12:

Porcentaje de empleados chilenos y extranjeros en El Teniente, 1930-1945.

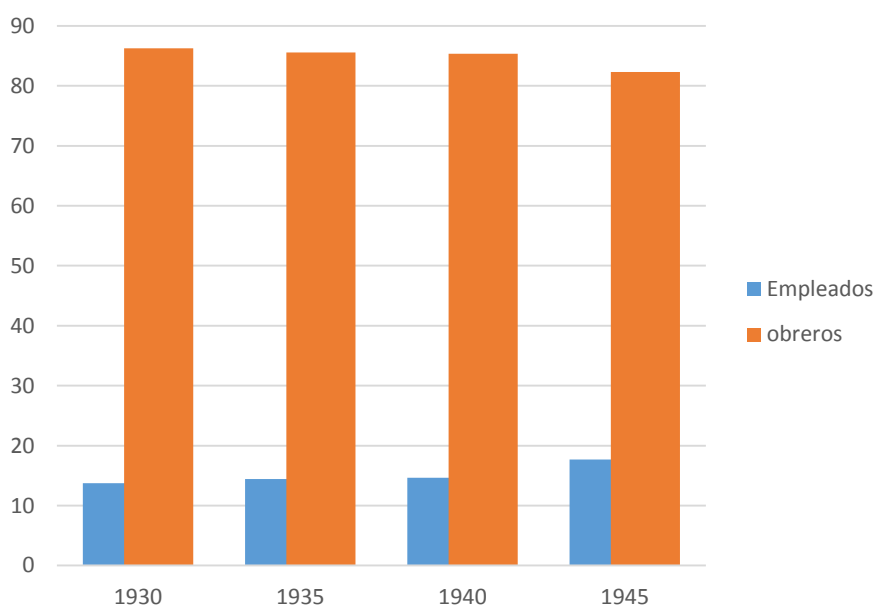


Fuente: Elaboración propia a partir de Baltiera (et al.) Sewell: *Estudio de un establecimiento urbano-minero*. Tesis para optar al grado de profesor en Historia y geografía, Universidad de Chile, 1970.

¹⁰⁰ Díaz, Luis. *Coya: Entre ríos, montañas y casualidades históricas*. Rancagua, Primeros Pasos, 2004. pág. 33.

Como ya mencionamos, gran parte de los norteamericanos que ingresaron a las faenas se desempeñaron como empleados. Sin embargo, dado el bajo porcentaje de extranjeros presentes en los campamentos, dichas labores fueron realizadas, en la mayoría de los casos, por nacionales. Si contrastamos las estadísticas de estos con el total de obreros (ver gráfico N°13), observamos que, hacia 1930, los primeros constituyen apenas un 14% del total, mientras que la mano de obra representa un 86%. La tendencia, durante el periodo de estudio, fue hacia el descenso de obreros y, por lo tanto, a un aumento de empleados.

Gráfico N°13:
Porcentaje de empleados y obreros en El Teniente, 1930-1945.

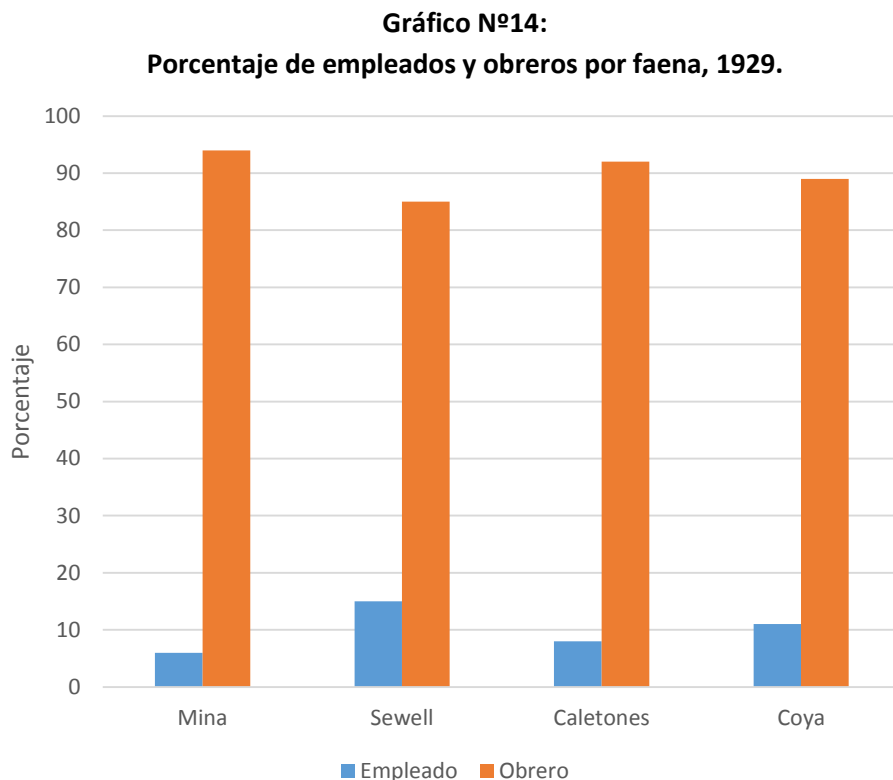


Fuente: Elaboración propia a partir de Baltiera (et. al.) *Sewell: Estudio de un establecimiento urbano-minero*. Tesis para optar al grado de profesor en Historia y geografía, Universidad de Chile, 1970.

En una división por labores del complejo minero industrial, podemos establecer que la relación empleado-obrero dependerá de las necesidades de cada una de las faenas. En 1929, el campamento con mayor cantidad de empleados fue Sewell con un 15%, seguido por Coya con un 11% y, finalmente, Caletones y Minas con un 8% y 6% respectivamente.

Dichas estadísticas responden a dos fenómenos. En Sewell las actividades administrativas jugaron un rol importante, debido al alto número de servicios terciarios otorgados por el campamento con mayor porcentaje demográfico, y al funcionamiento gerencias relacionadas con

las actividades industriales. En segundo lugar, en Coya fueron instaladas, desde la década del '20, las oficinas de ciertas gerencias, lo que implicó un mayor número de funcionarios en este campamento.



Fuente: Elaboración propia a partir del informe presentado a la oficina de Bienestar Social, Intendencia de Colchagua. 28 de noviembre de 1929, Rancagua. pág.2. ABCC. Anexo N°9.

En síntesis, durante el periodo de estudio se observa una disminución porcentual de la mano de obra y un aumento sostenido de empleados. Dichos cargos, a lo largo del tiempo, fueron ejercidos por un mayor número de nacionales, representando en 1945 el 99,5%. La cantidad de éstos, en cada uno de los campamentos, dependerá de la ubicación de las oficinas de la gerencia, las que, generalmente, se instalaron en Coya y Sewell.

La relación empleado-obrero, su nacionalidad y emplazamiento de éstos son de gran importancia, en tanto fueron definiendo las políticas sociales aplicadas por la compañía. Un mayor número de mano de obra implicaba, a su vez, un aumento en la construcción de escuelas para los hijos de éstos, servicios básicos, esparcimiento y viviendas tipo C y D.

Las jerarquías de la mano de obra, a su vez, se clasificaron en tres tipos: los capataces, encargados de la fiscalización de un oficio particular; los obreros propiamente tal; y, por último, los oficiales, trabajadores de más bajo rango que se encargaban de ayudar a los obreros en sus labores¹⁰¹.

Es necesario destacar la alta presencia de peones en todas las labores, representando entre el 50% (Sewell) y el 70% (Caletones) del total de la mano de obra disponible (ver anexo N°9). Las proporciones entre oficios dependieron de las tareas de cada faena y de las características de sus instalaciones. Así, por ejemplo, en Coya los electricistas y mecánicos representaban el mayor porcentaje de obreros.

En la sección minas destacaba el alto porcentaje de carpinteros¹⁰², alrededor de 223 obreros que representaban a un 40% del total. Luego lo seguían mineros y tarjadores, cada uno con más de 80 trabajadores. Finalmente, los mecánicos y palanqueros¹⁰³ (ver fotografía N°2) también tuvieron registros significativos, 10% y 6% respectivamente (ver gráfico N°15).

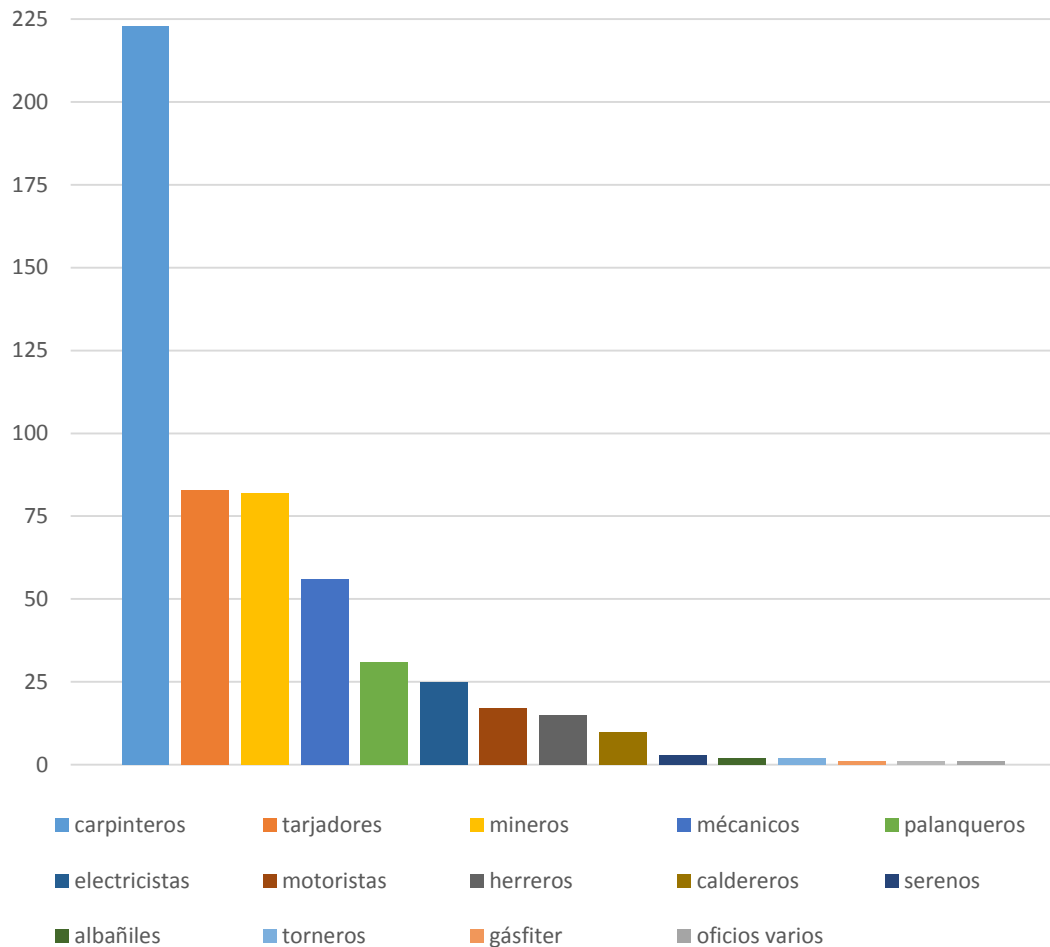
Por lo tanto, si bien el trabajo del minero fue uno de los más relevantes en la sección minas de El Teniente (ver fotografía N°3), no era el predominante en cuanto a cantidad. Dicha labor se caracterizó por el desarrollo de actividades subterráneas relacionadas con la extracción directa del mineral. En síntesis, en este tipo de faenas existió una importante diversificación de funciones, en las que adquiere particular relevancia la mantención de la industria, por sobre las propiamente mineras.

¹⁰¹ Entrevista a Rubén Uribe. 10 de enero de 2015.

¹⁰² Trabajadores del Departamento de construcción y reparación de la empresa. Entrevista a Rubén Uribe. 10 de enero de 2015.

¹⁰³ Encargados del transporte en carros del mineral, pertenecían al área de ferrocarriles. Entrevista a Rubén Uribe. 10 de enero de 2015.

Gráfico N°15:
Cantidad de trabajadores por oficios del Campamento Minas, 1929.



Fuente: Elaboración propia a partir del informe presentado a la oficina de Bienestar Social, Intendencia de Colchagua. 28 de noviembre de 1929, Rancagua. pág.2. ABCC. Anexo N°9.

Nota: Para la construcción del gráfico que a continuación se presenta prescindimos de los registros de peones, dado a que nos interesa analizar el porcentaje de las labores especializadas en cada uno de los campamentos.

Fotografía N°2:
Palanquero del ferrocarril. Punta de Rieles, 1931.



Fuente: Granese, José. *El Teniente 1927-1940*. Santiago, Fondo Nacional de la Cultura y las artes, 2006.pág.61.

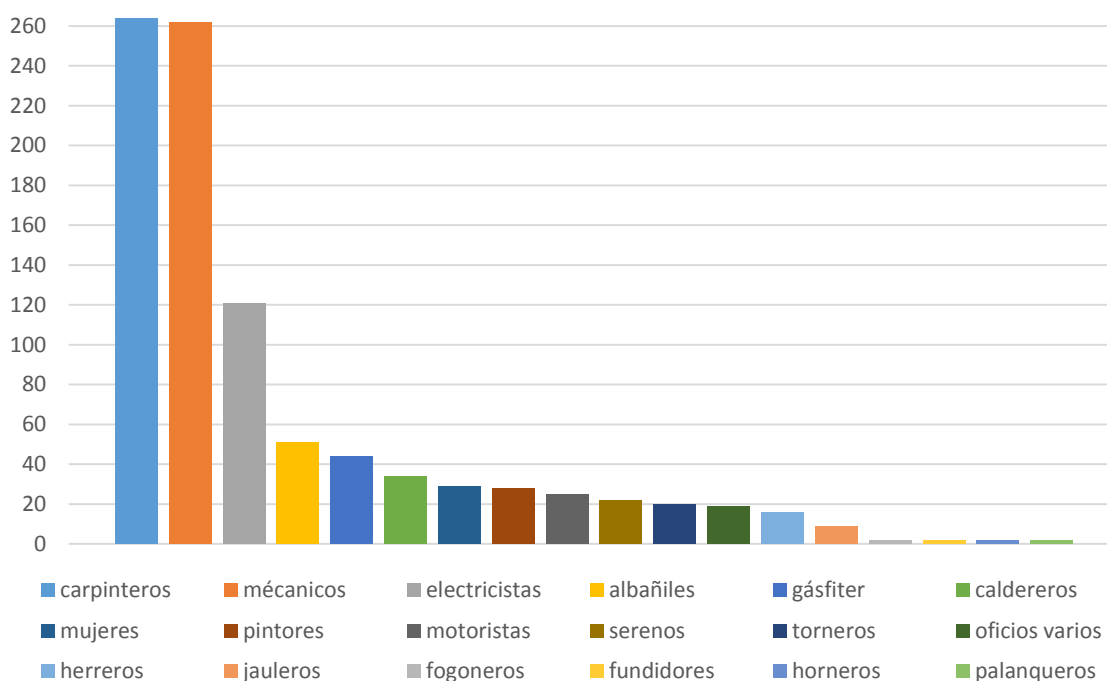
Fotografía N°3:
Minero bajando a los piques, 1934.



Fuente: Colección fotográfica, ABCC.

En el caso del campamento de Sewell, destacaba la alta presencia de carpinteros y mecánicos, con más de 260 trabajadores cada uno, representando cada uno un 28% del total de obreros. Los electricistas fueron otro oficio importante, con un 13%, y en pequeñas proporciones los albañiles, gasfiter, caldereros¹⁰⁴ (ver fotografía N°4), pintores, motoristas¹⁰⁵, torneros¹⁰⁶, herreros, entre otros (ver gráfico N°15). Éstos, en su mayoría, pertenecían a los departamentos de mecánica general encargados de las dependencias industriales y no industriales.

Gráfico N°17:
Cantidad de trabajadores por oficios del Campamento Sewell, 1929.



Fuente: Elaboración propia a partir del informe presentado a la oficina de Bienestar Social, Intendencia de Colchagua. 28 de noviembre de 1929, Rancagua. pág.2. ABCC. Anexo N°9.

¹⁰⁴ Encargados de las calderas de la mina. Entrevista a Rubén Uribe. 10 de enero de 2015.

¹⁰⁵ Son los maquinistas de la mina. Entrevista a Rubén Uribe. 10 de enero de 2015.

¹⁰⁶ Encargados de la torna mesa, trabajaban principalmente en maestranza. Entrevista a Rubén Uribe. 10 de enero de 2015.

**Fotografía N°4:
Obreros en las calderas, s/f.**



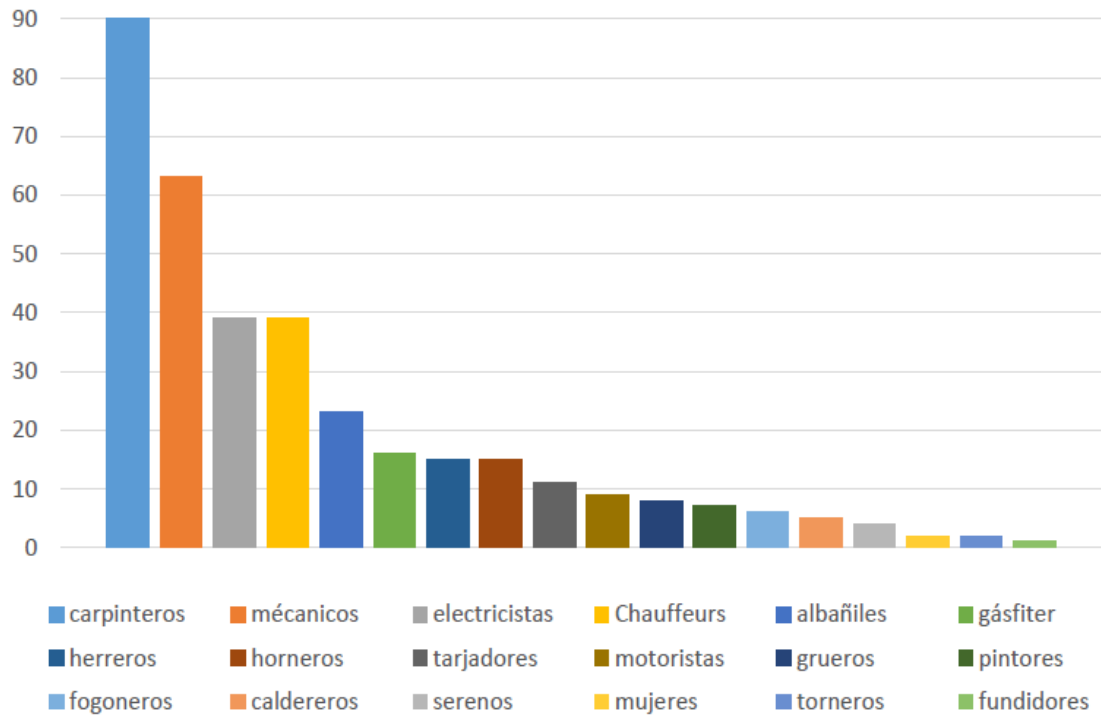
Fuente: Colección fotográfica, ABCC.

En Caletones también fue alta la presencia de carpinteros, alrededor de 90 obreros que representaban un 27% del total; de mecánicos, con un 18%; y de electricistas, con un 11% (ver gráfico N°17). Un oficio que en las estadísticas no alcanza a apreciarse, por su pequeña relevancia numérica, son los fundidores, los que en términos de porcentaje representaban tan solo un 0,3%. Sin embargo, en las faenas de Caletones adquieren gran relevancia¹⁰⁷. Al igual que en Sewell, trabajaban un gran número de obreros los relacionados con labores de mantención y reparación.

¹⁰⁷ Entrevista a Rubén Uribe. 10 de enero de 2015.

Gráfico N°17:

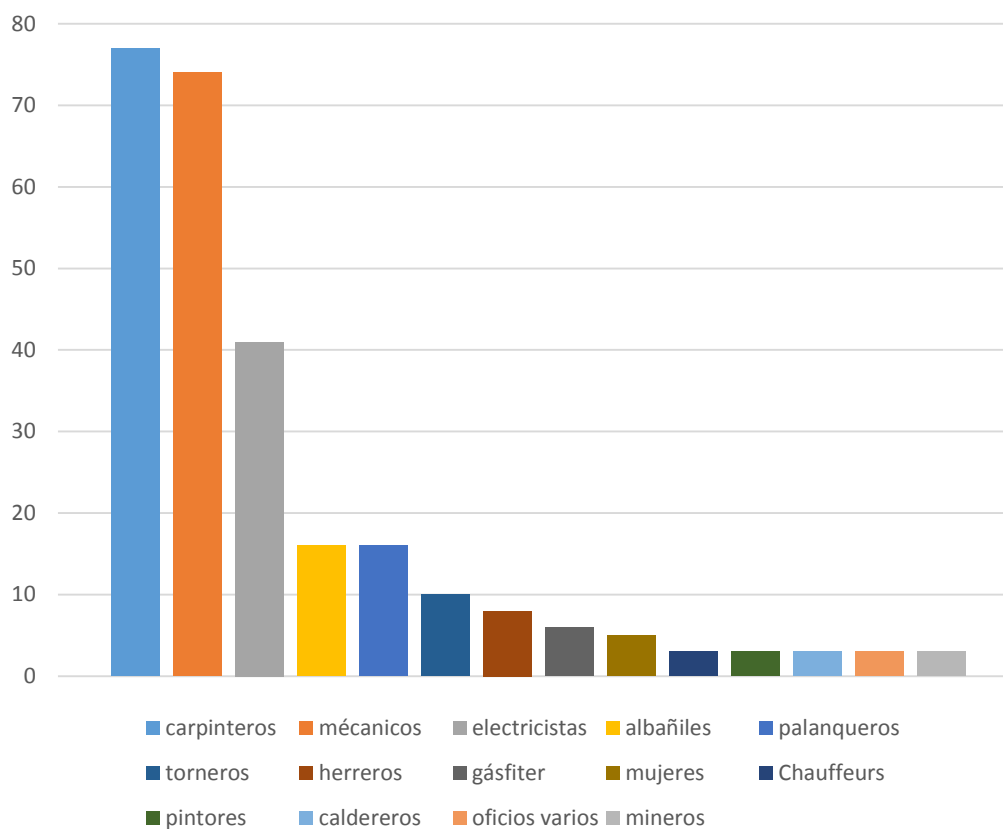
Cantidad de trabajadores por oficios del Campamento Caletones, 1929.



Fuente: Elaboración propia a partir del informe presentado a la oficina de Bienestar Social, Intendencia de Colchagua. 28 de noviembre de 1929, Rancagua. pág.2. ABCC. Anexo N°9.

Finalmente en Coya, las labores que requirieron un mayor número de obreros fueron las de carpintería, mecánica y electricidad, las que representaban un 31%, 29% y 16% respectivamente (ver gráfico N°18), siendo los oficios con mayor importancia porcentual. Los dos últimos adquirieron un rol relevante, en tanto eran los encargados del manejo y mantención de la maquinaria de la fuerza motriz.

Gráfico N°18:
Cantidad de trabajadores por oficios del Campamento Coya, 1929.



Fuente: Elaboración propia a partir del informe presentado a la oficina de Bienestar Social, Intendencia de Colchagua. 28 de noviembre de 1929, Rancagua. pág.2. ABCC. Anexo N°9.

A su vez, el trabajo al interior de las faenas se dividió en dos tipos de actividades: industriales y no industriales. Las primeras se clasificaban en trabajo subterráneo, principalmente, minas; y en superficie, relacionado con labores en el molino, fundición, fuerza motriz, maestranza y ferrocarriles. Las actividades no industriales, por su parte, eran aquellas que se efectuaban al interior de los campamentos mineros: mantención y aseo y ornato¹⁰⁸.

Las labores industriales dependían, principalmente, de los departamentos de Minas, Molino, Eléctrico, Ferrocarril, Disposición de Relaves, entre otros. Mientras que los trabajos no industriales estaban a cargo de los departamentos de Mecánica General y Bienestar. El primero se

¹⁰⁸ Rubén Uribe. Entrevista 10 de enero 2015

encargaba de la mantención y reparación de todas las instalaciones del mineral, sean estas de carácter industrial o residencial. El Departamento de Bienestar, por otra parte, se encargaba de la aplicación de las políticas sociales de la compañía.

Las familias al interior de los campamentos se irán diferenciando en función de las faenas que les toque desempeñar. Bajo dicha lógica la historiadora María Celia Baros caracteriza a cada una de éstas de acuerdo con la faena que desempeña el jefe de hogar (ver tabla N°6). De este modo, en el campamento Fortuna El Teniente¹⁰⁹ el tipo de familia fue propiamente minera, en Sewell molinera, en Caletones fundidora y en Coya relacionada con la generación de electricidad.

**Tabla N°6:
Tipos de familia en los campamentos.**

Lugar	Campamento	Tipo de familia
La Mina	Fortuna Teniente	Propiamente minera
El Molino	Sewell	Molinera
Fundición	Caletones	Fundidora
Casa de fuerza	Coya	Del eléctrico

Fuente: Baros. 1996. *op. cit.* pág.397.

Si bien concordamos con la caracterización de cada uno de los campamentos, puesto que la *Braden Copper* efectivamente dota de particularidades industriales a cada uno de éstos, no nos aparece adecuado encasillar a cada una de las familias en función de la labor más relevante de cada uno de los campamentos. Como ya hemos expuesto anteriormente, los oficios fueron lo suficientemente amplios como para orientarse a una faena industrial específica. Así, por ejemplo, observamos que en Mina la labor propiamente minera representaba un 15%, existiendo una fuerte presencia de carpinteros y otros oficios que guardaban relación con aspectos más bien de mantención y reparación de maquinaria.

Régimen laboral.

La jornada laboral de obreros y empleados en el complejo minero-industrial El Teniente varió dependiendo del tipo de proceso: continuo o no continuo. Para el primero, se estableció un

¹⁰⁹ Uno de los primeros campamentos en constituirse, donde se explotaron los niveles de Teniente 1 y 3. Baros. 1996. *op. cit.* pág. 298.

régimen de tres turnos de 8 horas cada uno: de las 7.00 a las 15.00 hrs; de 15.00 a 23 hrs; y, finalmente, de 23.00 a 7.00 hrs. En el caso de los procesos no continuos, relacionados con algunas faenas no industriales y gerenciales, el horario comenzaba a las 8.00 hasta las 12.00 horas y, luego, de 14.00 a 18.00 horas¹¹⁰.

Las labores industriales, por lo general, impidieron que la compañía otorgase a los trabajadores el descanso dominical. En su reemplazo, señala el abogado Seibert, se estableció un día libre libre cada dos semanas¹¹¹.

Los tiempos de la industria, por lo tanto, fueron moldeando el modo de habitar los campamentos. Los turnos laborales marcaban las relaciones sociales y recreacionales de los trabajadores y sus familias. Según relata “Cachafaz” Ortiz, habitante del campamento de Coya, su padre siempre afirmaba que el turno más trabajado era el de mañana, debido a que el mineral en esas horas se encontraba trabajando “*a toda máquina*”. Mientras, el que más aislaba era el de tarde, puesto que a los trabajadores no les permitía relacionarse con amigos y familiares y les obligaba a dormir siesta para poder soportar ocho horas seguidas. Finalmente, el turno más desagradable era el de noche porque “*todo lo ponía patas arriba*” ya que modificaba los horarios del sueño¹¹².

Los regímenes laborales condicionaban la sociabilidad entre los habitantes, no permitían la utilización constante y plena de las instituciones de recreación implementadas por la compañía y exigían un cambio en las relaciones familiares. “Cachafaz” Ortiz recuerda como su madre realizaba los mismos turnos de su padre desde la casa. Relata que tenía que ser muy precisa en enviar las comidas a la hora que correspondiese, llevándola en muchas ocasiones “*con la nieve o la lluvia hasta las rodillas*”¹¹³.

Cachafaz, para el caso de Coya, no recuerda día en que su madre, la Luchita, no hubiera esperado a su padre con una taza de té o café con leche y un fresco pan. Le llamaba la atención que ella escuchara atentamente, a esas horas de la madrugada, los detalles de la extensa jornada laboral¹¹⁴.

¹¹⁰ Seibert. 1936. *op. cit.* pág.40.

¹¹¹ Ídem.

¹¹² Ortiz, Gualo. *Desde montañas prestadas*. Santiago, Jarsa impresiones, 2000.

¹¹³ *Ibíd.* pág.23.

¹¹⁴ Ídem.

La vida social en estas condiciones era difícil, los horarios de los turnos hacían complejo entablar amistades con los vecinos. Cachafaz relata que los días libres de su padre eran variables, por lo cual ni pensar en seguir todos los partidos de Unión Coya que, en aquel entonces, jugaba en tercera división. Relata que a su padre, en dichas circunstancias, no le quedaba de otra que cazar los días disponibles que tenía en la semana¹¹⁵. Esta realidad era vivida por choferes, aguateros, tableristas, repartidores y todos aquellos que debieron acostumbrarse al ritmo de las faenas productivas, y, no así, de aquellos que tenían un rango mayor, los cuales iban con sus familias al club, al cine o a la casa de otros vecinos¹¹⁶.

Los tiempos de la industria fueron un factor importante para el desarrollo de la vida cotidiana al interior de los campamentos. El habitar, en este sentido, no puede desprenderse del trabajo industrial, ya que este último fue el eje articulador de cualquier relación al interior de las comunidades mineras.

¹¹⁵ *Ibíd.* pág.24.

¹¹⁶ *Ídem.*

CAPÍTULO II: ASPECTOS URBANOS DEL CAMPAMENTOS.

Características urbanas de los campamentos

La *Braden Copper* construyó un complejo sistema urbano utilizando como modelo los *Company Town*, cuya finalidad fue dotar de alojamiento y servicios básicos a los trabajadores y sus familias. Lo anterior implicó la construcción de viviendas, hospitales, recintos educacionales y espacios de recreación, con objetivo de mantener una mano de obra estable, al encontrarse distante de otros núcleos urbanos.

Los campamentos de la *Braden Copper* se caracterizaron por una estructura urbana predefinida. Esto es posible observar en la distribución de las viviendas y los servicios ofrecidos, los que eran similares en Coya, Caletones y Sewell. No obstante, el desarrollo urbano dependerá de la ubicación y las condiciones topográficas de cada uno de estos espacios.

Coya, campamento cercano al valle del Cachapoal, fue una variación del concepto *Company Town* tradicional. Estas ciudades se caracterizaban tanto por su aislamiento físico como social, sin embargo, a un costado del campamento de Coya nacieron tres poblaciones: Errázuriz, Bellavista y El Álamo, lo que se denominó el Coya chileno. Éstas se constituyeron al alero del núcleo de urbano de la *Braden*, en un proceso paralelo al desarrollo urbano del Coya norteamericano.

Según describe la arquitecta Lucía Neme, en los años '20, María Lastra, viuda de Benjamín Errázuriz, comenzó la venta por lotes del fundo Los Perales, colindante a los terrenos de la *Braden Copper*, a cambio de que la población llevase el nombre de su marido¹¹⁷. A esto se le denominó *la población chilena de Coya*, la cual fue considerada por los norteamericanos como un *núcleo urbano parasitario*.

Este grupo humano se dedicó, principalmente, a faenas agrícolas en el fundo Los Perales y la hacienda El Sauzal. De dicha población nació en los años '50 Bellavista y, posteriormente, en los '70, El Álamo. En este sector se ubicaron, además, los primeros prostíbulos, quintas de recreo y se desarrolló un comercio informal de agua ardiente¹¹⁸.

¹¹⁷ Neme, Lucía. *Entrelaces. Plan maestro de reconversión territorial. Coya pueblo minero*. Tesis para optar al grado de arquitecto, Santiago Universidad de Chile, 2013. Pág.31.

¹¹⁸ Díaz. 2004. *Op. cit.* Pág.21.

Respecto a la ubicación de viviendas y servicios industriales y no industriales del campamento, éstos se instalaron en la ribera sur del río Cachapoal. En este espacio se situó la central hidroeléctrica y la población central. Al costado oriente de la fuerza motriz, se construyeron las poblaciones obreras *El Chanco* (ver fotografía N°5) y *El Jote*, y la Escuela San Lorenzo para los hijos de los trabajadores¹¹⁹.

Fotografía N°8:
Población *El Chanco*, campamento Coya, 1937.



Fuente: Colección fotográfica, ABCC.

En el sector sur – poniente se edificaron los servicios básicos entre los que destacaban la plaza, oficinas administrativas, sindicatos, clubes, carabineros, el telégrafo, teatro, posta, pista de bolos y la cancha de fútbol. Además, en sus alrededores se instalaron las viviendas para empleados y norteamericanos. Posteriormente, con la chilenización del cobre, se crearon las poblaciones A, B y la de supervisores¹²⁰. En las cercanías del campamento se instalaron centros de recreación, tales como parques y clubes de golf para obreros y norteamericanos respectivamente (ver figura N°3).

¹¹⁹ *Ibíd.* pág.20.

¹²⁰ Neme 2013. *op. cit.* pág.31.

Figura 3:
Plano general de Coya, 1972.



Fuente: Neme, Lucia. *Entrelaces. Plan maestro de reconversión territorial. Coya pueblo minero.* Tesis para optar al grado de arquitecto, Universidad de Chile, 2013. pág.31.

El campamento de Caletones fue construido sobre una amplia meseta rodeada por cerros (ver fotografía N°6). Este espacio, antes de dedicarse a labores de fundición del mineral, estaba destinado a la construcción de ladrillos, los que sirvieron durante los primeros años como insumos para las construcciones industriales y habitacionales de Sewell¹²¹.

Los servicios industriales, como la refinadora y la fundición (ver fotografía N°7), se instalaron en el centro de la ciudad, mientras que el patio de materiales y el botadero de desecho industrial se ubicaron al costado este del campamento.

¹²¹ Álbum del Campamento Caletones. CODELCO. pág.4. http://www.aldeaminera.cl/images/memoria-ebook/flip_Caletones_final/index.html . [Visto el 3 de enero de 2015]

Fotografía N°6:
Vista general del Campamento de Caletones, s/f.



Fuente: Granese. 2006. *op. cit.* pág.40.

Fotografía N°7:
Fundición Caletones, 1936.



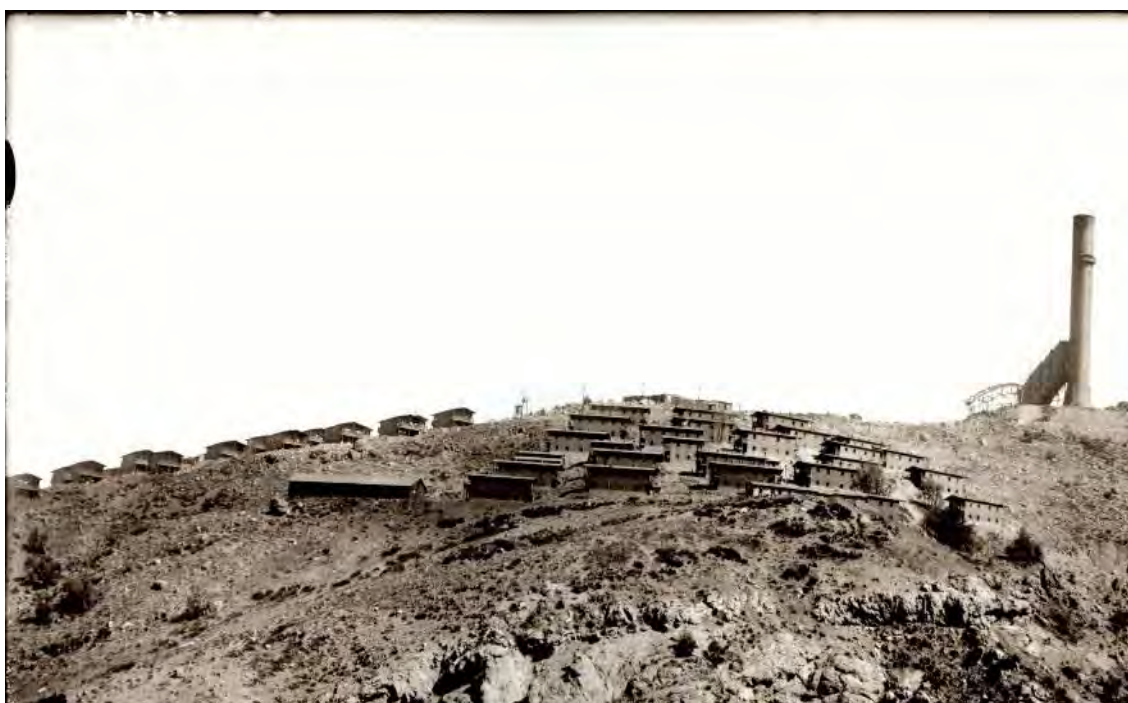
Fuente: Granese. 2006. *op. cit.* pág.42.

Al igual que en Coya, en Caletones las viviendas y camarotes de empleados y obreros se instalaron en espacios separados. Existieron en total cuatro complejos habitacionales: el campamento americano, campamento C, campamento alto (ver fotografía N°8) y población Escoria. El primero, estaba destinado al alojamiento de los norteamericanos, el siguiente para empleados y, los dos últimos, para obreros.

Los habitantes de la población Escoria, instalada al sur del campamento, trabajaban en labores relacionadas con el tratamiento de desechos sólidos, pertenecientes al proceso de fundición del concentrado de cobre (ver figura N°4).

Los servicios básicos se emplazaron en los alrededores del campamento americano. Los carabineros y el hospital colindaron con las viviendas de norteamericanos, al igual que la escuela para niños extranjeros¹²². Del mismo modo se edificaron colegios en el campamento alto y en la población escoria.

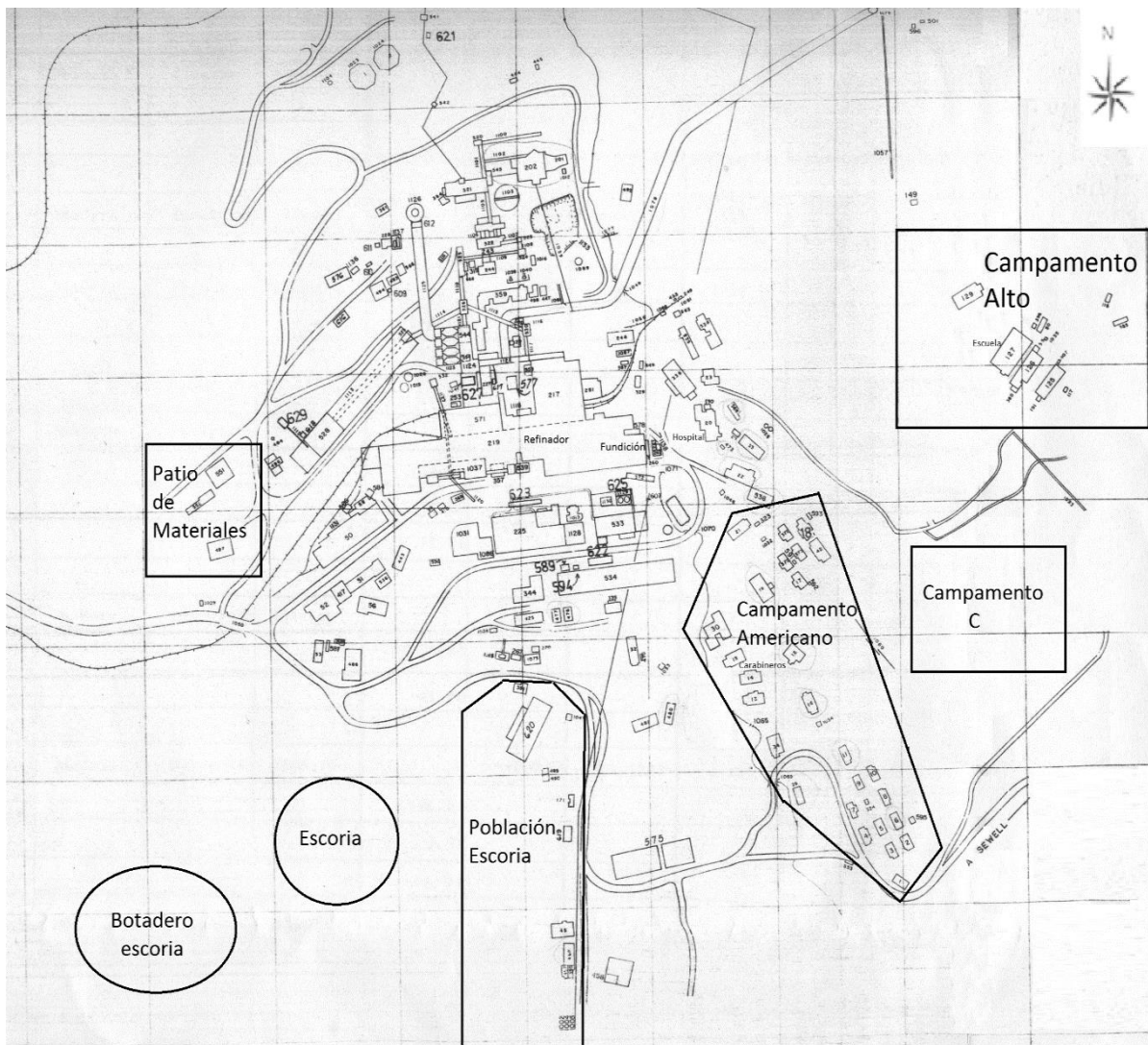
Fotografía N°8:
Campamento Alto de Caletones, s/f.



Fuente: Granese. 2006. *op. cit.* pág.36.

¹²² En un informe sobre las condiciones de los edificios de El Teniente en 1980, se mencionan los edificios demolidos del campamento, no así su ubicación. Sin embargo, por su numeración se puede deducir la supuesta ubicación de ciertos servicios básicos.

Figura N°4:
Plano general de Caletones.



Fuente: Elaboración propia a partir de la cartografía del ABCC.

Nota: Fue construido en base a un plano de la Sociedad El Teniente de la década del '70 y el informe de edificios de CODELCO de 1980. Dicho plano fue construido con posterioridad a la demolición del campamento C y la población escoria, por lo que no se aprecia el total de instalaciones que habían en el campamento. El desmantelamiento del campamento fue parte de la Operación Valle.

Tal como hemos expuesto en los campamentos anteriores, estos centros urbanos debieron adecuarse a las condiciones topográficas del espacio. En el caso de la construcción de Sewell, éste se modeló en función de la forma del cerro Negro. Ceñidos a dicha geografía, se fueron instalando en espacios industriales tales como el Molino; y, también, de esparcimiento y sociabilización tanto para trabajadores y norteamericanos¹²³.

Según relata Eduardo Miranda, el desarrollo físico de este campamento se estructuró del siguiente modo: *“la vivienda en la ladera norte al sol, la industria en la ladera sur y la estación de ferrocarril sobre el lomo del cerro”*¹²⁴ (ver figura N°5).

La historiadora Alicia Mercado propone que el crecimiento urbano de Sewell se desarrolló en forma circular¹²⁵, por lo tanto, en el centro se instalaron los servicios básicos para la población: la escuela industrial, el edificio de comercio, las viviendas, las estación de trenes, el cuartel de carabineros, la Iglesia, el juzgado, el correo y el telégrafo, las oficinas administrativas y algunos clubes. En la ladera norte se emplazaron las viviendas para norteamericanos con sus respectivos clubes y servicios básicos¹²⁶ (ver fotografía N°9).

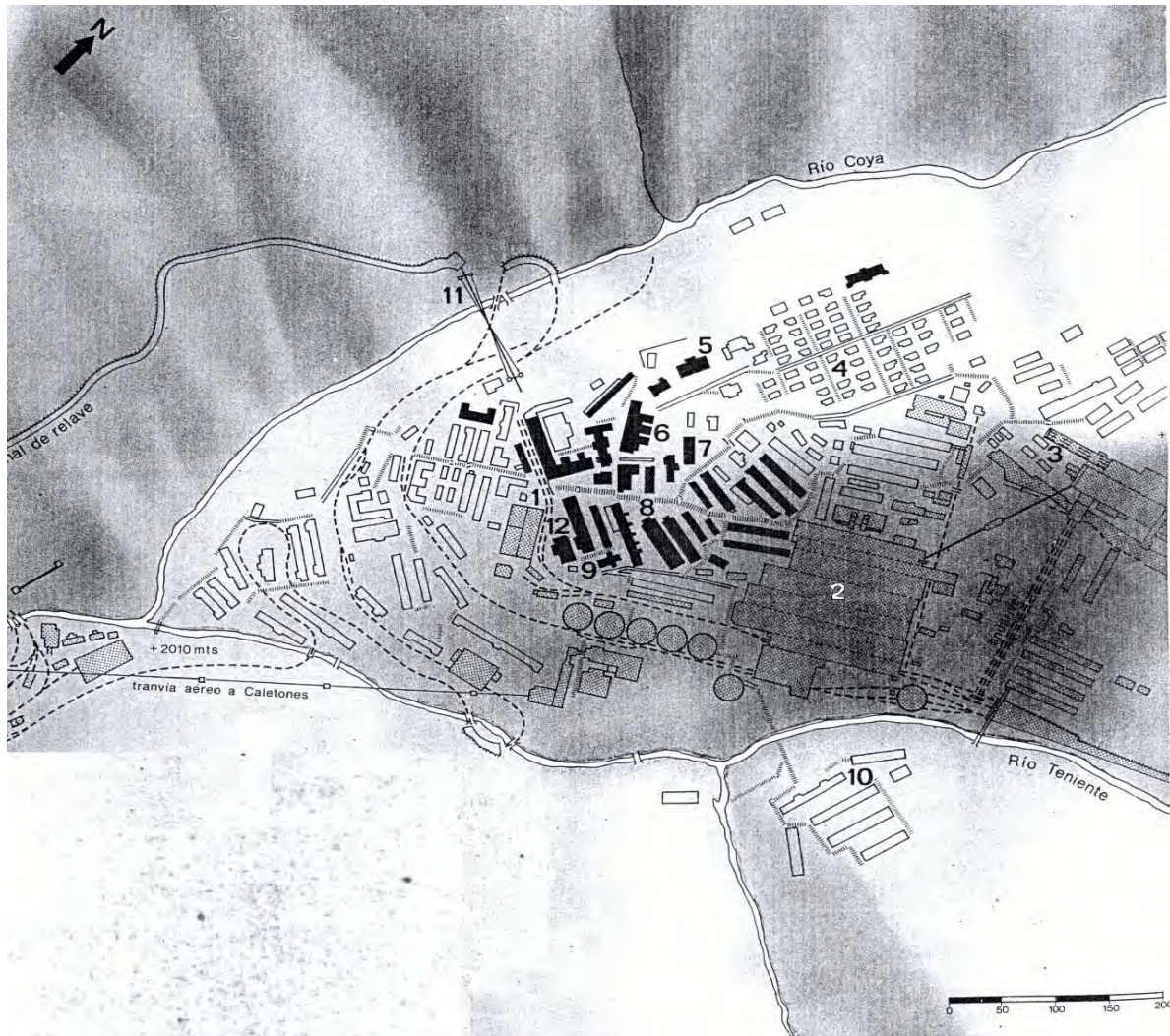
¹²³ Mercado. 1996. *op. cit.* pág. 18.

¹²⁴ Miranda, Sergio. *Sewell una ciudad derramada en el cerro: crónica de un patrimonio*. En Cuadernos Luxacon, Santiago, 1998. pág.6.

¹²⁵ Mercado. 1996. *op. cit.* pág.19.

¹²⁶ Ídem.

Figura Nº5:
Plano general de Sewell, 1960-1970.



Fuente: Miranda, Sergio. *Sewell una ciudad derramada en el cerro: crónica de un patrimonio*. En Cuadernos Luxacon, Santiago, 1998.

Nota: Plano de Sewell, Ciudad e instalación minera: 1. Estación. 2. Molienda y concentrados. 3. Punta de rieles. 4. Campamento Americano. 5. Teniente Club. 6. Hospital. 7. Edificio 501. 8. Teatro. 9. Iglesia. 10. Población Sørensen. 11. Puente Rebolledo. 12. Escuela Industrial.

Fotografía N°9:
Vista de construcción de la Población Americana. Sewell, 1917.



Fuente: Granese. 2004. *op. cit.* pág.68.

Bajo los preceptos de habitar y trabajar en un mismo espacio, la *Braden Copper* fue creando un complejo entramado urbano que incluyó un sistema habitacional segmentado en función de la nacionalidad y la jerarquía laboral; y la instalación de servicios básicos. En los tres campamentos, las viviendas de obreros y empleados se encontraban cercanos a la infraestructura industrial propia de cada faena productiva: molino, fundición y fuerza motriz. Para el caso de Caletones y Coya, las poblaciones obreras se ubicaron colindantes a una labor específica dentro de la industria.

Vivienda

La construcción de complejos habitacionales fue directamente proporcional a los requerimientos de mano de obra en cada uno de los campamentos. Por lo tanto, los planes de expansión de la industria implicaron un aumento de hogares para cubrir las necesidades básicas de los trabajadores. Mientras que Sewell fue el campamento que concentró la mayor cantidad de

viviendas y habitaciones de tipo obrero, en Coya los hogares para empleados eran proporcionalmente mayores, en contraste con el resto de los campamentos.

Las características de cada vivienda variaron según el estado civil, nacionalidad y calificación de los trabajadores. Los jefes y altos cargos habitaron casas de tipo A; los empleados norteamericanos viviendas tipo B; los empleados chilenos las tipo C; y, finalmente, los obreros casas tipo D¹²⁷.

La estructura de las viviendas tipo A se caracterizaban por ser unifamiliares y de gran extensión; las de empleados tenían entre 60 y 82 metros cuadrados, con baños y cocinas individuales; y las casas obreras entre 25 y 45 metros cuadrados con baños y cocina colectivas¹²⁸. La infraestructura de las viviendas y habitaciones tipo A y B fueron, generalmente, de cemento, mientras que las tipo C y D de madera y calamina¹²⁹.

Para comprender la estructura de los campamentos, en específico, de las viviendas y camarotes de los complejos habitacionales debemos remontarnos a la explotación del yacimiento la Fortuna, Teniente 1 y Teniente 3¹³⁰. En estos se crearon los primeros asentamientos humanos cuya duración dependió, casi exclusivamente, del agotamiento de las riquezas¹³¹.

El Teniente C fue uno de los pequeños campamentos que se construyeron durante los primeros años de extracción de cobre en manos de la compañía norteamericana. En éste se distribuyeron edificaciones de diverso carácter, las que respondieron a las necesidades de mano de obra. La mayor parte estaba integrada por camarotes, cada uno de 8 a 10 dormitorios, clasificados en tipos A, B, C y D. Los dos primeros, para empleados, correspondían a departamentos de dos pisos con piezas individuales y dobles, comedor, sala de recreación, cocina, baño completo y pieza de servicios. Los camarotes C y D, para obreros, eran edificios de 1 o 2 pisos, con comedor y un baño por piso, separados por género¹³².

¹²⁷ Carta del Inspector del Trabajo de Colchagua a la Compañía Braden Copper. Octubre de 1928, Colchagua. pág.4. ABCC

¹²⁸ Garrido. 2014. *op. cit.* pág.37.

¹²⁹ Informe de edificios de El Teniente, 1980. ABCC.

¹³⁰ Hubo núcleos pioneros de habitaciones: "*Teniente 1, ubicado entre 2500 y 2600 m de altura y a la entrada del nivel respectivo, y que albergo una barraca. Más abajo, en Teniente 3, entre 2300 y 2400 m de altura, también bocamina, hubo tres barracas, un cobertizo contra la nieve y con conexión a energía eléctrica, cañerías y línea telefónica, alargados desde Fortuna 4*". Baros. 1996. *op. cit.* pág. 298.

¹³¹ *Ibíd.* pág.295.

¹³² *Ibíd.* pág.298.

Según se describe en el Semanario El Teniente, allí se construyeron “*por primera vez los tradicionales camarotes que luego dieron a Sewell su fisonomía característica*”¹³³. El modelo de dichos complejos habitaciones se fundamentaba en la necesidad de aprovechar el terreno aglutinando, de este modo, la mayor cantidad de gente en el menor espacio, lo que permitiría, producto de la construcción en altura, evitar desastres relacionados con los frecuentes rodados de nieve¹³⁴.

De este modo, el campamento de Sewell se construyó en semejanza al Teniente C, en tanto las características topográficas fueron similares. Según la jerarquía laboral se fueron distribuyendo los complejos habitacionales, siendo los camarotes el formato de habitación más recurrente en este campamento.

En la Población Americana del campamento de Sewell, donde habitaban los jefes superiores¹³⁵, las casas construidas fueron de tipo A o *Chalets*. Estas eran de un piso, con baños completos y pieza para la asesora del hogar¹³⁶. Los jefes solteros de Departamento Mina se alojaban *Staff House Mina*, el cual tenía piezas individuales, con servicios y canchas, mientras que el resto se alojó en el *Staff House Sewell*, ambos con comedores modo hotel¹³⁷. Los empleados solteros se instalaron piezas individuales con servicios comunes en cada piso, éste fue conocido como *Hotel Sewell*¹³⁸.

Los obreros solteros se alojaron de dos personas en el edificio denominado *Lusitania*. La mano de obra que realizaba labores subterráneas se instaló en camarotes de cuatro a cinco pisos, conocidos como *Los ochenta*¹³⁹. Mientras que los trabajadores de los departamentos y secciones que funcionaban en el campamento tenían alojamiento en el *Puerto Nuevo*, los cuales tenían tres niveles y una buhardilla¹⁴⁰. En las viviendas de los obreros casados había una cocina a carbón y leña, con baños compartidos¹⁴¹.

Los tipos de habitaciones y casas fueron de similares características, también, en los campamentos de Coya y Caletones. Las proporciones empleados-obreros y norteamericanos-

¹³³ Codelco Chile. Sem. El Teniente, 23 de noviembre de 1979. “el legendario Teniente C”, pág.7.

¹³⁴ Codelco Chile. Sem. El Teniente, 23 de noviembre de 1979. “el legendario Teniente C”, pág.7.

¹³⁵ Entre los que se encontraban médicos, autoridades civiles y carabineros.

¹³⁶ Leiva, René. *Crónicas mineras*. Santiago, Offser Bellavista, 2001. pág.7.

¹³⁷ Ídem.

¹³⁸ Ídem.

¹³⁹ *Ibíd.* pág. 8.

¹⁴⁰ Ídem.

¹⁴¹ Ídem.

chilenos y la cantidad de trabajadores influirán en la configuración de los complejos habitacionales. De este modo, en el campamento de Coya observaremos un mayor número de viviendas para empleados, en comparación con la realidad de Caletones y Sewell (ver tabla N°7 y 8).

En el campamento de Sewell, hacia 1930, existían 1.445 casas y 651 habitaciones para un total de 7.732 habitantes. Respecto a las viviendas, las tipo A y B (de empleados) representaban el 7,2%; las C y D (de obreros) que componían 92,8%, siendo las más numerosas. En cuanto a las habitaciones, las A y B representaban un 31,2%; y las de tipo C y D un 68,7% (ver tabla N°7 y 8).

En Caletones se construyeron 341 casas y 123 habitaciones para un total de 1.960 personas. En cuanto a las proporciones de vivienda, las de empleados representaban un 9,7% y las de obreros un 89,8%. Las habitaciones para empleados componían el 34,1% y la de obreros un 65,9% (ver tabla N°7 y 8).

Por último, en el campamento de Coya había 87 casas y 37 habitaciones para una población total de 532 personas. Las casas de empleados representaban 26,4% y las de obreros un 71,3%. En cuanto a las habitaciones, las de empleados componían un 59,9%, mientras que las de obreros un 40,5% (ver tabla N°7 y 8).

Tabla N°7
Porcentaje de tipos de casas por campamento, 1930.

Campamento	Casas estándar en la propiedad			
	A	B	C	D
Sewell	3,6%	2,7%	6,7%	86,9%
Caletones	3,4%	6,4%	5,5%	84,7%
Coya	14,1%	12,9%	25,9%	47,1%

Fuente: Elaboración propia a partir del informe anual del Departamento de Bienestar (1930). ABCC

Tabla N°8
Porcentaje de tipos de habitaciones por campamento, 1930.

Campamento	Habitaciones estándar en la propiedad			
	A	B	C	D
Sewell	14,4%	16,9%	30%	38,7%
Caletones	19,5%	14,6%	33,3%	32,5%
Coya	24,3%	35,1%	32,4%	8,1%

Fuente: Elaboración propia a partir del informe anual del Departamento de Bienestar (1930). ABCC

En líneas generales, tanto en viviendas como en habitaciones, los complejos de obreros superaron ampliamente a los de empleados, a excepción de Coya, campamento en que las proporciones en las viviendas son considerablemente menores, incluso las habitaciones de empleados eran porcentualmente superiores a las de obreros durante ese periodo. El anterior fenómeno se explica en tanto en Coya se asentaron la mayoría de las oficinas administrativas a mediados de la década del '20, como ya hemos expuesto.

En un informe de 1927, del Superintendente Mackenzie al Gerente General Mr. Grant, se expone la situación habitacional del campamento de Sewell señalando que el constante crecimiento de la población y la llegada de matrimonios hicieron urgente la creación, reparación y desinfección de camarotes y viviendas. Se señalaba que existía un 41% de hombres casados y que, sin embargo, la compañía solo contemplaba casas para un 30%¹⁴². Además, describe la existencia de edificios en estado insalubre, por lo que era necesario su destrucción y reemplazo¹⁴³.

La expansión de las faenas productivas será un factor importante en la construcción de un mayor número de viviendas (ver Fotografía N°10). El programa que en 1928 pretendió la extracción de 18 mil toneladas por día, requirió de un aumento considerable de los servicios básicos ofrecidos¹⁴⁴.

En Sewell fue necesario la edificación de viviendas tipo D para 150 familias nuevas y 350 habitaciones simples para obreros, además de un teatro para la entretención de los trabajadores.

¹⁴² Informe de H. Mackenzie a L.E Grant. 14 de febrero de 1927, Sewell. pág.1. ABCC.

¹⁴³ Informe de H. Mackenzie a L.E Grant. 14 de febrero de 1927, Sewell. pág.1. ABCC.

¹⁴⁴ Informe del Departamento de Bienestar a la Superintendencia. 24 de noviembre de 1928, Sewell. pág.1. ABCC.

Mientras que Caletones, se crearon viviendas tipo B y C para tres familias en cada uno, una vivienda tipo D, y una habitación tipo C y D¹⁴⁵.

Fotografía N°10.
Construcción de camarote, Sewell 1925.



Fuente: Granese. 2004. *op. cit* pág.49.

Estas habitaciones y viviendas, especialmente las de obreros, fueron estrictamente controladas para evitar la propagación de infecciones y enfermedades. La *Braden* pensó los campamentos desde una cultura higiénica, desde una limpieza de los lugares tanto públicos como privados.

La compañía señala, en 1928, que pese a las dificultades de mantenimiento de los campamentos donde, la mayoría de las personas tenían ideas vagas sobre higiene, fueron capaces de demostrar notables mejoras, educando poco a poco al obrero en hábitos de limpieza¹⁴⁶. Una de

¹⁴⁵ Informe del Departamento de Bienestar a la Superintendencia. 24 de noviembre de 1928, Sewell. pág.1. ABCC.

¹⁴⁶ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1928. ABCC.

las medidas tomadas para evitar la apariencia de un espacio en mal estado fue la instalación de muros de piedra en reemplazo de las paredes calaminas, las cuales eran consideradas *antiestéticas*¹⁴⁷ (ver fotografía N°11 y 12). Además, se utilizaron desinfectantes que ayudaron a terminar con las moscas e insectos.

En el campamento de Caletones, al igual que en Sewell, se buscó inculcar en los trabajadores una cultura de la limpieza, tanto en el interior de las viviendas como en los espacios públicos. Además, comprendían que la crudeza del invierno hacía intransitable ciertos sectores del campamento, entre los meses de junio y agosto, por lo que en 1933 decidieron mejorar los senderos¹⁴⁸.

Fotografía N°11:
Construcción de camarotes con Calamina. Sewell, 1924.



Fuente: Granese. 2004. *Op. cit.* pág.54

¹⁴⁷ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1928. ABCC.

¹⁴⁸ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1928. ABCC.

Fotografía N°12:
Camarote construido con piedra. Sewell, 1930.



Fuente: Colección fotográfica, ABCC.

CAPÍTULO III: SERVICIOS BÁSICOS EN LOS CAMPAMENTOS

Departamento de Bienestar:

Un eje central en las políticas de la empresa al interior de los campamentos lo ha constituido el bienestar de sus habitantes mediante una compleja red de servicios tales como salud, educación, vivienda y alimentación. Estos eran administrados mediante el Departamento de Bienestar, institución creada en 1910. Diversos autores han discutido sobre el sentido que las compañías mineras le otorgaron a las políticas sociales dirigidas hacia los habitantes.

El historiador Thomas Klubock establece que las políticas de bienestar adquirieron fuerza durante la década del '20, cuando en Chile se adoptaban medidas para combatir la cuestión social¹⁴⁹. Este sistema puso énfasis en la familia, el perfeccionamiento cultural y el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora, siguiendo el modelo norteamericano que se venía desarrollando hace un par de décadas¹⁵⁰.

El historiador Sergio Garrido establece que las empresas de la Gran Minería del Cobre desarrollaron una amplia red de servicios básicos. De este modo, los trabajadores y sus familias lograron un importante grado de bienestar, lo que se reflejó en la superación de múltiples problemas que aquejaban a la sociedad chilena¹⁵¹.

En esta misma línea, el historiador Alejandro Fuenzalida describe que el Departamento de Bienestar tuvo como finalidad principal atender la condición moral, social y económica de los trabajadores del mineral¹⁵². Lo anterior fue ejecutado mediante una serie de políticas tendientes a fiscalizar las condiciones de higiene y seguridad, abaratar la subsistencia y crear mecanismos de sociabilidad y recreación.

Este organismo tuvo el monopolio de dichas tareas, por lo tanto, cualquier actividad que se alejara de los preceptos institucionales estaba estrictamente prohibida. Hacia 1942 la compañía señalaba que era una institución extensa con un amplio equipo de trabajo. Entre los empleados

¹⁴⁹ Klubock, Thomas. "From Welfare Capitalism to the free market in Chile: Gender, Culture, and Politics in the Copper Mines. En Gilbert, Joseph *Et al. En Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American relations*. Estados Unidos, Duke University Press, 1998. pp.375-376.

¹⁵⁰ *Ibíd.* pág.379.

¹⁵¹ *Ídem.*

¹⁵² Fuenzalida. 1919. *op. cit.* pág.79.

destacaban las visitadoras sociales, encargadas de la fiscalización de las familias obreras en aspectos tales como higiene y alimentación, con especial énfasis en la desnutrición de los niños del campamento¹⁵³.

El Departamento de Bienestar estaba compuesto por un superintendente, una secretaria, tres asistentes, cuatro maestros (En Mina, Caletones, Coya y Barahona), un ingeniero de seguridad y un oficial mayor (ver tabla N°9). Disponían de una planta total de 28 empleados, 201 obreros y 26 serenos en los campamentos de Coya y Pangal, Caletones, y Sewell.

**Tabla N°9:
Trabajadores en los departamentos de bienestar
de Coya, Caletones y Sewell, 1930.**

Campamento	Empleados	Obreros	Serenos	Total
Sewell	21	131	16	168
Caletones	3	33	5	41
Coya y Pangal	4	40	5	49
Total	28	201	26	255

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1930.

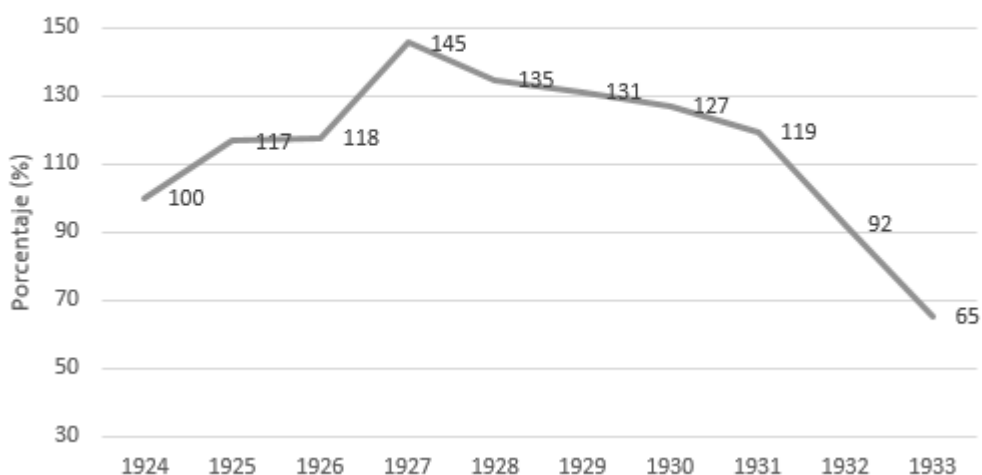
Este departamento era el encargado de editar el periódico El Teniente, diario del Centro Pro-Educación y Asistencia Social, que circuló entre 1922 y 1944. La empresa definió a este órgano oficial como un medio de comunicación entre los distintos clubes y sus miembros, el cual proporciona un espacio para dar publicidad a la política de la compañía en la interpretación y aplicación de las leyes sociales¹⁵⁴.

Respecto a los gastos que anualmente destinaba la empresa para el bienestar de los habitantes de los campamentos, observamos que estos iban en alza, aumentando alrededor de un 45% entre 1924 y 1927 (ver gráfico N°19). Posteriormente, entre 1927 y 1933, vemos una disminución presupuestaria sostenida que tuvo como consecuencia que el presupuesto de 1933 se redujera a la mitad en comparación al de 1927.

¹⁵³ Seibert. 1936. Op, Cit. pág.46.

¹⁵⁴ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1928. pág.2. ABCC.

Gráfico N°19:
Evolución demográfica de los campamentos de Coya, Caletones y Sewell, 1928-1940
(Índice 100 = 1928)



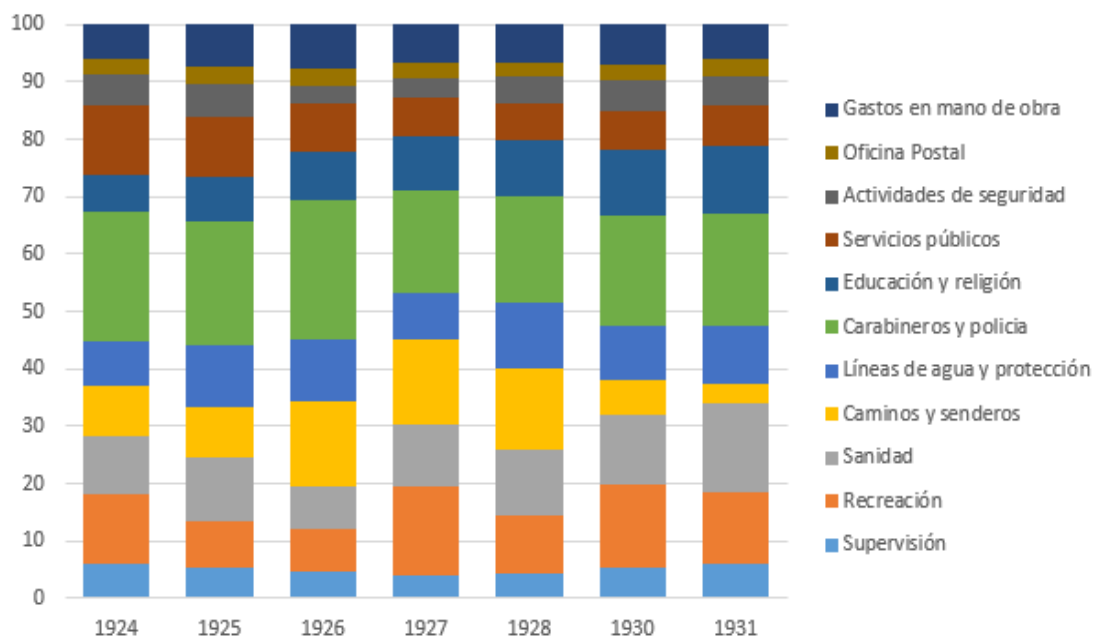
Fuente: Elaboración propia a partir de los Informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1931.
 ABCC. Anexo N°10.

Nota: Los años 1929 y 1932 fueron estimados mediante un promedio simple.

Cada área del Departamento de Bienestar tenía, a su vez, sus propios costos. Una de las prioridades de la compañía fue la vigilancia. Hacia 1926 el ítem *Carabineros y policía* representaba un quinto del total, el cual no varió sustancialmente con el correr de los años, a diferencia de *Educación y religión* que duplicó su presupuesto entre 1924 y 1931 (ver gráfico N°20). Lo anterior se debió al aumento de niños durante el periodo de estudio, lo que implicó una mayor preocupación por la escolaridad de estos.

Otro gasto importante fue la *sanidad*, relacionado con la higiene en habitaciones y viviendas de los obreros, el cual en 1931 representaban el 15% del total del presupuesto. La recreación también constituyó uno de los ítems más importantes, siendo desde 1927 uno de los sectores con más gastos (Ver gráfico N°20).

Gráfico N°20:
Comparación porcentual del costo promedio mensual del Departamento de Bienestar, 1924-1931.



Fuente: Elaboración propia a partir de los Informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1931. ABCC. Anexo N°10

En síntesis, el Departamento de Bienestar actuaba como el órgano oficial para satisfacer las necesidades básicas de los habitantes de los campamentos mineros. Para lo anterior contaba con una red de trabajadores encargados del cumplimiento de las medidas sociales adoptadas por la empresa, las cuales, a su vez, se publicaban en su periódico. Éstas se relacionaban con temáticas no sólo de servicios básicos tales como educación y salud, sino también de fiscalización y orden en los campamentos, siendo el sereno el encargado de cumplir con las políticas establecidas por la compañía.

Abastecimiento

A diferencia de las experiencias de otros campamentos, en los que el sistema de venta de alimentos era realizado por intermedio de las pulperías, en El Teniente se desarrolló un mecanismo que tuvo como objetivo evitar los altos precios y el monopolio de los productos. Si bien es cierto que durante los primeros años la compañía utilizó el sistema de fichas, este fue rápidamente

rechazado por los habitantes, estimulando las primeras huelgas en los campamentos, entre 1911 y 1916¹⁵⁵. Éstas llegaron al punto tal de quemar pulperías, por lo que la empresa decidió reemplazarlas por un sistema cuya base fue la concesión¹⁵⁶.

Por lo tanto, la compañía implementó un régimen de venta de productos basado en la concesión de almacenes, los cuales eran fiscalizados por el Departamento de Bienestar, institución que tuvo plena potestad sobre cualquier tipo de comercio que se ejerciera dentro de los dominios de la empresa. Dicha fiscalización se empleó tanto en la calidad como en el precio de las mercancías que ingresaban a los campamentos¹⁵⁷.

Las ganancias de los concesionarios eran controladas mediante la venta directa de artículos de primera necesidad a precio de costo. La empresa, generalmente, realizaba compras en grandes cantidades y fijaba los precios de ciertos productos en los almacenes¹⁵⁸.

Pese a estas medidas, según expone el historiador Sergio Garrido, el aumento del costo de vida entre 1930 y 1946 habría alcanzado un 184% (ver gráfico N°21). Sin embargo, a nivel nacional, éste se habría triplicado, lo que se demostraría la efectividad en el control de los precios. Esto se traduciría en un mayor poder adquisitivo de los trabajadores, en comparación con la realidad chilena¹⁵⁹.

El autor señala que para lograr una protección real del poder adquisitivo de los trabajadores, la compañía a principios de los años '40, aplicó una escala móvil consistente en el reajuste de los salarios cada vez que el IPC experimentaba una variación mensual igual o superior al 5%, lo cual repercutió favorablemente sobre los niveles de vida de los obreros y sus familias¹⁶⁰.

¹⁵⁵Durán, Alberto. *El Estado libre de El Teniente y la vida obrera de las minas*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1919. pág.37.

¹⁵⁶Klubock, *Contested communities, class...* 1998. *op. cit.* pp.50-51.

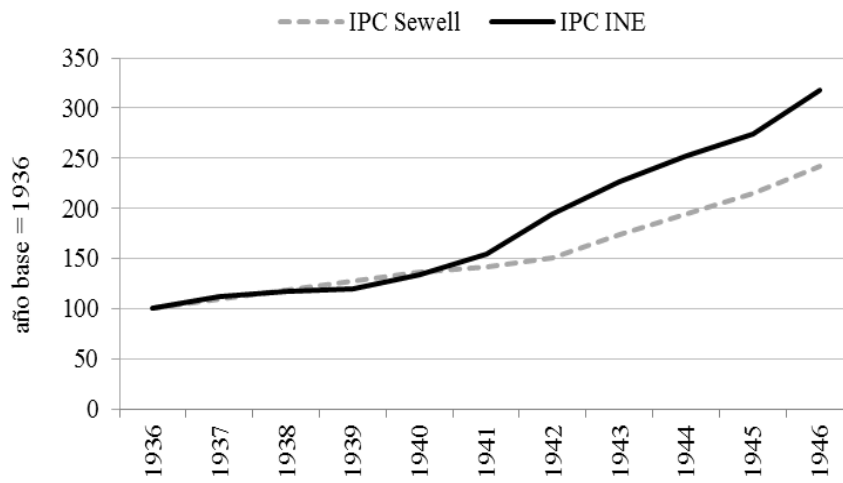
¹⁵⁷Seibert. 1936. *op. cit.* pág.43.

¹⁵⁸Ibíd.

¹⁵⁹Garrido. 2014. *op. cit.* Pág.21.

¹⁶⁰Ibídem.

Gráfico N°21:
Evolución del IPC (INE) e IPC Sewell, 1936-1956.



Fuente: Garrido. 2014. *op. cit.* pág.21.

El abastecimiento de productos y la regulación de precios, por lo tanto, tuvieron directa incidencia en los costos de vida al interior de los campamentos. Ahora, analizaremos las remuneraciones de los obreros y el precio de los artículos, para comprender su alcance e impacto en el poder adquisitivo de los trabajadores.

Remuneraciones

El carácter masculino de las labores en la Gran Minería del Cobre influyó en que las remuneraciones de dichas faenas fuesen el principal ingreso del grupo familiar en los campamentos. En general, éste aumentaba producto de una serie de bonos y asignaciones según estado civil y número de hijos¹⁶¹. Como ya mencionamos anteriormente, existe consenso entre los autores en considerar que los ingresos de los obreros en estas faenas fueron altos y aumentaron progresivamente. Para el caso de El Teniente, el historiador Sergio Garrido establece que las remuneraciones directas constituyeron el grueso de los ingresos percibidos, a diferencia de

¹⁶¹ Garrido. 2014 *op. cit.* pág.54.

Chuquicamata y Potrerillos, donde los bonos y asignaciones significaban un aporte porcentual significativo¹⁶².

Respecto a los ingresos reales comparativos, éstos fueron superiores en Chuquicamata y Potrerillos hasta 1932¹⁶³. En los años que siguen, estos campamentos sufrieron un pequeño declive, mientras que El Teniente tendió al alza. En general los ingresos reales de los trabajadores de la *Braden*, entre 1911 y 1963, experimentaron un aumento de un 92%¹⁶⁴.

En 1922, describe Klubock, la *Braden* estableció incentivos materiales para los trabajadores que permanecieran en los campamentos¹⁶⁵. La empresa durante esta década buscó aumentar los salarios con el fin de retener a los trabajadores más experimentados y evitar, también, las influencias de las campañas de sindicalización iniciadas por la FOCH¹⁶⁶.

En 1929 la compañía realizó un informe respecto a la estabilidad laboral y los salarios en El Teniente. En una comparación con las estadísticas de la Inspección General del Trabajo, la empresa concluye que sus remuneraciones no distaban de las otorgadas en Santiago. Los salarios de labores tales como carpintería, mecánica, pintura, entre otros, tendieron a ser similares en ambas ciudades (ver tabla N°10). La remuneración del herrero fue la que presentó una brecha porcentual mayor, del orden de un 25% aproximadamente. Sin embargo, es necesario tener presente, tal como expone Garrido, que a los obreros de El Teniente se le otorgaban beneficios sociales que compensarían estas diferencias salariales: educación, vivienda y salud.

¹⁶²Ibíd. pág.58.

¹⁶³ Ibíd. pág.61.

¹⁶⁴ Ibíd. pág.62.

¹⁶⁵ Klubock. 1998. *op. cit.* pág.57.

¹⁶⁶ Ídem.

**Tabla N°10:
Salarios por día en El Teniente y Santiago, 1929.**

Oficio	El Teniente		Santiago
	Superficie	Subterráneo	
Carpinteros	12,25	10	13,6
Mecánico	13,25	16	14
Caldereros	12,37	---	13,2
Herrero	10,25	---	13,9
Pintores	10,25	---	10,2

Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de trabajo, salario y condiciones generales. 8 de abril de 1929, Sewell, y el Informe sobre los salarios en faenas en superficie y subterráneas. 23 de abril de 1929, Rancagua. ABCC

Si analizamos las remuneraciones diarias al interior de las faenas industriales de El Teniente, éstas varían según el oficio y la ubicación. Las labores mejor pagadas fueron: conductores¹⁶⁷ con \$23,21 diarios; fogoneros¹⁶⁸ con \$18,14 por día; los maquinistas¹⁶⁹ que recibían \$42,46 diarios; palenqueros con \$17,28; y los mecánicos de labores subterráneas con \$16 al día¹⁷⁰ (Ver tabla N°11). A excepción de este último, en general, las mayores remuneraciones se concentraron en obreros de labores en superficie.

Las variaciones en las remuneraciones, sin embargo, no fueron significativas. Las diferencias salariales tendieron, más bien, a variar según el oficio practicado en las faenas. Así por ejemplo, un peón en labores subterráneas recibía \$11,2 diarios, mientras el mecánico de la misma área ganaba \$16 (ver tabla N°11).

¹⁶⁷ Los conductores eran los encargados de conducir los primeros automóviles que llegaron a los campamentos mineros, por lo tanto, no se encontraban relacionados con faenas industriales. Entrevista a Rubén Uribe. 10 de enero de 2015.

¹⁶⁸ Los fogoneros se relacionaban con faenas de fundición del mineral de cobre. Entrevista a Rubén Uribe. 10 de enero de 2015.

¹⁶⁹ Los maquinistas eran los encargados de conducir los trenes que entraban al túnel de los yacimientos. . Entrevista a Rubén Uribe. 10 de enero de 2015.

¹⁷⁰ Informe sobre los salarios en faenas en superficie y subterráneas. 23 de abril de 1929, Rancagua.

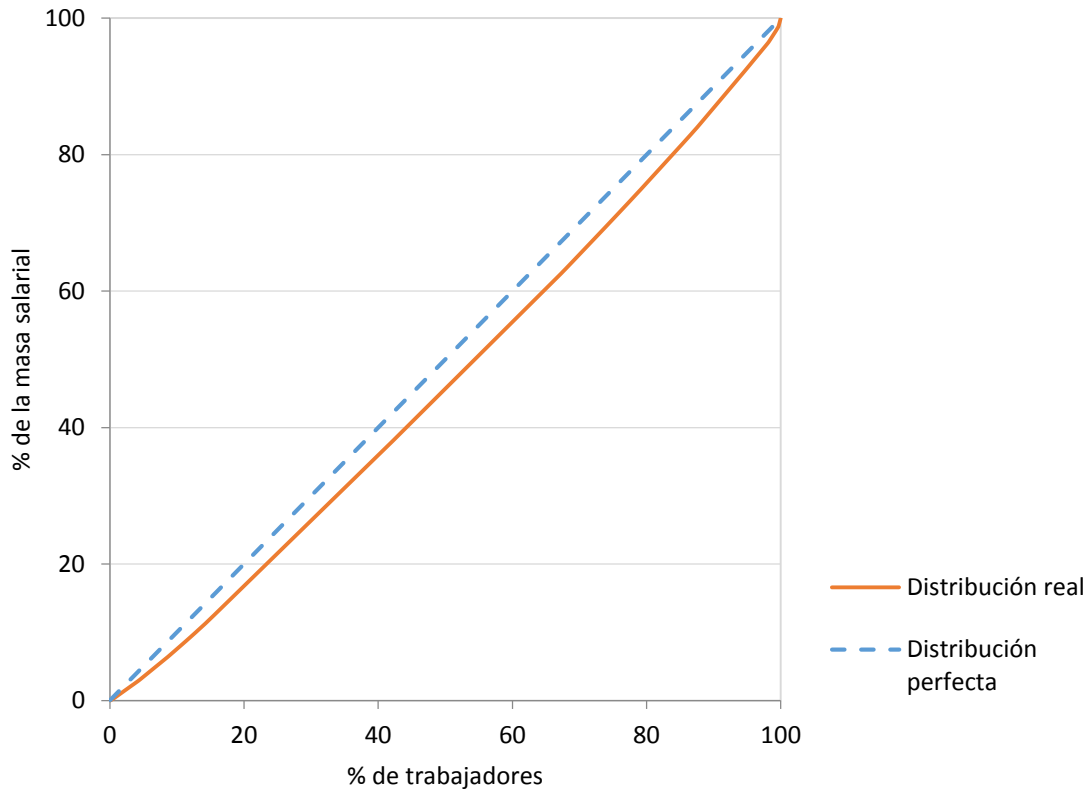
**Tabla N°11:
Salarios diarios según labores subterráneas o
en superficie, 1929.**

Oficio	El Teniente	
	Superficie	Subterráneo
Albañil	11,62	11
Carpinteros	12,25	10
Enrielladores	9,75	9,75
Mecánico	13,25	16
Motoristas	10	12
Peón	10,9	11,2

Fuente: Informe sobre los salarios en faenas en superficie y subterráneas.
23 de abril de 1929, Rancagua. ABCC.

Ahora bien, si examinamos los ingresos salariales por oficio, en función de la curva de Lorenz, esta tiende a ser muy cercana a la recta de distribución, lo que significa que las remuneraciones entre los diferentes oficios tendieron ser similares (ver gráfico N°22). Del mismo modo, al calcular el coeficiente de Gini, obtuvimos como resultado un 0,07, vale decir, un resultado cercano a la distribución perfecta. En conclusión, la desigualdad del ingreso entre los trabajadores es casi inexistente. Si bien hay una diferencia importante entre el jornal de los trabajadores que ganan menos y el de los que ganan que ganan más (10 veces más), la gran mayoría de los trabajadores ganan prácticamente lo mismo, alrededor de 11 o 12 pesos diarios.

Gráfico N°22:
Curva de Lorenz. Ingresos salariales según oficio, 1929.



Fuente: Elaborado a partir del Informe sobre los salarios en faenas en superficie y subterráneas. Rancagua, 23 de abril de 1929. ABCC

La forma de pago de estos salarios dependió, exclusivamente, de la jerarquía laboral. Si bien ya no era en fichas, como en los primeros años, las remuneraciones de los norteamericanos y altos jefes nacionales fueron pagadas en dólares, mientras que las de empleados y obreros en pesos chilenos¹⁷¹. Los primeros, además, tuvieron la posibilidad de realizar pedidos en los almacenes sin necesidad de respetar los turnos de compra¹⁷².

En síntesis, el poder adquisitivo de los diversos oficios al interior de las faenas fue similar. Lo que implicó que, la gran mayoría de las familias, tuvieran las mismas oportunidades de acceder a los productos ofrecidos por los concesionarios instalados en los campamentos. Ahora bien, a

¹⁷¹ Miranda, Rolando. "Sewell: El desaparecido pueblo minero de la mina El Teniente. Panorama socio-económico de Sewell en los años 1938-1950. En revista *Si somos americanos*, vol.4, año 3, marzo 2003.. pág.305.

¹⁷² Informe del jefe de campamento al Superintendente del Departamento de Bienestar. 7 de enero de 1943, Rancagua. pág.1.

continuación analizaremos de qué modo se vendieron dichos artículos y cuál era su precio, en comparación con Rancagua y Santiago.

Alimentación

Como ya señalamos, desde 1916, la *Braden Copper* comenzó a implementar un sistema de concesión para la venta de productos al interior de los campamentos. Con esto, se reemplazaron las pulperías y el pago mediante de fichas, régimen característico de muchas salitreras del norte del país. Por lo tanto, el comercio de artículos, supervisado por la compañía, era ejercido por particulares.

Este sistema de concesión, implementado en El Teniente, reglamentaba que los únicos comerciantes que tenían acceso a los campamentos eran aquellos que contasen con aprobación previa de la compañía. La Intendencia de Colchagua, en 1928, exponía sus aprensiones respecto a este régimen impartido por la *Braden*. Se les solicitaba un informe en el que señalasen las causas que impedían que comerciantes vendiesen libremente sus productos en los campamentos mineros, ante lo cual la compañía respondía que su actuar se desarrollaba en propiedad privada y, por lo tanto, se reservaban el derecho de admisión a sus propiedades¹⁷³.

Pese a las restricciones de libre acceso a los campamentos, la empresa señalaba que adopto medidas tendientes a la libre competencia. Exponían que no eran administradores de pulperías ni de negocios de naturaleza similar, y que su papel en cuanto al control de los almacenes, tiendas, zapaterías, relojerías y otros, que en total sumaban más de 40 locales, se reducía a su periódica inspección de precios, aseo y orden¹⁷⁴.

Por lo tanto, el comercio al interior de los campamentos si bien estaba fuertemente controlado por la compañía, no existía monopolio en cuanto a los precios y ventas de los artículos. Esto permitió la instalación de numerosos cocesionarios y cooperativas, ambos fiscalizados por el Departamento de Bienestar.

La compañía otorgó concesiones para el establecimiento de almacenes, carnicerías, panaderías y boticas en los campamentos. En 1930 funcionaban en Sewell un promedio anual de 63

¹⁷³Informe de la Braden a la Intendencia de Colchagua. 25 de agosto de 1928, Rancagua, pp.1-3. ABCC.

¹⁷⁴ Informe de la Braden a la Intendencia de Colchagua. 23 de agosto de 1928, Rancagua, pág.1. ABCC.

locales, es decir, un local cada 123 personas, mientras que en Caletones y Coya funcionaron uno cada 140 y 31 respectivamente (ver tabla N°11).

Cabe destacar la gran cantidad de concesiones instaladas en Coya, en circunstancias que era el campamento con menor población de El Teniente. Si comparamos las ganancias promedio de los tres campamentos, los concesionarios de Sewell son aquellos que lograron mayores dividendos, seguido por Caletones y, en último lugar, Coya (ver tabla N°11).

**Tabla N°11:
Concesionarios promedio y ganancias en 1928.**

Campamento	Nº de concesionarios promedio	Ganancias promedio
Coya	17,1	\$79,4
Caletones	13,7	\$39,2
Sewell	63,2	\$79,4

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar (1930). ABCC.

Para el caso de las cooperativas, el Departamento de Bienestar, una vez dictada la ley que facilitaba su instalación¹⁷⁵, fomentó la creación de estas instituciones otorgándoles de forma gratuita el local y la luz¹⁷⁶. La *Braden* consideraba que, en base de la unión y solidaridad, estas instituciones ayudaban al obrero a dar *“su primer paso hacia la independencia económica y libran de ser víctimas de la inescrupulosidad del comerciante minorista”*¹⁷⁷.

Se fundaron, así, cuatro cooperativas de consumo: en Sewell, Caletones, Coya y Rancagua. Las tres primeras con la colaboración del Departamento de Bienestar. No prosperaron como se esperaba debido a la falta de preparación de sus directores y al otorgamiento excesivo de créditos a los trabajadores, pese a que éste estaba prohibido¹⁷⁸. De las tres cooperativas sólo la de Sewell tuvo utilidades, según nos señala, el abogado de la época, Stella Seibert¹⁷⁹.

¹⁷⁵ Ley N°4.054 sobre sociedades cooperativas. Diciembre, 1924.

¹⁷⁶ Seibert. 1936. *op. cit.* pág.47.

¹⁷⁷ “Las cooperativas de consumo”. En Periódico El Teniente. Miércoles 18 de octubre de 1922.

¹⁷⁸ Seibert. 1936. *op. cit.* pág.47.

¹⁷⁹ Idem.

Además de colaborar en su instalación, la *Braden* intervino vendiendo y fijando los precios de artículos de primera necesidad: verduras, carne y víveres¹⁸⁰. Sin embargo, pese a las facilidades para su instalación y desarrollo, en 1931 la compañía exponía que el reducido número de socios no permitió apreciar la actuación de esta institución en la subsanación de las condiciones de vida de los obreros¹⁸¹.

Por su parte, el presidente de la cooperativa de consumos de Coya y Pangal, señalaba que el abaratamiento en los costos de vida del trabajador no se ha logrado del todo producto el alto precio de la carne, el pan y las verduras, estas últimas además llegaban en un mal estado, por lo cual era difícil su posterior venta. Para subsanar dichas falencias, señalaba el presidente, sería pertinente la compra de un camión con el fin de evitar los abusos en la reventa de los productos¹⁸².

La carne y la leche fueron considerados alimentos de primera necesidad, por lo que eran vendidos directamente por la compañía a los concesionarios y cooperativas. Se fiscalizaba constantemente la calidad de los productos y se les exigía a los proveedores aplicar tecnologías adecuadas y mantener ciertas condiciones de higiene. Los principales distribuidores de estos productos eran la hacienda Los Perales y El Sauzal, ambas aledañas al campamento de Coya, y de sectores cercanos como el fundo El Puente ubicado en la localidad de Hospital.

La compañía exigía condiciones de higiene mínima para la elaboración y distribución de la leche. Esta debía conservarse refrigerada, pasteurizada y con un grado mínimo de contenido de grasa¹⁸³. Lo anterior elevó el precio del producto y conllevó al reclamo de habitantes que consideraban excesivo su precio¹⁸⁴. Las instalaciones de los distribuidores, también, debían mantener un número mínimo de vacas; un galpón con piso de cemento y un lavamano para ordeñar¹⁸⁵; y la higienización del lugar mediante una manguera con vapor a presión, con el fin de evitar la propagación de moscas¹⁸⁶.

¹⁸⁰ *Ibíd.* pág.48.

¹⁸¹ Carta de W.J Turner a Alamiro Martínez. 19 de diciembre de 1931, Sewell. pág.2. ABCC.

¹⁸² Carta de Andrés Pereira a Saul Urriola. 8 de octubre de 1930. Coya. pág.1 ABCC.

¹⁸³ 30 gramos de litro en invierno y 35 en verano, a diferencia de los 22 exigidos por las municipalidades.

¹⁸⁴ Carta de W.J Turner a Alamiro Martínez. 19 de diciembre de 1931, Sewell. pág.3. ABCC.

¹⁸⁵ Carta de Mackenzie Walker a Ricardo González, 2 de diciembre de 1931. Sewell. pp.1-2. ABCC.

¹⁸⁶ carta de W.J Turner a Teresa Ariztia. 27 de octubre de 1930. Sewell. pág.1. ABCC.

Respecto al control de la carne, la compañía revisaba que ésta llegase fresca a los campamentos y mensualmente fijaba los precios de algunos cortes, dando aviso a los concesionarios y cooperativas encargados de la venta de los productos¹⁸⁷.

La compañía, mediante el Departamento de Bienestar, comparaba los precios de los distintos cortes en centros urbanos como Santiago y Rancagua con los de los campamentos de la *Braden*. La finalidad de esta supervisión era evitar los abusos en su venta. El valor de los productos, en general, fue igual o levemente superior a los de otros locales fuera de los campamentos. Así por ejemplo, cortes de carne como la posta mantenían el mismo valor en Rancagua, Caletones y Sewell, mientras que la chuleta de cordero era un 10% más cara en la carnicería de Caletones (ver tabla N°12). Lo anterior demuestra que efectivamente la compañía logró disminuir los precios de la carne, pese a las dificultades derivadas del transporte.

Tabla N°12:
Comparación de precios de la carne entre Rancagua, Sewell y
Caletones, noviembre de 1930 (\$ por kilo)

Producto	Rancagua	Sewell	Caletones
Vacuno			
<i>Filete</i>	3,9	4,5	4,8
<i>Lomo</i>	3,6	3,6	3,6
<i>Posta</i>	3	3	3
<i>Cazuela</i>	2,6	2,6	3
<i>Asiento Picana</i>	3,2	----	3
<i>Punta de Ganso</i>	3,3	----	3
<i>Puchero</i>	2,4	2,6	2,6
Cordero			
Chuletas	3,6	3,6	4
Cazuela	3	3,2	4

Fuente: Informe N°27. Precio de la carne, 4 de noviembre de 1930. ABCC

Nota: Datos del mercado de Rancagua y de la carnicería de Passalacqua de Caletones y Sewell.

¹⁸⁷ Carta de H.D Dsits a los concesionarios y cooperativas de Coya, Caletones y Sewell. 5 de diciembre de 1931. Sewell. pág.1. ABCC.

Para el caso de las cooperativas que, como ya hemos venido esbozando, tuvieron como objetivo el abaratamiento en los costos de la vida de los trabajadores, los precios de la carne superaron, en la mayoría de los casos, al de concesionarios del campamento y locales de Rancagua. Estos fueron entre un 6 y un 13% superiores, por lo que el acometido principal de esta institución, al menos en este tipo de productos, no se logró, a pesar de las facilidades entregadas por la compañía.

Tabla N°13:
Comparación de precios de la carne entre el mercado de Rancagua, almacén y cooperativa de Coya, Octubre 1930 (\$ por kilo)

Producto	Mercado de Rancagua	Almacén Coya	Cooperativa Coya
Hueso	-----	2,2	2,4
Cazuela	2,8	2,4	2,6
Puchero	2,6	2,4	2,6
Costillas	-----	2,6	3
Posta	3	2,8	3
Punta de Ganso	-----	3	3
Asiento de picana		3	3,6
Lomo	3,4	3,4	3,6
Filete	4	4,6	4

Fuente: Informe N°22. Precio de la carne, 4 de noviembre de 1930. ABCC.

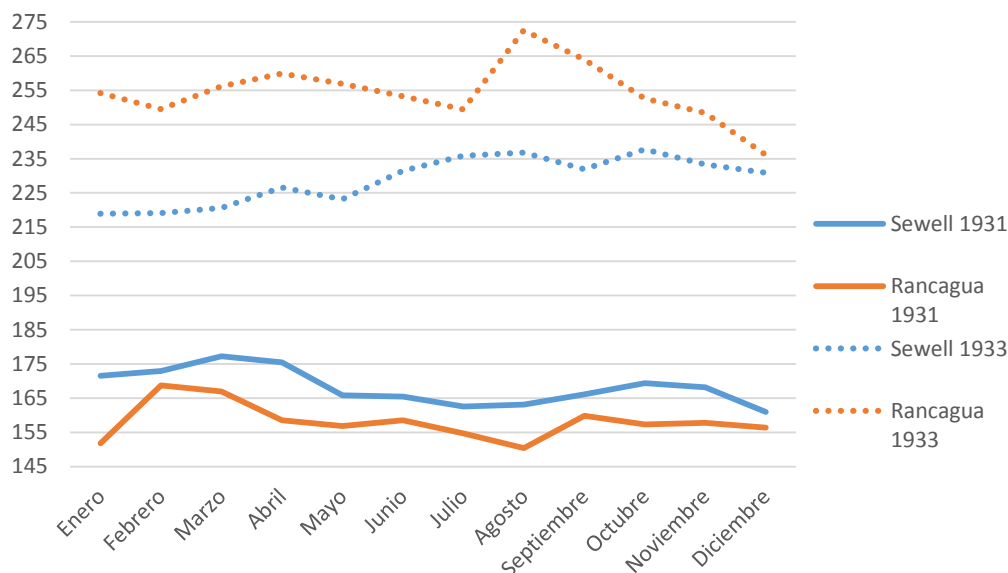
Durante los meses de invierno se dificultó el abastecimiento de productos, no obstante, los precios de los artículos no aumentaron en relación al resto del año, por el contrario, se mantuvieron constantes, a excepción del azúcar que sufrió un alza de un 50%. Incluso, productos como los porotos y las lentejas disminuyeron su precio hasta en un 50% entre los meses de mayo y julio (ver anexo N°11). Por lo tanto, pese las dificultades de abastecimiento, las medidas para evitar el aumento del valor de los artículos tendieron a un efecto positivo, en la mayoría de los casos.

En comparación con la ciudad Rancagua y Santiago, los valores de los alimentos en Sewell fueron, en gran parte de los casos, mayores, aunque nunca de manera sustantiva (ver anexo n°11).

La *Braden* justificaba que las diferencias en los precios de los artículos se debían, principalmente, en el costo del transporte y distribución, como también a la calidad de los productos¹⁸⁸.

Si nos adentramos al costo de la vida, las diferencias entre Rancagua y Sewell tampoco variaron sustancialmente. Según datos otorgados por la compañía, en 1931 y 1933 las brechas entre ambas ciudades eran mínimas, aunque Rancagua registraba los menores índices. Hacia 1933 el costo de la vida se elevó en ambos centros urbanos, no obstante, esta vez fue Sewell la ciudad que presentaba estadísticas más bajas (ver gráfico N°23). Lo anterior se explicaría por la compra al por mayor de los productos de más alta demanda y el posterior control de precios en almacenes. La empresa señala que estas dos medidas permitieron que el costo de la vida aumentará en un 16%, a diferencia de Rancagua donde se elevó un 25% entre 1932 y 1933¹⁸⁹.

Gráfico N°23:
Variación del costo mensual de la vida en Sewell y Rancagua, 1931-1933.



Fuente: Elaboración propia a partir del Informe anual del Departamento de Bienestar (1931/1933). ABCC. Anexo N°12.

¹⁸⁸ Carta de W.J Turner a Almiro Martínez. 19 de diciembre de 1931, Sewell. Anexo: Precios en Sewell y Rancagua. pág.1. ABCC.

¹⁸⁹ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. pág.5. ABCC.

En síntesis, las políticas de abastecimiento implementadas por la *Braden* al interior de los campamentos apuntaban al establecimiento de almacenes concesionados y cooperativas; a la regulación de los precios en estos locales; el transporte de alimentos de primera necesidad y la fiscalización de ciertos productos como carne y leche.

La empresa actuó como un mero fiscalizador de los privados que se instalaron a vender sus artículos. El establecimiento de cooperativas al interior de los campamentos no fue visto como un elemento negativo, por el contrario, permitía que el obrero adquiriese productos a menor costo y eso evitaba su descontento. Sin embargo esta institución no funcionó como se planeaba debido a malas gestiones y sus productos terminaron, en ocasiones, con un costo más alto que en los almacenes.

La finalidad principal de estas medidas fue la disminución de los precios, los cuales tendieron, inevitablemente, al alza producto de las dificultades dadas por el aislamiento físico y las condiciones climáticas. La lógica que imperó en los campamentos dista mucho de la utilizada en las salitreras del norte del país donde el abuso y monopolio en la venta de productos provocó una serie de manifestaciones por parte de los obreros¹⁹⁰. Acá, en cambio, pese a que existieron reclamos relacionados con la distribución y venta de los artículos, éstas se orientaron más en torno a la calidad ofertada por los concesionarios.

Por lo tanto, la *Braden* pensó en habitantes bien alimentados, para lo cual exigió que ciertos productos, considerados como básicos, fuesen distribuidos obligatoriamente por los concesionarios. Al mismo tiempo fiscalizó la calidad de la leche y la carne, dos alimentos claves para la dieta de las comunidades mineras.

Otro mecanismo utilizado para el abastecimiento de los campamentos mineros fue la instalación de quioscos en las cercanías de las poblaciones de obreros. Si bien, en un principio, éstos estaban prohibidos por la *Braden*, con el tiempo permitió la construcción de “Casuchas”¹⁹¹ donde se vendieron empanadas, confites, sándwich y bebidas. Estos quioscos fueron construidos al costado de los camarotes y su administración estuvo a cargo por alguno de los habitantes de los campamentos (Fotografía N°13).

¹⁹⁰ Ver González, Sergio. *op. cit.*

¹⁹¹ Nora Moncada relata que su madre en un costado del camarote vendía mote con huesillos. En Bascuñán, Tomás *El Al.* 2002. *op. cit.* pág.241

El comercio ambulante, pese a las restricciones para su funcionamiento, fue de todos modos desarrollado en los campamentos. Como ya hemos señalado, la compañía argumentaba que los campamentos se ubicaban en propiedad privada y que, por lo tanto, no tenían obligación de permitir el acceso a “*vendedores fortuitos*”¹⁹². Pese a esto, al menos a fines de la década del '10, observamos a un vendedor ambulante ofreciendo pan amasado y empanadas en un costado de los edificios del campamento de Sewell (ver fotografía N°14). Del mismo modo, las dueñas de casas también practicaron el comercio ambulante, aumentando así sus ingresos. Según relata Rolando Miranda, las esposas de los obreros “*amasaban pan o empanadas y sus hijos salían a vender a los campeonatos de deportes*”¹⁹³

Fotografía N°13:
Quiosco de Sewell, s/f.



Fuente: Coya, Gente de la montaña (grupo en Facebook).

¹⁹² Informe de la Braden a la Intendencia de Colchagua. 25 de agosto de 1928, Rancagua, pp.1-3. ABCC.

¹⁹³ Miranda. 2003. *op. cit.*

Fotografía N°14:
Comerciante ambulante. Sewell, 1917.



Fuente: Granese. 2004. *Op. cit* Pág.81.

Otro de los mecanismos de comercialización de productos, de los cuales no tenemos mayores registros, fue mediante la venta directa en carros bodegueros, los que ofrecían en los rieles del ferrocarril artículos de aseo, verduras y frutas frescas, las que no era posible de adquirir en los almacenes (ver fotografía N°15)

Fotografía N°15:
Venta de productos en los carros bodegueros, s/f.



Fuente: Sitio Web Aldea Minera

Por lo tanto, si bien el almacén y las cooperativas fueron los locales autorizados por la *Braden* para la venta de productos, éstos no fueron los únicos al interior de los campamentos. Ya sea por necesidad de abastecimiento o de empleo, los quioscos, los vendedores ambulantes y los trenes con mercadería se constituyeron como espacios alternativos para la venta de diversos artículos.

Educación

A principios del siglo XX comenzó a gestarse un debate en torno a que rol debía cumplir la educación en la sociedad chilena y cuál era el sistema más adecuado¹⁹⁴. La escuela como institución se validó socialmente en tanto era un agente esencial para la socialización de la población, donde

¹⁹⁴Donoso, Andrés y Donoso, Sebastián. "Las discusiones educacionales en el Chile del Centenario". En *Estudios pedagógicos* XXXVI, N°2, 2010. pág.296.

se entregaban pautas para el ejercicio de la ciudadanía, como también por su rol en la integración sociolaboral¹⁹⁵.

La escolaridad se presentaba en el primer cuarto de siglo, como el modo de integrar a la clase trabajadora a los beneficios del sistema. Sin embargo, las necesidades económicas de las familias vaciaron las aulas de clases y volcaron a los niños hacia las faenas, fábricas, puertos y cárceles, por lo que el proyecto educacional del Estado tuvo que esperar varias décadas para surtir efecto¹⁹⁶. Para 1917, de los 800.000 niños en edad escolar solo recibían educación unos 300.000 en escuelas públicas y otros 50.000 en particulares y liceos a nivel nacional¹⁹⁷.

Bajo esta panorámica general, se desarrollaron las políticas educacionales en El Teniente. La compañía se rigió por la ley de educación primaria obligatoria de 1920, la cual reglamentaba el establecimiento y funcionamiento de escuelas públicas en dependencias de la *Braden*. En los campamentos mineros de Sewell, Caletones y Coya funcionaron cuatro tipos de establecimientos educacionales: Escuelas para hijos de obreros, regulado por el Estado; para hijos de empleados norteamericanos basado en el plan de estudios de dicho país; las escuelas vocacionales dirigidas a obreros y esposas de éstos; y las escuelas nocturnas para trabajadores, administradas por los sindicatos. El funcionamiento de estos recintos era fiscalizado por la *Braden*, en tanto distribución de recursos, planes de estudios, profesorado y asistencia.

En 1933 trabajaban alrededor de 60 profesores en los campamentos cuyos sueldos eran financiados por el Estado y, en algunos casos, por la *Braden*. La compañía adoptó como práctica la contratación de maestros con el fin de suplir la escasez de profesores en las escuelas, por lo cual éstos pasaron a ser empleados de la empresa¹⁹⁸. Los salarios de los profesores, expone la historiadora Alicia Mercado, fueron inferiores a los recibidos por los funcionarios públicos lo que provocó el descontento de los primeros¹⁹⁹.

En 1944, durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, se intentó solucionar el conflicto declarando que todo el profesorado debía ser contratado por el Estado²⁰⁰. Desde ese entonces, la

¹⁹⁵ *Ibíd.* pág.308.

¹⁹⁶ María Illanes. “Ausente, señorita” *El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890-1990*. Santiago, JUNAEB, 1991. pág.16.

¹⁹⁷ *Ibíd.* pág.90.

¹⁹⁸ En 1928 la compañía contrató a 17 profesores que fueron despedidos por el gobierno con el fin de evitar el cierre de determinadas clases. Informe anual del Departamento de Bienestar, 1928. ABCC.

¹⁹⁹ Mercado. 1995. *op. cit.* pp.165-166

²⁰⁰ Mercado. 1995. *op. cit.* pp.166-167.

compañía solo tenía la facultad de fiscalizar el funcionamiento de las escuelas al interior de sus dependencias.

Sin embargo, este no fue el único problema entre la compañía y el profesorado. Éstos últimos reclamaban que, en múltiples oportunidades, la *Braden* no entregó en forma efectiva las viviendas a los maestros, lo que ocasionaba problemas en las condiciones de vida de los profesores. Además, éstos exigieron mayores subvenciones, ya que las actuales no les alcanzaban para pagar las pensiones (alojamiento y alimentación) al interior del campamento²⁰¹. Esto difiere de lo expresado por la compañía, la cual señalaba que el dinero otorgado podría catalogarse de “generoso”, puesto que cubría el gasto promedio de una pensión, lavado y algún otro pequeño gasto. La *Braden* consideraba que el aumento de la gratificación, que voluntariamente se les otorga a los profesores, les parecía desmedido o fuera de lugar²⁰².

El personal de los establecimientos educacionales para empleados estadounidenses estaba constituido, principalmente, por esposas de jefes y profesoras norteamericanas, especialmente contratadas desde Estados Unidos²⁰³. En el caso de las escuelas administradas por los sindicatos, los profesores realizaron su labor voluntariamente y sin gratificación alguna. En ocasiones, la compañía otorgaba recursos para el desarrollo de sus actividades²⁰⁴.

El programa de educación primaria, al igual que la contratación de profesores, era definido por el Ministerio de Educación. La asistencia de los alumnos era controlada mediante la ayuda de carabineros, quienes fiscalizaban la asistencia a clases. A sí mismo, como mecanismo de control, se les hizo entrega a los estudiantes de una tarjeta que debía ser marcada en la mañana y en la tarde²⁰⁵. La empresa señalaba que dicho sistema permitió que los niños no circularan por los campamentos en horas de clases y, así, aumentó considerablemente la asistencia a las escuelas²⁰⁶.

En el campamento de Sewell funcionaron cinco establecimientos educacionales: dos escuelas primarias, una secundaria, una vocacional y una nocturna para obreros. Las primeras, a

²⁰¹ *Ibíd.*

²⁰² Informe del Superintendente del Departamento de Bienestar social H. Mackenzie al Gerente W.J Turner. 31 de agosto de 1942, Rancagua. pág.2. ABCC.

²⁰³ Mercado. 1995. *op. cit.* pág.169.

²⁰⁴ *Ibíd.* Pp.170-171.

²⁰⁵ Informe anual del Departamento de Bienestar. 1928. ABCC.

²⁰⁶ Informe anual del Departamento de Bienestar. 1928. ABCC.

diferencia de Coya y Caletones, estaban divididas por género, medida adoptada por la alta cantidad de matriculados en éstas.

Las condiciones climáticas en los campamentos serán un factor importante para el funcionamiento de las escuelas, como ya hemos esbozado previamente. La acumulación de nieve en Sewell y Caletones, principalmente, entorpecieron el normal funcionamiento de estos establecimientos²⁰⁷.

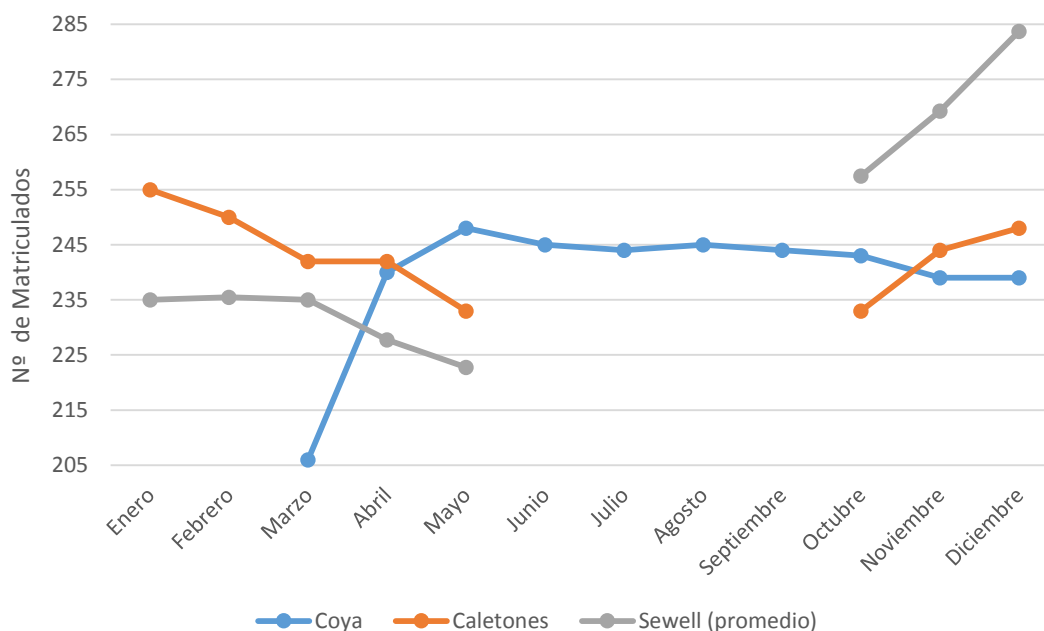
En estos campamentos, los estudiantes gozaron de vacaciones entre los meses de junio y Septiembre (ver gráfico N°24 y 25). Durante este periodo se registraban las temperaturas más bajas y las mayores precipitaciones. En Coya, por el contrario, la escuela suspendía sus actividades en enero y febrero, dado que en dichos meses la temperatura era más alta, al igual que en el valle del Cachapoal.

La matrícula de las escuelas varió mes a mes en los campamentos, debido al constante flujo de mano de obra en cada una de las faenas. Esto influyó, directamente, en la cantidad de niños que habitaron dichos centros urbanos. Las escuelas de Sewell²⁰⁸ contaron con los más altos registros de alumnos matriculados, seguido por Caletones y luego Coya (ver Gráfico N°24). Este último, fue el campamento que sufrió menos variaciones, manteniéndose casi constante entre los meses de junio y octubre de 1933.

²⁰⁷ Informe anual del departamento de Bienestar. 1928, 1930 y 1931. ABCC.

²⁰⁸ Se promedió la escuela superior N°10 y 12 y la primaria N°11 y 63.

Gráfico N°24:
Matriculados en las escuelas de Coya, Caletones y Sewell, 1930.

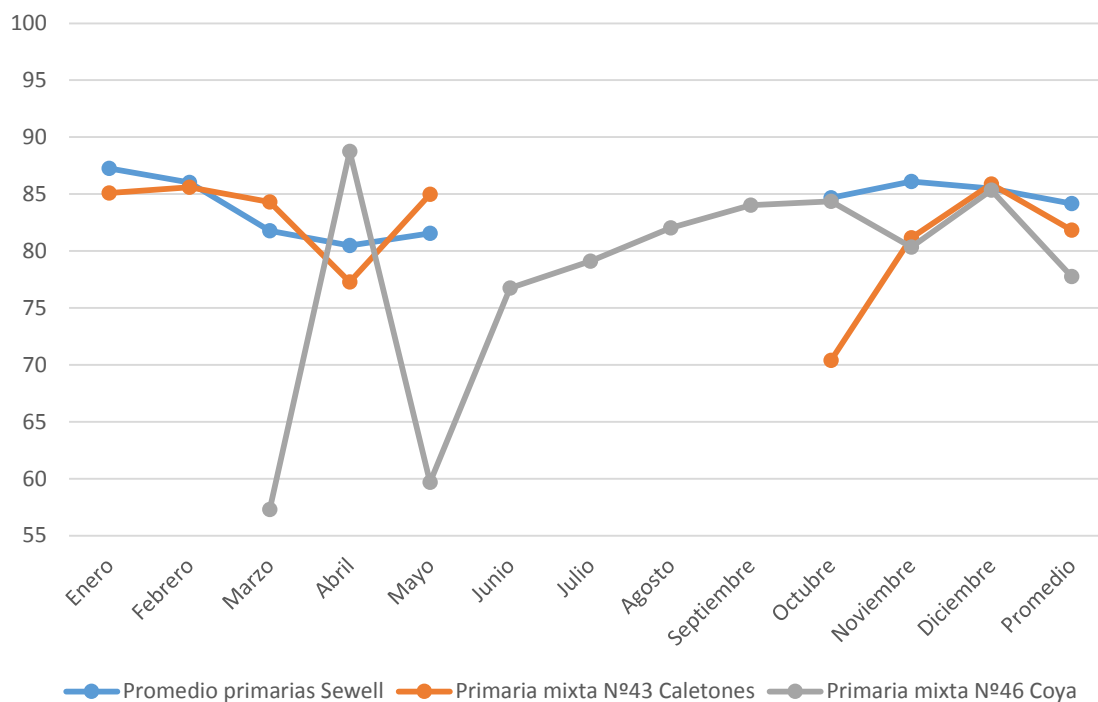


Fuente: Elaboración propia a partir de los Informes anuales del Departamento de Bienestar (1930). ABCC. Anexo N°13.

La asistencia a las escuelas fue, como ya señalamos, un aspecto férreamente controlado por el Departamento de Bienestar. En Chile, según señala la historiadora María Angélica Illanes, pese a la implementación de la obligatoriedad en la educación primaria, este fue un proceso gradual en que la integración y el aumento de la asistencia requirió de bastante tiempo²⁰⁹. En cambio, en los campamentos de la *Braden*, la asistencia promedio fluctuó entre los 80 y 90% durante 1933, siendo las escuelas de Sewell las que mantuvieron mayor regularidad, entre 80% y el 87% (ver gráfico N°25). En contraste con lo sucedido en Coya, donde las variaciones tendieron a ser mayores, entre un 57% y un 88% (ver gráfico N°25).

²⁰⁹ Illanes. 1990. *op. cit.* pág.63.

Gráfico N°25:
Porcentaje de asistencia en las escuelas de Coya, Caletones y Sewell. 1933.



Fuente: Elaboración propia a partir del Informe anual del Departamento de Bienestar (1933). ABCC. Anexo N°14.

Las tasas de escolaridad anual²¹⁰, entre campamentos, difirieron considerablemente. Mientras que en Coya y Pangal asiste un 77% de los niños a las escuelas, en Caletones y Sewell sus porcentajes no superan el 40%. La causa de esta baja escolaridad, como ya hemos expuesto para el caso de las matriculas, se debió al flujo de la mano de obra, lo que tendió a alterar el normal funcionamiento de estos establecimientos educacionales.

No solo se implementaron medidas para la educación de los más pequeños en los campamentos de la *Braden*. Otro de los establecimientos administrados por la compañía fue la escuela vocacional mixta de Sewell. Este tipo de enseñanza era fomentado por la empresa y tenía como finalidad el perfeccionamiento de los obreros y sus esposas:

²¹⁰ Las estadísticas fueron construidas a partir de los censos de población de 1933 y los niños matriculados en diciembre del mismo año.

“se conforman con educar y formar dueñas de casa, que no sean una carga para los padres primeros y para los maridos después [...] A los hombres se les dá los conocimientos básicos y una carta práctica en los diferentes talleres, a voluntad del interesado, que les evita ese molesto período de aprendizaje a que se ven obligados a someterse al iniciar la lucha por la vida”²¹¹.

Diversos cursos fueron ofrecidos por la escuela vocacional de Sewell. Mientras los hombres podían optar a cursos nocturnos de carpintería, mecánica y electricidad, las mujeres tenían la posibilidad de participar en talleres de costura, economía doméstica, cestería, castellano y aritmética²¹².

La matrícula y la asistencia en estos establecimientos varió considerablemente mes a mes y, en general, fue baja en comparación las estadísticas de las escuelas primarias y secundarias (ver gráfico N°26). En 1930 la asistencia promedio fue de un 61% y, tres años más tarde, de un 73%²¹³ pese a las diversas medidas que aplicaba la empresa para incentivar la participación. Un ejemplo de lo anterior, fueron las constantes publicaciones de artículos respecto a lo beneficioso de la educación para obreros²¹⁴, sin embargo, este tipo de establecimientos no logró constituirse como un espacio de aprendizaje para los obreros y sus esposas.

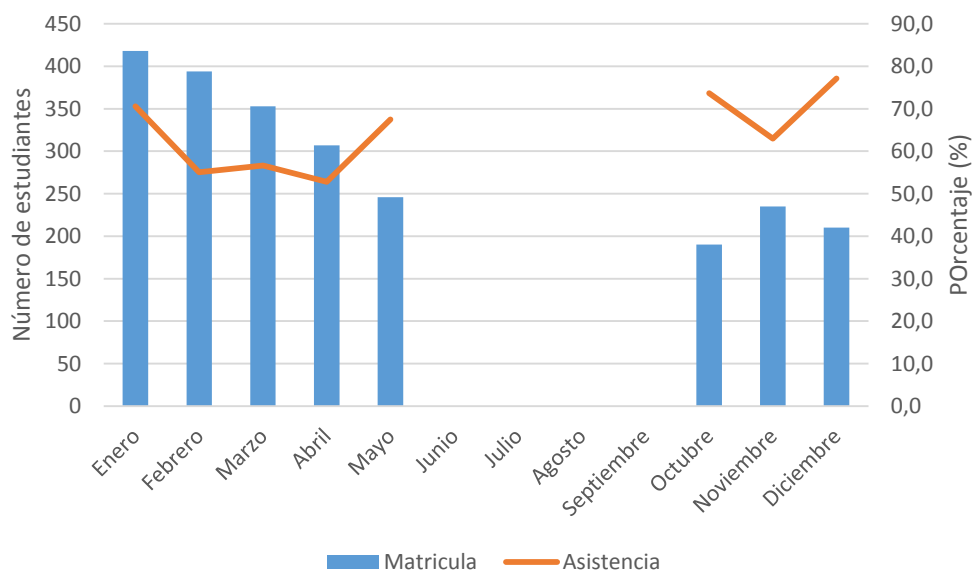
²¹¹ “Enseñanza vocacional” En periódico El Teniente. 10 de octubre de 1922. pág.2.

²¹² “Educación” En periódico El Teniente. 4 de octubre de 1922. pág.2.

²¹³ Informe anual del Departamento de Bienestar (1930). ABCC.

²¹⁴ “Enseñanza Vocacional”. En Periódico El Teniente. 10 de octubre de 1922.

**Gráfico N°26:
Matricula y asistencia en Escuela Vocacional Sewell, 1930.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Informe anual del Departamento de Bienestar (1930).
ABCC. Anexo N°13.

Otra iniciativa educacional para obreros fue la escuela nocturna, establecimiento administrado por los sindicatos. Ésta, en 1936, tuvo una asistencia promedio de 23 alumnos²¹⁵. En contraste con la escuela vocacional de Sewell, dicha instancia contó con un menor nivel de participación. Rolando Miranda relata que los sindicatos ofrecían clases para adultos iletrados donde *“muchos de los profesores ganaban extra dinero (sic) dando clase a los mineros que querían aprender a leer a leer y escribir, además de indoctrinación (sic) laboral y política”*²¹⁶

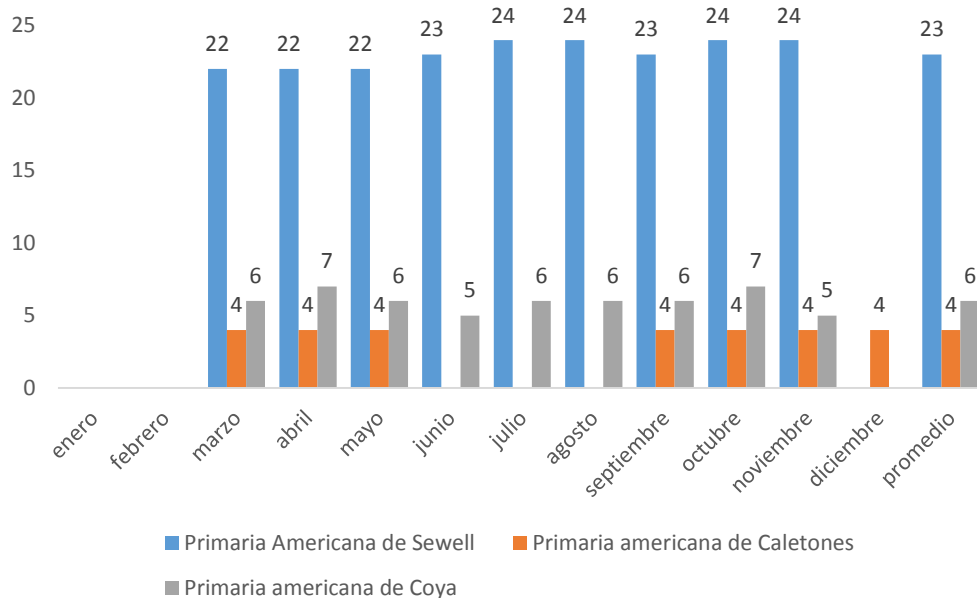
Para la educación de hijos de empleados norteamericanos se creó una escuela por cada campamento. Como ya mencionamos, éstas se rigieron por los planes de estudios norteamericanos y su enseñanza se impartió en inglés. Su matrícula era sustancialmente más baja, en comparación con los establecimientos educacionales fiscales, lo que se condice con el pequeño porcentaje que representaban los niños estadounidenses en cada campamento. En Sewell asistieron en promedio

²¹⁵ Seibert. 1936. *op.cit.* pág.74.

²¹⁶ Miranda. 2003. *op. cit.* pág.304.

23 alumnos, mientras que en Caletones y Coya contaban con 4 y 6 estudiantes respectivamente (ver Gráfico N°27)²¹⁷.

Gráfico N°27:
Matrícula en las escuelas americanas de Sewell, Caletones y Coya, 1933.



Fuente: Elaboración propia a partir del Informe anual del Departamento de Bienestar (1930). ABCC. Anexo N°14.

A diferencia de las escuelas públicas, estos establecimientos no mantuvieron regularidad en su régimen de estudio²¹⁸, a excepción de Coya que sus vacaciones fueron entre constantemente entre los meses de diciembre y febrero. Las causas de esta irregularidad no fueron justificadas, sin embargo, se puede aducir al clima o a la baja cantidad de matriculados durante esos meses.

En síntesis, los niños de estos campamentos, a diferencia del resto del país, tuvieron ritmos distintos ajustados a las condiciones climáticas. Las vacaciones fueron durante los meses de invierno, para el caso de Sewell y Caletones, lo que modificó la recreación y los espacios de esparcimiento, en comparación con la realidad del valle del Cachapoal. Al igual que en la entrega de

²¹⁷ Informe anual del Departamento de Bienestar (1930). ABCC.

²¹⁸ Las escuelas de Sewell cerraron entre diciembre y febrero en 1930 y 1933, mientras que en 1931 durante noviembre y diciembre. En Caletones, en cambio, los establecimientos se mantuvieron cerrados entre mayo y septiembre y entre diciembre y febrero; en 1931 durante los meses de noviembre y febrero; y en 1933 entre julio y septiembre, y en enero y febrero.

otros servicios, la educación se encontraba segmentada entre chilenos y norteamericanos, pese a las bajas tasas de escolaridad en las escuelas de estos últimos. Cabe destacar la importancia otorgada a la enseñanza de adultos, tanto en hombres como en mujeres, la que estuvo orientada a prácticas laborales y del hogar respectivamente. Finalmente, también fue relevante la educación obrera desarrollada en sindicatos, la que, pese a no contar con la asistencia deseada, fue un importante espacio pedagógico para los trabajadores.

Salud

El Chile de la década del '20 y '30 se caracterizó por la problemática social de la salud pública²¹⁹. Es durante este periodo donde emerge con fuerza el Estado Asistencial, el cual tuvo como objetivo la disminución la pobreza, las enfermedades y la mortalidad obrera a través del Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión social y Trabajo desde 1925. El Estado, mediante la implementación de diversas políticas públicas, intentó combatir las pestes clásicas, como la viruela, y las nuevas enfermedades de carácter social: Tuberculosis, sífilis y tifus exantemático, todas estas derivadas del problema de vivienda que aquejaba a la población chilena²²⁰.

Una de las medidas implementadas por el Estado, fue la creación de la Caja del Seguro Obrero²²¹. Esta institución tuvo como objetivo la constitución de un sistema de previsión social que permitiese subsanar los problemas de higiene. El Estado, a partir de entonces, se valió de diversos agentes, los cuales ayudaron a la modernización de la salud y a la disminución de las malas condiciones de vida de los más necesitados²²². En coordinación con visitadoras sociales, enfermeras, inspectores sanitarios, realizaron un trabajo *in situ* que les permitió generar un catastro de los problemas que aquejaban a la población.

En este contexto nacional se sitúan las medidas de salud impulsadas por la *Braden*. La empresa se jactaba de tener uno de los mejores servicios médicos del país, con "*una capacidad superior a cien camas, que cuenta con los últimos tipos de equipo técnico y es atendido por un personal médico numeroso*"²²³.

²¹⁹ Illanes, María. "*En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...)*" *Historia de la salud pública. Chile 1880/1973*. Ministerio de Salud, Santiago, 2010. pág. 141.

²²⁰ Ídem

²²¹ Institución creada mediante la promulgación de la Ley N°4.054 de 1924.

²²² *Ibíd.* pág. 145.

²²³ *Braden Op. cit.* pág. 25.

La empresa mantuvo hospitales en los tres campamentos. Los de Coya y Caletones fueron construidos en 1917 y el nuevo hospital de Sewell en 1919²²⁴. Estos dieron atención a los trabajadores y sus familias mediante una atención sin costo²²⁵. La compañía se basó en los preceptos establecidos por la Ley del Seguro Obrero, la que establecía la atención médica obligatoria de éstos, sin embargo, la compañía lo hizo aplicable a empleados particulares no contemplados mediante el descuento del 1% de su salario²²⁶.

El hospital de Sewell fue el recinto con mayor equipo técnico de los campamentos mineros de El Teniente. Hacia 1940 contaba con 79 trabajadores divididos en los siguientes roles: un Director, un cirujano jefe, seis médicos, dos farmacéuticos, cinco empleados, una jefa de enfermera, diecisiete enfermeros, quince camilleros, seis lavanderas, dieciséis sirvientas, tres cocineros, un costurero y cinco sin clasificación. En el caso de Caletones y Coya la planta de trabajadores era considerablemente menor, con 7 empleados cada uno²²⁷.

El promedio de personas atendidas por día en los tres hospitales mantuvo un constante aumento anual. En el caso de Sewell, dicha cifra se elevó al doble entre 1928 y 1940 (ver tabla Nº14). A estos establecimientos médicos, además, asistieron habitantes de los campamentos más cercanos dando cobertura, por lo tanto, a la totalidad de familias que trabajaban para la *Bradén*. El hospital de Sewell contó con una enfermera por cada 754 habitantes, mientras que Caletones y Coya con una cada 909 y 256 respectivamente²²⁸.

²²⁴ Fuenzalida. 1919. *op. cit.* pág. 85.

²²⁵ Seibert. 1936. *op. cit.* pág. 64.

²²⁶ *Ibíd.* Pág. 66.

²²⁷ Informe anual del Departamento médico, 1938. pág.2. ABCC.

²²⁸ Proporción establecida según el censo anual y la planta de trabajadores del Departamento Médico durante 1933. ABCC.

Tabla N°14:
Promedio de pacientes por día en Sewell, Caletones y Coya, 1928-1940.

Campamento	1928	1930	1933	1934	1935	1936	1937	1940
Sewell	25,89	33,54	27,84	39,72	36,71	33,84	57,01	53,93
Caletones	1,23	1,89	2,63	2,78	2,48	2,43	3,27	3,82
Coya	0,88	0,68	0,86	0,91	1,02	1,18	1,68	5,53

Fuente: Informes anuales del Departamento Médico, 1928-1940. ABCC

Nota: En Caletones desde 1934 se incluye a Barahona, en Coya desde 1936 a Pangal y en 1940 a Peumo y Cerrillos.

La empresa reconocía, hacia 1933, su alta tasa de mortalidad²²⁹. Sin embargo, ésta fue considerablemente más baja en comparación con la realidad nacional y la de otros países²³⁰. En 1934 la tasa de mortalidad promedio de los campamentos fue de 12,62 por cada mil habitantes, en contraste con Francia (16,3), España (17,8), Italia (14,7), Alemania (11,2), Noruega (10,9) y Chile (22)²³¹. Analizando las tasas de mortalidad de los tres campamentos, durante ese mismo año, observamos que Coya tuvo los mayores índice con 24,1, seguido por Sewell y Caletones con 15,9 y 11,4 respectivamente (Ver gráfico N°28).

En general, los campamentos de Coya y Caletones no registraron una regularidad en sus tasas de mortalidad, a diferencia de Sewell que, entre 1928 y 1940, tuvo en promedio un registro de 15,5 fallecidos por cada mil habitantes (ver gráfico N°28). En cambio, las tasas de mortalidad de Caletones variaron entre 8 y 36 puntos, y en Coya entre 0 y 35 (ver gráfico N°28). Lo anterior se puede explicar por las diferencias demográficas, siendo Caletones y Coya campamentos con bajos porcentajes de población.

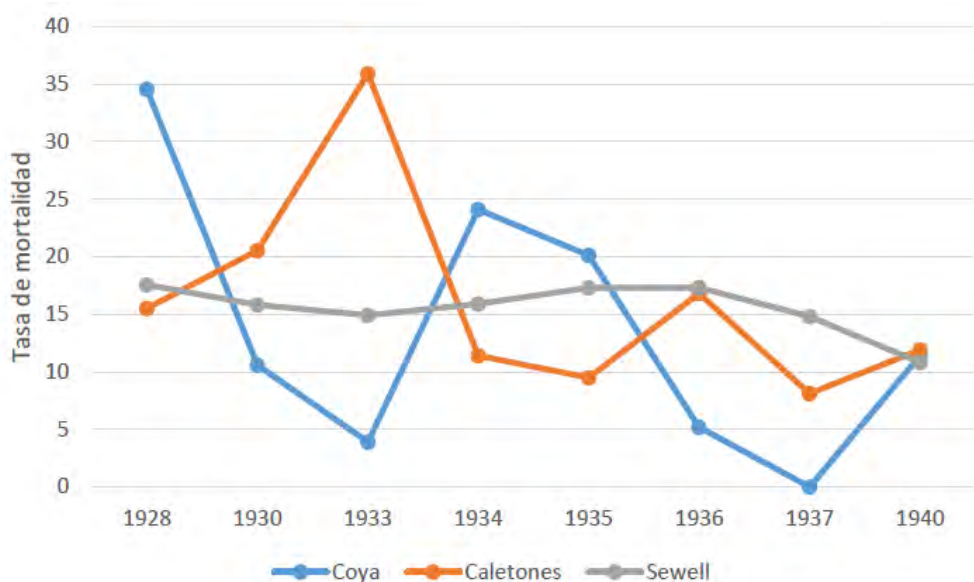
²²⁹ Informe anual del Departamento Médico, 1933. ABCC.

²³⁰ En 1934, señala la compañía, la tasa de mortalidad promedio de los campamentos era de 12,62 por cada mil habitantes, en contraste con Francia (16,3), España (17,8), Italia (14,7), Alemania (11,2), Noruega (10,9) y Chile (22). Informe anual del Departamento Médico, 1934. ABCC.

²³¹ Informe anual del Departamento Médico, 1934 ABCC.

Gráfico N°28:

Tasa de mortalidad en los campamentos de Coya, Caletones y Sewell. 1928-1940.



Fuente: Elaboración propia a partir de los Informes anuales del Departamento Médico. 1928-1940. ABCC.

Las tasas de mortalidad en los campamentos mineros de la Braden se pueden explicar a partir de dos tipos de causa de muerte: las naturales y por accidentes laborales. Esta última, si bien no fue la más alta, es importante analizarla en tanto nos permite comprender qué factores incidieron en el fallecimiento de los trabajadores en las faenas industriales.

En el ranking de mortalidad laboral se observa que los fallecimientos de obreros, entre 1928 y 1937, ocurrieron mayoritariamente en Sewell y Mina, representando un 42% y un 30% del total (ver tabla N°15). En este último, las causas de muerte más recurrentes fueron por asfixia y múltiples fracturas. En Sewell, por su parte, los fallecimientos se debieron a fracturas craneales, siendo ésta, en general, la principal causa de fallecimiento en todas las faenas (ver tabla N°15).

En las faenas de Coya, en cambio, se observa que las muertes fueron causadas por ahogamiento, lesiones internas y fractura craneal. En la fundición de Caletones, finalmente, los mayores porcentajes de fallecimiento laboral se concentraron en: bronconeumonía, fracturas múltiples y craneal (ver tabla N°15)

**Tabla Nº15:
Ranking de mortalidad laboral, 1928-1937.**

Causas	Coya		Caletones		Mina		Sewell	
	Muertes	Porcentaje	Muertes	Porcentaje	Muertes	Porcentaje	Muertes	Porcentaje
Asfixia	0	0%	0	0%	5	29%	0	0%
Bronconeumonía (Silicosis)	0	0%	2	29%	0	0%	2	8%
Quemaduras	0	0%	0	0%	0	0%	5	21%
Ahogado	1	25%	0	0%	0	0%	2	8%
Lesiones internas	1	25%	0	0%	0	0%	0	0%
Múltiples fracturas	0	0%	3	43%	4	24%	2	8%
Fractura craneal	2	50%	2	29%	4	24%	10	42%
Ocasionadas por el tren	0	0%	0	0%	1	6%		0%
Fracturas de la columna	0	0%	0	0%	2	12%	2	8%
Por gases	0	0%	0	0%	1	6%	1	4%
Total	4	100%	7	100%	17	100%	24	100%

Fuente: Informe anual del Departamento Médico (1937). ABCC

Nota: No se registran datos de 1929, 1931 y 1932.

En el entendido de que en los *Company Towns* son núcleos urbanos donde las compañías se encargan de otorgar los servicios básicos a los trabajadores y sus familias, en espacios donde el habitar y el trabajar coexisten, es que la preocupación no solo se focaliza en la mortalidad laboral. Para la *Braden* fue importante disminuir, mediante diversos mecanismos, la mortalidad infantil en los campamentos. La mortalidad infantil en Chile, como ya hemos expuestos, fue una de las más altas del mundo. La compañía estaba consiente de esta realidad, por lo cual aplicó una series de medidas tendientes a disminuir éstos índices en Sewell, Caletones y Coya. La principal política aplicada por la compañía fue la implementación de la Gota de Leche, institución que buscaba, también el descenso de la desnutrición infantil.

Durante el primer cuarto del siglo XX, los niños fallecieron, principalmente, por enfermedades infecciosas, parasitarias, tuberculosis, respiratorias, gastrointestinales y mal conformaciones congénitas²³². El debate público desde fines del siglo XIX y principios del XX estuvo orientado a cómo superar las altas tasas de mortalidad infantil, por lo que se enfatizó en el cuidado

²³² Cavieres. 2001. *op. cit.* pág.37.

de los recién nacidos, en las medidas de higiene y en la educación de las madres, enfocándose principalmente en los círculos de pobreza rural²³³. Entre 1930 y 1950 se acentuaba la preocupación en tres aspectos: la asistencia a la embarazada, al parto y al recién nacido, considerando fundamental mejorar las condiciones higiénico-ambientales²³⁴.

En los campamentos mineros de la *Braden* las causas de muerte infantil fueron bastante similares a la realidad nacional. Estas fueron, principalmente, enfermedades gastrointestinales, respiratorias, congénitas e infecciosas (ver tabla N°16). En los campamentos de El Teniente la mayor cantidad de fallecimientos estuvo dado por problemas respiratorios, siendo durante los años analizados la mayor causa de mortalidad. En el caso de la malnutrición se observa una disminución casi constante de sus tasas pasando de un 31,48 en 1928 a solo un 1,75 en 1940; la gastrointestinal, por el contrario, se mantiene sostenida en el tiempo (Ver tabla N°16).

Tabla N°16:
Tasa de mortalidad infantil por mil habitantes según causa de muerte, 1928-1940.

Causa	1928	1933	1934	1935	1936	1937	1940
Gastrointestinal	20,37	28,14	24,44	29,3	23,06	19,34	20,94
Malnutrición	31,48	10,82	9,4	12,82	12,58	5,8	1,75
Congénita	18,52	21,65	26,32	36,63	18,87	19,34	5,24
Respiratoria	35,19	64,94	54,51	34,8	71,28	40,62	57,59
Prematuro	27,78	19,48	26,32	45,79	29,35	15,47	19,2
Contagiosa	1,85	0	9,4	S/D	4,19	0	0
Indefinidas	5,56	8,66	7,52	18,32	4,19	0	0
Otras	3,7	12,99	7,52	5,49	12,58	5,8	10,47
Promedio	144,45	166,68	165,43	183,15	176,1	106,37	115,19

Fuente: Informes anuales del Departamento Médico, 1928-1940. ABCC.

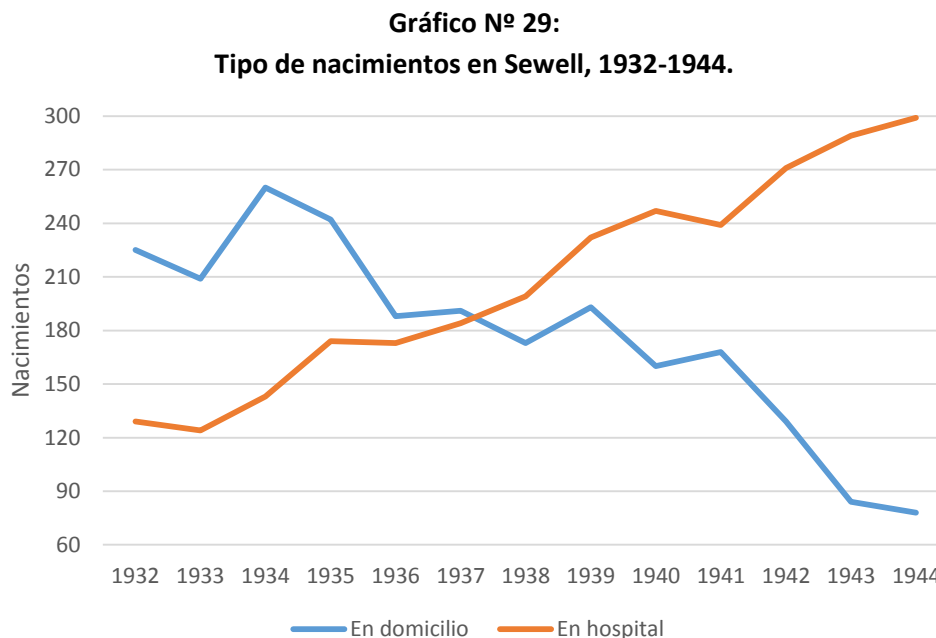
Dicha mortalidad infantil se relacionó con la implementación de modernas políticas de parto. En el caso de la *Braden*, la compañía buscó que las embarazadas se atendiesen en los hospitales, sin embargo, según relata Rolando Miranda, estas eran mujeres “*que procedentes del campo o de barrios pobres le tenían miedo y recelo al hospital, probablemente por las muchas*

²³³ *Ibíd.* pág.34.

²³⁴ *Ídem.*

complicaciones y enfermedades que pueden haber sido comunes en sus lugares de procedencia”²³⁵.

Entre 1932 y 1944 se observa en Sewell un aumento constante de nacimientos en el hospital y una disminución de las atenciones en los hogares (ver gráfico N°29).



Fuente: Elaboración a partir de Baros. 1996. *op. cit.* pág. 403.

Durante la década del '20 y '30 la disminución de la mortalidad infantil fue consecuencia de las políticas materno-infantiles aplicadas por la compañía mediante la *Gota de Leche*. En Chile esta institución fue creada a principios del siglo XX, al alero del Patronato Nacional de la Infancia, siendo su objetivo principal la protección de la madres y los recién nacidos de las clases populares. En dicho acometido trabajaron filántropos, señoras de la aristocracia, médicos, religiosos y funcionarios comprometidos con las tareas de salvación materno infantil²³⁶. Sin embargo, de los 140 mil niños que necesitaban atención del Estado, sólo se atendió efectivamente a un 36% de los estos²³⁷.

En el caso de los campamentos de la Braden, el funcionamiento de la *Gota de Leche*, según los registros médicos, comenzó en 1936, dividiéndose en dos partes:

²³⁵ Miranda. 2003. *op. cit.* pág. 310.

²³⁶ Illanes. 2010. *op. cit.* pág.131.

²³⁷ *Ibíd.* pág.322.

- i) La primera, respecto control del peso y alimentación de los infantes, según las normas del Servicio Madre e Hijo del Seguro Obrero (Ley Nº 4045). Dicha atención estaba dirigida a hijos de trabajadores de 0 a 2 años. La compañía lo hizo extensivo a empleados particulares y públicos.
- ii) Atención de niños desde los dos hasta los catorce años, como continuación en las políticas anteriores²³⁸.

Por lo tanto, la atención infantil en los campamentos, mediante la *Gota de Leche*, contemplaba lo que la Ley establecía y la atención que la compañía hizo extensiva a niños de 2 a 14 años. A continuación analizaremos el alcance de estas medidas y las actividades que conllevaba.

- i. Atención según las normas del seguro obrero:

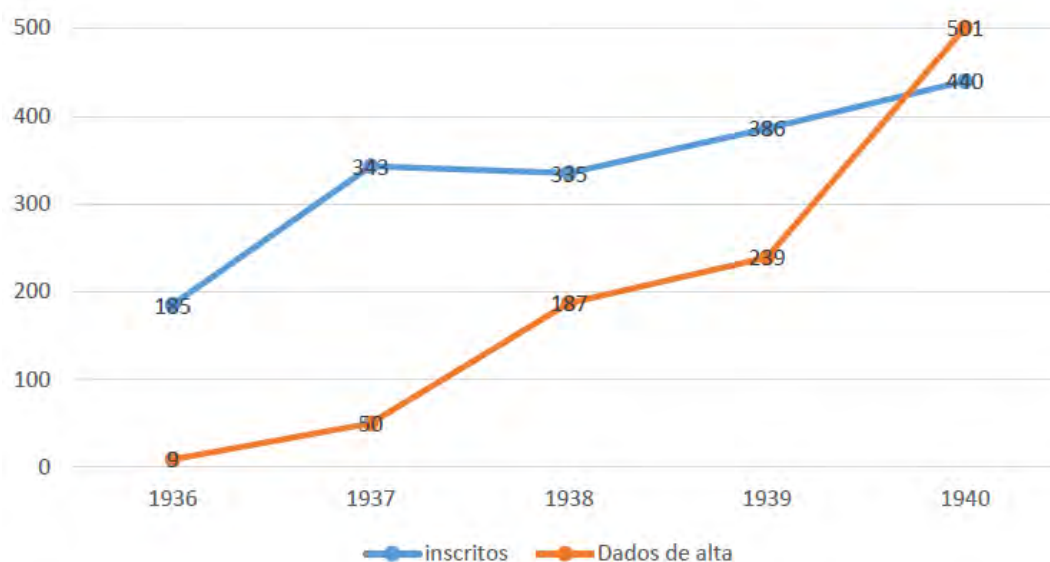
Entre los años 1936 y 1940 este programa inscribió un total de 1.689 niños, de los cuales 986 fueron dados de alta por las siguientes causas: por traslado, por cumplir dos años de edad o por fallecimiento (ver gráfico Nº30).

La compañía implementó medidas para combatir la desnutrición infantil, la que a nivel nacional se caracterizaba por sus altas cifras. Del total de niños atendidos, en 1937, sólo un 4,9% eran considerados raquíuticos, lo que para la empresa significaba un porcentaje relativamente bajo en contraste con la realidad del Consultorio del Seguro Obrero de Valparaíso, el cual registraba porcentajes cercanos al 16%²³⁹

²³⁸ Informe anual del Departamento Médico, 1940. ABCC.

²³⁹ Informe anual del Departamento Médico, 1937. ABCC.

**Gráfico N°30:
Población atendida en la Gota de Leche, 1936-1940.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Informe del Departamento Médico, 1940. ABCC.

Dentro de las medidas efectuadas para disminuir los niveles de desnutrición infantil estaba la entrega gratuita de leche deshidratada²⁴⁰. Este alimento era de difícil acceso para los obreros, producto del alto número de niños presentes en el núcleo familiar. La *Braden* describe que las bajas cifras de desnutrición se explicaban por el mejoramiento de la situación económica y por una organización familiar mejor planificada²⁴¹.

Una labor importante fue incentivar la asistencia de madres con sus hijos al control del peso y alimentación. La compañía describe que, en 1937, se registraron inasistencias de 66 niños por más de tres meses, por lo que sería importante estimular su participación mediante regalos navideños a los niños con mejor compromiso²⁴².

Se controlaba también los problemas respiratorios, enfermedades infecciosas (como la varicela y el sarampión), tuberculosis, meningitis, sífilis congénita, entre otros. De un total de 2.654

²⁴⁰ Milko y leche marina.

²⁴¹ Informe anual del Departamento Médico, 1940. ABCC.

²⁴² Informe anual del Departamento Médico, 1937. ABCC.

atenciones por diversas enfermedades, el 61,2% se concentró en enfermedades respiratorias, siendo a la vez la mayor causa de muerte entre los niños atendidos²⁴³.

II. Atención desde los 2 a 14 años:

Esta atención a menores fue asumida por la compañía y tenía como objetivo la continuación de las políticas de salud infantil. Este sistema contemplaba solo la consulta y atención por enfermedad, no así el control del peso y alimentación de los menores. Por lo tanto, no fue necesaria la inscripción al programa ni tampoco se regulaba la asistencia.

El número de consultas por enfermedad, en comparación con la atención anterior, disminuye en el orden del 22,4%, así como la prestación de servicios por enfermedades se reduce en un 41,8%²⁴⁴. Los problemas respiratorios siguen siendo la mayor causa de enfermedad con un 56,5% del total.

De todas las enfermedades atendidas por el Departamento Médico, la compañía presta singular atención al aumento sostenido de tuberculosis, cuyas causas las atribuye al contagio por contacto con adultos que padecían dicha enfermedad²⁴⁵.

Respecto a los aspectos higiénicos, la Braden deseaba inculcar y difundir una cultura higiénica que orientase a los trabajadores y sus familias a mantener espacios limpios. Una de las medidas contempladas por la compañía fue la publicación de artículos en su periódico, los cuales estaban orientados al aseo que se debía mantener en los hogares. Así, por ejemplo, se publicó en torno a las infecciones provocadas por las moscas²⁴⁶ y respecto a la importancia de mantener el hogar limpio:

*“Existe en muchos pueblos una ignorancia espantosa sobre los peligros para la salud de la familia, debido a la presencia de toda clase de inmundicias en la casa. Hay que enseñar a todos que los microbios son tan pequeños en su tamaño que no podemos verlos, pero que son la causa de casi todas las enfermedades conocidas”*²⁴⁷

Además de dichas publicaciones, la empresa implementó como estrategia la educación grupal, la cual consistía en charlas sobre sanidad y alimentación dirigidas a dueñas de casa. Sin

²⁴³ Informe anual del Departamento Médico, 1940. ABCC.

²⁴⁴ Informe anual del Departamento Médico, 1940. ABCC.

²⁴⁵ Informe anual del Departamento Médico, 1940. ABCC.

²⁴⁶ En Periódico El Teniente. Miércoles 21 de octubre de 1922.

²⁴⁷ “Desaseo y enfermedades” En Periódico El Teniente. Miércoles 18 de octubre de 1922.

embargo, pese a los intentos por difundir dichas instancias, éstas contaron con muy baja asistencia²⁴⁸.

En vistas a que la toma de conciencia grupal no surtió efecto²⁴⁹, la compañía decidió enfocarse en una enseñanza individual de la limpieza. Esta educación consistió en inspecciones periódicas de las visitadoras sociales a los hogares obreros, con la finalidad de educar y verificar que las condiciones de higiene fueran las adecuadas²⁵⁰. Además, estas funcionarias tenían como función convencer a las dueñas de casa a que tomaran cursos de economía doméstica ofrecidos por las escuelas vocacionales²⁵¹.

²⁴⁸ Informe del Departamento Médico, 1940. ABCC

²⁴⁹ Informe del Departamento Médico, 1940. ABCC

²⁵⁰ Seibert. 1936. *op. cit.* pág.78.

²⁵¹ *Ibid.* pág.46.

CAPÍTULO IV: CONTROL SOCIAL

La *Braden Copper* no sólo destinó recursos para satisfacer las necesidades básicas de los habitantes de los campamentos, también pretendió, mediante diversos mecanismos, ejercer un control social sobre los trabajadores y sus familias. Por lo tanto, la fiscalización de compañía fue más allá de lo laboral, abordando aspectos de la vida cotidiana de los habitantes, conjugándose, de este modo, el habitar con el trabajar en El Teniente.

Esta relación normativa de los espacios laborales y domésticos no fue algo exclusivo de El Teniente. El *fordismo* en Estados Unidos, hacia finales de siglo, generó un modo de producción centrado en el obrero de la fábrica, lo que significó que la disciplina de la industria se trasladase al tejido social, fusionándose el tiempo y espacio de la vida social con los del trabajo productivo. La empresa automotriz se levantó como un modelo de compañía benefactora, desarrollando un complejo sistema de incentivos laborales y familiares²⁵².

La historiadora Ángela Vergara señala que este modelo fue utilizado en campamentos industriales latinoamericanos desde principios del siglo XX. Dicho sistema se caracterizó por su cuidadoso diseño y trazado urbano, y por la aplicación de medidas sociales mediante el Departamento de Bienestar, institución encargada de la entrega de atractivos servicios y, conjuntamente, del control social²⁵³.

Las empresas de estos campamentos industriales latinoamericanos aspiraron a “*crear un trabajador sano, limpio, bien alimentado, sin preocupaciones y aislado de las “malas” influencias sociales, biológicas y políticas*”²⁵⁴. En dicho entendido, fue necesario mantener un sistema de control social que regulara aquello que se permitía y prohibía, en función de evitar desviaciones del obrero y sus familias que fueran perjudiciales en las faenas productivas.

Este control social en las industrias del cobre provocó una serie de conflictos sociales, los que van desde manifestaciones esporádicas a continuos conflictos sociales. Las demandas incluían tanto el elemento laboral como el habitacional, exigiendo, en la mayoría de los casos, la ampliación de los beneficios sociales²⁵⁵. El habitar en los *Company Towns*, por lo tanto, adquiere rasgos

²⁵² Tone, Andrea. *The Business of Benevolence: Industrial Paternalism in Progressive*. Cornell University Press, Ithaca, 1997.

²⁵³ Vergara. 2013. *op. cit.* pág.123.

²⁵⁴ *Ibíd.* pág. 121.

²⁵⁵ *Ibíd.* pág.127.

singulares dependiendo de cómo se configure esta interacción y cómo la compañía ejerza el control social.

Para el caso de El Teniente, el historiador Thomas Klubock plantea que la compañía norteamericana, en respuesta a las huelgas ilegales de 1911, 1916 y 1919, estableció un régimen riguroso de control social ejecutado mediante la fiscalización de propia policía privada y solicitándole al Estado carabineros²⁵⁶.

Con incentivos materiales y una variedad de actividades sociales y culturales, la *Braden Copper* buscó hacer de la vida y el trabajo en las faenas algo más atractivo, reformando así los hábitos cotidianos de los mineros. Según este autor, lo anterior sirvió, también, como “*un antídoto para el activismo laboral*”²⁵⁷ característico de principios del siglo XX. La empresa proporcionó a los trabajadores instancias sociales y deportivas, las que intentaron sustituir las actividades ilícitas, tales como el alcohol y los juegos de azar. Esto permitió estimular a los trabajadores y sus familias a permanecer en las faenas y, a su vez, les otorgó capacitación para un mejor desempeño en las actividades laborales.

Como parte de este nuevo sistema de relaciones laborales, la empresa creó un Centro de Educación y Trabajo Social, un periódico, escuelas de formación profesional y una red de organizaciones sociales, que incluyeron un salón de bolos, cine, círculos sociales y clubes deportivos, para el desarrollo del fútbol, baloncesto y boxeo²⁵⁸.

Los clubes sociales y sociedades de socorros mutuos fueron, según señala Klubock, los espacios utilizados por la empresa para la enseñanza de virtudes y valores de ahorro y comportamiento responsable de sus miembros²⁵⁹.

Este sistema de bienestar social, relata el ex habitante de Sewell Rolando Miranda, regulaba y codificaba la vida cotidiana en el campamento. Su principal función fue la de “*mantener un contingente de personal ordenado, trabajador, dependiente y saludable*”²⁶⁰, con la finalidad de que

²⁵⁶Klubock. 1998. *op. cit.* pág.49.

²⁵⁷*Ibid.* pág.58.

²⁵⁸*Ibid.* pág.59.

²⁵⁹*Ibid.*

²⁶⁰Miranda. 2003. *op. cit.* pág.305.

todo habitante se encontrase en las mejores condiciones morales y, de este modo, resguardar las propiedades de la empresa²⁶¹.

Prohibiciones

El análisis de las prohibiciones que la Braden aplicó a los mineros se orientó, principalmente, hacia los siguientes ámbitos: Alcohol, relaciones maritales y el hogar. El organismo encargado de ejecutar dichas medidas, tendientes al control social de los habitantes, fue el Departamento de Bienestar, que, además de ser una institución fiscalizadora y proveedora de servicios básicos, se preocupó de la “*condición moral*”²⁶² de los habitantes de los campamentos²⁶³. Según relata José Pezoa²⁶⁴, la compañía gastó “*sus mejores esfuerzos en evitar que el visitante se imponga de la vida que se lleva en aquella población y las malas condiciones en que trabajan los obreros*”²⁶⁵.

Dicho control no siempre fue visto de buen modo por los habitantes del campamento. El abogado Alberto Durán²⁶⁶ describe que el Departamento de Bienestar bien podría llamarse “*del Malestar de los obreros y de sus familias, porque de ella dependen numerosos servicios que se relacionan con su vida en el campamento*”²⁶⁷. Argumenta lo anterior señalando que los jefes extranjeros manifestaron baja empatía con los chilenos, lo cual se demostró en la segmentación de los espacios²⁶⁸.

Las prohibiciones de la empresa se orientaron, principalmente, en los espacios públicos y privados de los campamentos. Para una efectiva fiscalización de las normas, la Braden contaba con agentes encargados del control social, los serenos. Éstos eran el cuerpo de vigilancia de la compañía,

²⁶¹Íbid. pág.306.

²⁶²Fuenzalida. 1919. *op. cit.* pág.79.

²⁶³ En el gráfico N°21 del capítulo III, observamos que carabineros y policía representaban un quinto del total, mientras que sanidad en 1931 componía el 15% del total del presupuesto. Elementos importantes en tanto los primeros fueron los encargados de la fiscalización y en cuanto la compañía buscó inculcar una “cultura higiénica” al interior como fuera de los hogares.

²⁶⁴ Profesor de la escuela de Sewell desde 1919. En su libro *En el Feudo. Impresiones sobre la vida obrera del mineral del Teniente* expuso su experiencia en el campamento minero de Sewell.

²⁶⁵ Pezoa. 1919. *op. cit.* pág.9.

²⁶⁶ Alberto Durán, en su ensayo sobre el viaje de estudio a Sewell en el año 1919, describe la vida y el trabajo de los obreros en el mineral en el que pretendía, según sus propias palabras, delinear los “*problemas de interés social, que necesitan alumbrarse con la luz de la verdad y sin los prejuicios de la rutina y el miedo perturbador*” Duran. 1919. *op. cit.* pág.1.

²⁶⁷ Ídem.

²⁶⁸Íbid.

cuya misión era la inspección del cumplimiento de las normas impuestas por el Estado y por la empresa, pese a que ésta contaba con personal de carabineros como en cualquier parte del país²⁶⁹.

Los serenos eran recordados como un elemento molesto debido a la fiscalización que realizaban en aspectos de la vida privada, el consumo de alcohol y los juegos de azar²⁷⁰. El escritor Gonzalo Drago los caracterizaba como espías asalariados encargados de denunciar cualquier infracción a las severas reglas de la compañía²⁷¹. Estos sujetos tenían pleno derecho sobre la privacidad de los trabajadores “*espiondo sus actos en forma odiosa y vejatoria, atisbando por las puertas y ventanas y escuchando por las cerraduras*”²⁷².

Bien podría pensarse que estos sujetos recibían mejores salarios, en comparación con otros obreros, dada a su función fiscalizadora. Sin embargo, el sueldo diario de *los serenos*, para 1929, se encontraba dentro de la media de las remuneraciones percibidas por los obreros. Mientras un peón recibía \$10,9, el sereno ganaba \$9,75 diarios²⁷³, demostrando, de este modo, que este cuerpo de vigilancia, al menos en remuneraciones, no se encontraba por sobre el común de los obreros y, por lo tanto, su capacidad coercitiva no estaba asociada a un mayor salario²⁷⁴.

Uno de los puntos más controlados por esta policía privada al interior del campamento era el ingreso y la ingesta de alcohol. Alejandro Fuenzalida señala que la prohibición de consumir licor tenía directa relación con los peligros que esto causaría en el normal desarrollo de las faenas, por lo cual existió un implacable cumplimiento de esta norma²⁷⁵.

El alcohol en Chile durante finales del siglo XIX y principios del XX fue visto como un problema en las faenas productivas. El historiador Daniel Palma describe que el abuso de esta bebida fue alta entre los estratos populares, ya que “*así suplían las carencias alimenticias, debido al menor costo de este producto*”²⁷⁶.

²⁶⁹ Mercado. 1995. *op. cit.* pág.193.

²⁷⁰ *Ibíd.* pág.194.

²⁷¹ Drago. 1941. *op. cit.* pág.142.

²⁷² Duran. 1919. *op. cit.* pág.34.

²⁷³ Informe sobre los salarios en faenas en superficie y subterráneas. 23 de abril de 1929, Rancagua

²⁷⁴ Michael Foucault señalaba que los cuerpos de vigilancia trataban al trabajador con “*una actitud de superioridad y de mando, que realmente es necesaria con la multitud*” percibiendo mayores salarios. Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. México, Siglo Veintiuno, 1993. pág.162.

²⁷⁵ Fuenzalida.1919. *op. cit.* pág.87.

²⁷⁶ Palma, Daniel. “De apetitos y de cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo XIX”. En *Revista Historia*, N°37, 2004 Pontificia Universidad Católica de Chile. pág.408.

El historiador Sergio Grez, por su parte, señala que una de las características de los motines populares de finales del siglo XIX y principios del XX fue la presencia del alcohol. En la zona carbonífera de Lota y Coronel, las alteraciones del orden público se dieron, especialmente, luego de la cancelación de los salarios, ocasión en la cual el obrero se volcaba al consumo de esta bebida, lo que provocó, en múltiples oportunidades, riñas y amotinamientos²⁷⁷. La ingesta de licor en las oficinas salitreras de Tarapacá provocó reacciones agresivas “*casi siempre de tipo individual o el fruto de pasiones colectivas desatadas bajo el influjo del alcohol fuera del ámbito propiamente laboral*”²⁷⁸

Según describe el historiador Hernán Venegas, para el caso de la minería en Atacama, uno de los mayores problemas para las empresas lo constituyó “*la incapacidad de controlar efectivamente una masa de trabajadores escasamente acostumbrados a seguir reglas de naturaleza industrial moderna*”²⁷⁹. Estos obreros desplegaron, en dichos espacios, formas de sociabilidad que se contradecían con las imposiciones de disciplina y orden que el núcleo empresarial requería²⁸⁰.

Desde la década de 1920, dadas las presiones de grupos dirigentes y de la sociedad civil, las políticas referidas al combate de este consumo inmoderado de bebidas alcohólicas “*experimentó lo que podemos denominar como un aceleramiento brusco y sostenido*”²⁸¹. El historiador Marcos Fernández señala que, dentro del espectro de nuevas medidas, quizás una de las más ambiciosas y de mayor impacto fueron las aplicadas por compañías mineras norteamericanas respecto a la dictación de zonas secas y zonas de temperancia limitada. Vale decir, la prohibición total de alcohol o sólo de destilados de mayor potencia embriagante²⁸².

Según describe el autor, el primer lugar donde se aplicó efectivamente la zona seca fue en los campamentos de El Teniente. Desde 1911, la *Braden Copper* estableció una reglamentación interna que prohibía a los empleados y obreros internar y consumir alcohol en sus instalaciones²⁸³.

²⁷⁷ Grez, Sergio. “Transición en las formas de lucha: Motines peatonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”. En revista Cyber Humanitatis, n. 41, 2007.

Disponible en: <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/10516/10570>>. [visto el 3 marzo de. 2015]

²⁷⁸Idem.

²⁷⁹ Venegas, Hernán. “Trabajo y alcohol: Una relación conflictiva. La experiencia Minera de atacama en el siglo XIX”. En Fernández, Marco (Et al.) *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales. Chile Siglo XIX y XX*. Editorial Universidad de los Lagos, Osorno, 2008. pág.10.

²⁸⁰Idem.

²⁸¹ Fernández, Marco. “Las comunidades de la sobriedad: la instalación de zonas secas como método de control del beber inmoderado en Chile, 1910-1930”. En *scripta nova* revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol IX, Nº194, 2005. Universidad de Barcelona.

²⁸²Idem.

²⁸³Idem.

El Estado y los privados consideraron esta medida “como ilustración de las ventajas productivas y morales que un régimen de esta naturaleza representaba”²⁸⁴.

El Presidente de la República Arturo Alessandri, en su visita a El Teniente en 1921, relataba sus impresiones respecto a la *cultura moral* que allí se desarrollaba. Los beneficios de la restricción de alcohol, señala la autoridad, tuvo como consecuencias obreros con buen semblante y bien vestidos. Esto, además, ayudó a disminuir las estadísticas de mortalidad, que eran considerablemente menores en los campamentos de la *Braden*, en comparación con la realidad nacional, según expone el presidente de la época²⁸⁵.

Sin embargo, pese a las medidas implementadas por la compañía para evitar el ingreso de alcohol, en las poblaciones aledañas a Coya se comercializó aguardiente que fue consumida por los trabajadores en sus días libres y fue internada en los campamentos. Para evitar dicha situación, la compañía solicitó al Ministerio de Bienestar Social permiso para declarar zona libre de alcohol un kilómetro a la redonda de las instalaciones residenciales e industriales en 1928. La justificación de la *Braden* se basaba en las constantes fallas de obreros en las faenas al día siguiente de los festivos, las cuales iban entre un 5 y 6%, siendo las secciones de Coya y Pangal las con mayores inconvenientes²⁸⁶.

Lo anterior no fue posible hasta el 1932 con la dictación de Ley N° 2.776, la cual declaró zona seca Sewell, Caletones, Barahona, Coya y Pangal hasta un kilómetro a la redonda²⁸⁷. Tres años después, en 1935, la medida se hizo extensiva a la Hacienda Laguna Cauquenes y al Canal de Relaves²⁸⁸.

El alcohol, por lo tanto, fue visto como un elemento negativo en las faenas productivas. Así mismo, dado que se habitaba y trabajaba en un mismo espacio, la compañía consideraba correcto prohibir el alcohol en el ámbito público y privado de los campamentos. Además, fue necesario extender dicha norma a poblaciones cercanas a los campamentos con el fin de evitar el contrabando de licor.

²⁸⁴ Ídem.

²⁸⁵ El alcoholismo i las enfermedades sociales juzgados por el Presidente de la República, la Iglesia, la Ciencia Médica i el Proletariado Chileno, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1921, pp. 6-7.

²⁸⁶ “Venta de bebidas alcohólicas” Carta de la *Braden Copper Company* al Ministerio de Bienestar Social. 1 de diciembre de 1930. Rancagua, pág.1. ABCC

²⁸⁷ Mercado. 1995. *op. cit.* pág. 199

²⁸⁸ Ídem.

La compañía creía que este consumo de alcohol iba siempre acompañado de juegos de azar, siendo vicios perjudiciales para la convivencia de los habitantes en los campamentos. Estas entretenimientos fueron controladas por la Braden, canalizándolas bajo la forma de juegos de salón en los clubes sociales, donde no se permitió la apuesta²⁸⁹.

Otro mecanismo de control fue la exigencia de formalizar las relaciones de pareja, obligándolos a estar casados por el registro civil²⁹⁰. Cualquier unión fuera del matrimonio fue severamente castigada, tal como nos relata en Gonzalo Drago. En su obra *Cuentos Mineros* señala que: *“si te pillan te obligan a casarte y si no aceptas el calvario te empaquetan y te mandan a Rancagua*²⁹¹.

El sereno fue el encargado de hacer cumplir estos preceptos, teniendo la facultad de entrar en las noches a los camarotes para fiscalizar que los obreros solteros no ingresaran mujeres a sus habitaciones. La necesidad de la Compañía de regular dichas relaciones extramatrimoniales, hizo apremiante la promulgación de un documento que regulara dicha situación. El 10 de diciembre de 1917 se dictó un escrito en el que se disponía de un registro civil gratuito para regularizar las uniones maritales:

*“Después del 1º de Febrero, la Compañía Braden Copper no permitirá ocupar casas dentro de sus propiedades, a ninguna familia que no presente su certificado de matrimonio civil, a los representantes del Departamento de Bienestar (...) El Oficial Civil efectuará la ceremonia gratuitamente en su oficina (...)”*²⁹²

La finalidad de esta norma era, por una parte, evitar que los problemas extramaritales afectaran el normal funcionamiento de los obreros en las faenas y, por otra, mantener familias estables al interior de los campamentos lo que significaría, en un futuro, una mano de obra fija, la cual tendría esposa e hijos de quien preocuparse.

Estos hogares obreros que se fueron constituyendo legalmente también fueron fiscalizados por la compañía, en aspectos tales como alimentación e higiene. Las visitadoras sociales, pertenecientes al Departamento de Bienestar, fueron las encargadas de dicha tarea. Mientras que a las dueñas de casa se les enseñó sobre alimentación, vivienda, higiene y crianza de los niños²⁹³, a

²⁸⁹ *Ibíd.* Pág. 181.

²⁹⁰ Fuenzalida. 1919. *op. cit.* pág.74.

²⁹¹ Drago. 1941. *op. cit.* pág.4.

²⁹² Fuenzalida. 1919. *op. cit.* pág.101.

²⁹³ Miranda. 2004. *op. cit.* pág. 306.

los hombres se les inculcó “*ser fieles maridos y buenos proveedores*”²⁹⁴, forjando de este modo un prototipo de familia al interior de los campamentos mineros.

El Departamento de Bienestar manejaba los antecedentes de cada habitante y su familia, actuando de forma similar al registro civil. Estos informes fueron considerados al momento de solicitar permiso para una actividad social, por lo que el buen comportamiento tanto en las faenas productivas como en el hogar fueron factores importantes para la otorgamiento de diversos beneficios²⁹⁵.

La vivienda obrera debía responder a un parámetro higiénico particular, el cual estaba normado en un reglamento para las casas tipo D²⁹⁶. Dicha disposición establecía la prohibición de realizar cambios en los hogares, al menos que se contara con la aprobación del Departamento de Bienestar. Se les impidió, además, hacer fuego en calderos descubiertos dentro y fuera de las habitaciones, y se les prohibió empapelar piezas, justificado en el constante peligro de incendio que eso significaría²⁹⁷. Se les exigió mantener ordenadas y limpias las habitaciones, las cuales fueron caracterizadas por Alberto Duran como un espacio *mugriento*, donde “*el hollín lo envuelve todo en una masa gris, de donde se desprende un olor nauseabundo y acre, pues ahí se duerme, se cocina y se come hacinadamente*”²⁹⁸.

Dentro de las disposiciones se reguló y prohibió la instalación de gallineros en los campamentos de Coya. La compañía señalaba que la construcción de éstos no reunía las condiciones sanitarias y su instalación “*en sí mismo constituye un elemento que afea por completo la apariencia del campamento*”²⁹⁹. Sin embargo, dados los reclamos de los habitantes, la empresa accedió a mantenerlos, siempre y cuando cumplieran con un estándar básico establecido. De lo contrario, el Departamento de Bienestar procedería a la destrucción de dichas construcciones³⁰⁰.

²⁹⁴ Ídem.

²⁹⁵ Ídem.

²⁹⁶ Reglamento general. H) Reglamento para casas tipo D. En Fuenzalida. 1919. *Op. cit.* pp. 74-75.

²⁹⁷ Ídem.

²⁹⁸ Duran, Alberto. 1919. *op. cit.* pág.43.

²⁹⁹ Circular a los dueños de casa. Departamento de Bienestar, 28 de abril de 1943, Coya. pág.1.

³⁰⁰ Ídem.

Estas medidas de sanidad fueron aplicadas, también, en otros ámbitos. La empresa se preocupó de la limpieza permanente del campamento, ya que, como ellos mismos exponen, los habitantes acostumbraban a botar basura y cáscaras de frutas en espacios públicos³⁰¹. Se reguló, además, la tenencia de perros, producto de la gran cantidad de caninos que vagaban en los campamentos³⁰². De este modo la compañía busco mantener espacios públicos y privados estandarizados, corrigiendo hábitos de aseo en los campamentos.

El ingreso a los campamentos estaba controlado en cada uno de los accesos a Coya, Caletones y Sewell. En el caso del primero, el puente que une el campamento norteamericano y el Coya chileno fue severamente fiscalizado, permitiendo el acceso sólo a aquellos que portasen su pase respectivo³⁰³. En general, se concedió el ingreso a niños que asistiesen a las escuelas de obreros y de aquellos que cumpliesen una labor específica al interior de los campamentos³⁰⁴. En la década del '40, relata Gualo Ortiz, se instaló una reja que hizo aún más difícil la entrada de personas externas a espacios como la cancha de fútbol y al cine, dos actividades bastante deseadas por los habitantes de la población Errazuriz³⁰⁵.

Este marco normativo, por lo tanto, fiscalizó el consumo de alcohol y reguló la conducta y vida privada de los habitantes. Esta forma de controlar la vida cotidiana de los obreros se asimila a la implementada en el campamento de Potrerillos. El Historiador Pablo González describe que la fiscalización de las relaciones sociales también fue ejercida por el Departamento de Bienestar, el cual ejerció un rol paternalista, velando por la higiene y seguridad de sus habitantes³⁰⁶. La inspección de estos campamentos se realizó mediante un fiscalizador que se encargó del control de la limpieza y conservación de las casas, tanto en la fachada como en su interior, teniendo *“la facultad de penetrar incluso en el espacio privado de las viviendas, además de establecer pautas de comportamiento para los habitantes en función a las ideas de pulcritud y sobriedad”*³⁰⁷.

³⁰¹Carta del jefe de campamento al Departamento de Bienestar. 9 de marzo de 1946, Coya. pág.1.

³⁰²Ídem.

³⁰³Ortiz. 2000. *op. cit.* pág.76.

³⁰⁴Ídem.

³⁰⁵Ibíd.

³⁰⁶González. 2013. *op. cit.* pág. 115

³⁰⁷Ídem.

Transgresiones

Los habitantes de los campamentos mineros reaccionaron de modo disidente al marco normativo establecido por la norma, lo que se tradujo en transgresiones en ámbitos tales como el consumo de alcohol, la asistencia a prostíbulos y las relaciones extramaritales. La resistencia social y laboral ha sido un tema recurrente en la historiografía sobre faenas mineras en las últimas décadas.

Dentro de los estudios destacan los análisis realizados sobre la realidad en las salitreras y en el carbón, colocando particular énfasis en el estudio sobre el consumo de alcohol y los prostíbulos. De igual modo, la literatura sobre los campamentos de la *Braden* ha fijado su atención en el contrabando de licor y, en general, en las formas de resistencia social a las imposiciones de la empresa norteamericana.

En este sentido, la historiadora Alicia Mercado describe que los obreros se las ingeniaron para transgredir la reglamentación y mantener sus formas de entretenimiento y patrones culturales³⁰⁸. Las relaciones extramaritales entre norteamericanos y chilenas fueron una de las infracciones más comunes durante el periodo de estudio. Éstas tuvieron como consecuencia el nacimiento de hijos naturales. Rolando Miranda relata que en Sewell:

*“habían muchas madres solteras, algunas tenían hijos rubios de ojos azules, generalmente, éstas eran empleadas domésticas y no eran despedidas de sus trabajos, pero ayudadas a ganarse la vida y educar a sus hijos ilegítimos”*³⁰⁹

Si bien las normas morales eran muy estrictas para los obreros y empleados, no fueron ejercidas del mismo modo para los jefes norteamericanos *“quienes podían tener este tipo de relaciones con chilenas sin ser vigilados, ni molestados”*³¹⁰. Fue fácil para ellos evadir la prohibición del alcohol, al no ser controlados en sus trenes particulares³¹¹. La transgresión, más allá de las diferencias de fiscalización por nacionalidad, nos interesa analizarla desde el grueso de los habitantes de los campamentos, vale decir, desde la evasión normativa realizada por los obreros y empleados nacionales.

³⁰⁸ Mercado. 1995. *op. cit.* pág. 194.

³⁰⁹ Miranda. 2003. *op. cit.* pág. 306

³¹⁰ Mercado. 1995. *op. cit.* pág. 198.

³¹¹ Miranda. 2003. *op. cit.* pág. 307

La transgresión normativa fue transversal, tanto hombres como mujeres, niños como adultos, evadieron la fiscalización en los campamentos mineros. Diversos fueron los mecanismos para evitar ser sancionados por los serenos que, como ya hemos expuesto, eran la policía privada encargada de hacer cumplir la norma.

Rolando Miranda, para el caso de Sewell, relata que cuando era pequeño, fue común en los meses de invierno jugar entre la nieve (ver fotografía N°16). Las entretenciones predilectas fueron el tobogán, el trineo, la guerra de nieve y saltar desde los segundos pisos de los camarotes³¹². En dicho campamento, recuerda Rubén Uribe, durante el verano los niños organizaban excursiones al cerro³¹³ (ver fotografía N°17).

Fotografía N°16:
Niños jugando en las escaleras del camarote. Sewell, s/f.



Fuente: Sitio web de Aldea Minera.

³¹²Ídem.

³¹³ Entrevista a Rubén Uribe. Rengo, Septiembre de 2014.

Fotografía N°17:
Niños y jóvenes jugando entre montañas. Sewell, s/f.



Fuente: Gente de Sewell (Grupo en Facebook)

Dichas entretenimientos y espacios fueron conflictivos para la empresa, en tanto significaron la inasistencia a clases de los estudiantes³¹⁴. La empresa quería evitar que los niños, durante los días de colegio, estuvieran en plazas y otros espacios públicos. Sin embargo, Elsa Iturra recuerda que durante su niñez, en múltiples oportunidades, realizó la cimarra con otros compañeros. Los espacios predilectos para no ser sorprendidos por la policía privada fueron el túnel y el puente Rebolledo (ver fotografía N°18)³¹⁵.

³¹⁴ Informe anual del Departamento de Bienestar. 1928. ABCC.

³¹⁵ Entrevista a Elsa Iturra. En Bascuñán, Tomás (*et al.*) *op. cit.* pág.160.

**Fotografía N°18:
Puente Rebolledo. Sewell, s/f.**



Fuente: Colección fotográfica, ABCC.

Rolando Miranda describe a los serenos como “*el peor enemigo de todos los muchachos*”³¹⁶. Los niños en Sewell disfrutaban jugando cerca de la vía férrea y en un pequeño manantial cercano al río, lo que estaba estrictamente prohibido por la peligrosidad que éste representaba³¹⁷. En el caso de Coya, la evasión de los más pequeños se dio, del mismo modo, cercano al río y en espacios lejanos al campamento.

La realidad geográfica y las distancias fueron un factor importante en el modo en que se desarrolló la transgresión. En el caso de Coya, como ya hemos mencionado, el río fue la separación entre lo chileno y lo norteamericano, el límite geográfico entre la tradición campesina y la modernidad minera. Al otro lado de esta frontera se construyeron quintas de recreo y el alcohol se podía consumir libremente. Dicho lugar fue frecuentado por los trabajadores luego de recibir sus sueldos.

³¹⁶Miranda. 2003. *op. cit.* pág.308.

³¹⁷ Ídem.

A diferencia de Caletones y Sewell, en Coya existió interacción mucho más cercana con otros núcleos urbanos. Lo rural tuvo, todavía, una gran presencia en este campamento, lo que se refleja en la instalación de gallineros en las casas de obreros, pese a las restricciones impuestas por la *Braden*, y en la construcción de establos para caballos (ver fotografía N°19)³¹⁸.

Fotografía N°19:
Establo, Coya. S/f.



Fuente: Coya, Gente de la montaña (grupo en Facebook)

En este campamento es donde se produce el mayor esfuerzo por apropiarse del espacio. Los habitantes de este *Company Town* observaban, en el pueblo colindante, como se desarrollaban actividades que los norteamericanos prohibían severamente. Su vinculación directa con otro grupo humano, el cual no dependía social ni económicamente de la *Braden*, fue un motivo que conllevó a nuevos tipos de relaciones basadas en prácticas propias del mundo rural.

³¹⁸Informe anual del Departamento de Bienestar, 1931. ABCC.

Luis Díaz relata que en la población Errázuriz se instalaron los primeros prostíbulos. A estos asistieron los trabajadores luego de cada pago³¹⁹. En este mismo sector surgieron quintas de recreo, algunas de ellas dirigidas a la familia y otras con juegos de azar y apuestas, siendo las más populares *El Bosque de la China*, próxima a la estación de tren, y *El Tajamar* a la entrada de las termas de Cauquenes³²⁰.

La estadía de mujeres solteras en el campamento estaba estrictamente prohibida por la compañía. Sólo podían ingresar las hijas y esposas de los trabajadores. También, se impidió la instalación de burdeles o cualquier tipo de establecimiento nocturno, por lo que los obreros de Sewell y Caletones, en sus días libres, aprovechaban de bajar a la ciudad de Rancagua donde, recién pagados, asistían a numerosos prostíbulos. Estos se instalaron en las cercanías de la estación de trenes³²¹. José Pezoa relata que sus colegas, una vez ubicados en el ferrocarril con dirección a los campamentos, se despedían de una decena de damas:

"[...] A lo largo de la avenida, en las puertas y ventanas aparecían siluetas femeninas[...]Mis compañeros de viaje les enviaban besos [...] De vez en cuando, mujeres de trajes llamativos gritaban y hacían señas hacia el carro desde el cual se les correspondía con frases picantes y carcajadas burlescas [...]"³²².

En Rancagua los obreros, también, aprovechaban de asistir a bares donde bebían el licor que se les prohibía en los campamentos. Los obreros que volvían en los trenes con destino a Coya, Caletones y Sewell intentaron, no siempre con fortuna, evadir la fiscalización del alcohol que traían al interior de los bolsos o escondido en sus bolsillos, siendo fiscalizados minuciosamente por los serenos³²³. Rolando Miranda relata que, cuando se encontraba en el valle, era común recibir el llamado telefónico de su padre solicitándole alcohol mediante la clave: "*tráeme una gallina*"³²⁴. De este modo evitaba ser escuchado por los serenos³²⁵. La *Braden*, mediante este cuerpo policial,

³¹⁹ "Más abajo, la población Errázuriz o El Alto, es un tranquilo sector residencial, quizás el más antiguo del Coya "particular". Cuenta en su anecdotario haber cobijado, en su época, las primeras "casas alegres" para el servicio de los esforzados y bien pagados trabajadores de la Braden Copper que laboraban". Díaz. *op. cit.* pág.21.

³²⁰ Ingrid Faúndez y Vanessa Mancisidor (Edit.) *Guía de interpretación patrimonial: "reconstruyendo la historia de Coya y Chacayes: un aporte a la interpretación turística del patrimonio cultural"*. Santiago, Fundación sendero de Chile, 2014. pág.22.

³²¹ Mercado. 1996. *Op. Cit.* pág. 194.

³²² Pezoa. 1919. *op. cit.* pág.29.

³²³ Pezoa. 1919. *op. cit.* pág.22.

³²⁴ Miranda. 2003. *op. cit.* pág. 307.

³²⁵ Pezoa. 1919. *op. cit.* pág.30.

ejercía un férreo control en el contrabando de licor, dicha policía, a cargo del Superintendente Mr. J. Mackenzie Walker, actuaba como un verdadero “Argos de cien ojos”³²⁶.

La evasión de la fiscalización del alcohol adquirió múltiples formas. Según narra Iris García, los quioscos permitidos por la *Braden*, donde los habitantes vendieron empanadas, confites, sándwich y bebidas, dieron paso para que, en los envases de éstos últimos, fuera común la práctica de cambiar la gaseosa por licor, del mismo modo que lo hacían los obreros cuando volvían de Rancagua a sus respectivos campamentos³²⁷.

En 1928, un total de 38 botellas fueron pesquisadas en los trenes de Rancagua. Fue septiembre, coincidente con la celebración de las fiestas patrias, el mes que más registros concentró, con un 30% del total del año (ver tabla N° 17). Uno de los alcoholes más requisados fue el aguardiente, el que se intentó introducir en los campamentos durante casi todo el año, representando el 47,1% de las botellas pesquisadas, seguido por el vino con un 20% del total (ver tabla N°19). Esto refleja el reiterado intento, por parte de los trabajadores, de ingresar alcohol y la fiscalización constante que tuvo que ejercer la empresa para evitarlo.

**Tabla N°17:
Contrabando de alcohol confiscado en Rancagua, 1928.**

Clase de licor	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
Aguardiente	2	2	2	---	5	---	---	3	6	5	5	3	33
Pisco	---	---	1	---	---	---	---	---	8	2	---	---	11
Vermouth	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	0
Vino	2	---	1	---	3	---	---	1	2	2	3	---	14
Guindado	---	---	---	---	---	1	---	---	---	---	---	---	1
Whisky	---	---	1	---	---	---	---	---	---	---	---	---	1
Chicha	---	---	---	---	1	---	---	---	2	---	---	---	3
Coñac	1	---	---	---	1		1	1	3	---	---	---	7
Total	5	2	5	0	10	1	1	5	21	9	8	3	70

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1928. ABCC.

³²⁶Fuenzalida. 1919. *op. cit.* pág.87.

³²⁷Faúndez y Mancisidor. 2014. *op. cit.* pág.23.

Sin embargo, los ferrocarriles no fueron plenamente fiscalizados por los serenos. Según relata Nora Moncada, las empleadas del Teniente Club no bajaban en el mismo tren que los obreros, sino en autocarriles privados³²⁸, el cual no era férreamente controlado como el resto de los trenes de la Braden (ver fotografía N°20). Esta situación fue aprovechada por algunas trabajadoras para ofrecer trago a los miembros del Club a altos precios³²⁹. Cuando no era posible vender alcohol, señala la empleada, se dirigían a una habitación del hotel³³⁰ en donde se realizaban fiestas particulares³³¹.

Fotografía N°20:
Autocarril de pasajeros, s/f.



Fuente: Granese. 2006. *op. cit.* pág.64.

³²⁸Sistema personal de transporte utilizado por empleados norteamericanos y chilenos.

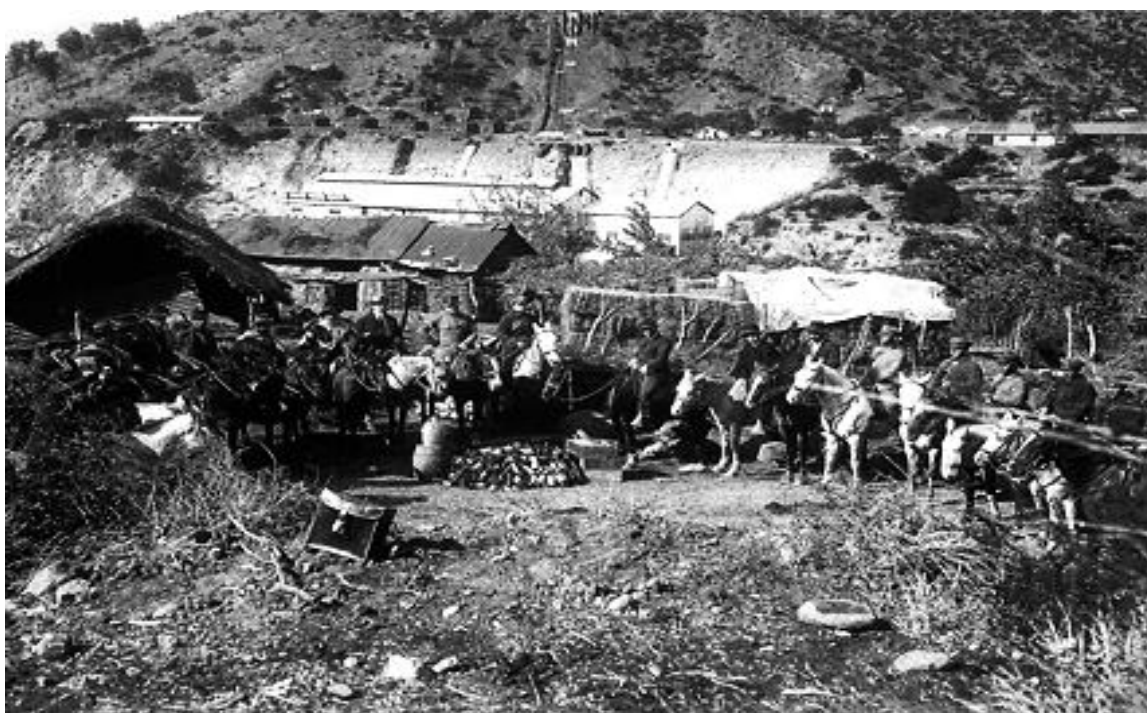
³²⁹ Entrevista a Nora Moncada. Citado en Bascuñan. *op. cit.* pág.242.

³³⁰El Hotel Sewell hace referencia a las habitaciones de los empleados norteamericanos.

³³¹Entrevista a Nora Moncada. Citado en Bascuñan. *op. cit.* pág.242.

El contrabando de alcohol fue un acto recurrente en el campamento de Coya. Como ya hemos señalado, en las poblaciones aledañas se concentró gran parte de la industria artesanal de aguardiente, siendo vendido a altos precios a los trabajadores de la *Braden*. La ley seca impuesta por la compañía exigía una constante confiscación de la producción de alcohol (ver fotografía N°21), la que se intensificó en 1932 cuando se dictó prohibición en la producción y circulación de esta bebida un kilómetro a la redonda.

Fotografía N°21:
Confiscación de producción de alcohol en poblaciones aledañas a Coya, 1918.



Fuente: Granese. 2006. *op. cit.* pág.89.

Dada las distancias con otros centros urbanos, en los campamentos de Caletones y Sewell, el *guachuchero* fue el encargado del contrabando de alcohol. Este sujeto cargaba, distribuía y vendía clandestinamente el licor desde el valle del Cachapoal a los campamentos mineros de Caletones y Sewell. El transporte de la sustancia ilícita lo realizaba cargado en mulas, entre cerros y caminos

alternativos, soportando en ocasiones las inclemencias del clima, y vendiendo hasta tres o cuatro veces más cara la bebida³³² (ver fotografía N°22).

La recepción del alcohol se realizó en lugares alejados de los campamentos. Según relata Gonzalo Drago, los contrabandistas que llegaban a Sewell solían instalarse en la quebrada *El Diablo* que se encontraba distante, siendo, por lo tanto, un espacio ideal para cualquier tipo de transacción³³³. La *cutra* y la *chalina caliente* fueron dos mecanismos empleados para el transporte del aguardiente, utilizando una tripa de animal y una cámara de neumático respectivamente.³³⁴.

**Fotografía N°22:
Guachuchero, 1950.**



Fuente: Revista de Urbanismo N°8, 2003. Santiago, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

³³² Fuenzalida. 1919. *op. cit.* pág.88.

³³³ Drago- 1941. *op. cit.* pág.2.

³³⁴ Raúl Duarte. *Glosario minero: colección de términos técnicos y vocablos propios de los trabajadores que laboran en la Mina El Teniente.* s/d, Rancagua, 1993. pág.103.

El consumo de estas bebidas se realizó en los camarotes, en escaleras o en alejados cerros donde los serenos no lograban acceder³³⁵. En ocasiones, cuando escaseaba el licor, recurrieron a otros tipos de alcohol: agua de colonia, desinfectante, loción para después de afeitarse y *“hasta terpentina se usó y, claro, hubo accidentes de ceguera y envenenamiento”*³³⁶.

Por lo tanto, la producción, circulación y consumo de alcohol, pese a la serie de restricciones impuestas por la compañía, se realizó de igual modo. Se crearon diversos mecanismos, tanto al interior del campamento como en sus cercanías, de distribución de esta bebida, la que constituyó un permanente problema en las faenas productivas

Las dueñas de casa también fueron apropiándose de sus espacios y generaron sociabilidad que sobrepasó los límites de lo permitido en los campamentos. Ya hemos mencionado que existieron constantes inspecciones de las asistentes sociales a las viviendas obreras, con el fin de normalizar los hábitos de higiene y alimentación de los trabajadores y sus familias.

La compañía pretendía, como ya señalamos, estandarizar un modo de vida en los lugares tanto privados como públicos. Sin embargo, esto fue resistido por las dueñas de casa, quienes, de todos modos, volvían a empapelar una y otra vez las paredes del hogar, pese a que las indicaciones de la empresa señalaban que dicha práctica solo servía criar chiches y otros insectos³³⁷.

Un espacio que se encuentra en el límite de lo privado y lo público fue el ducto de la basura ubicado en el centro de las casas de obreros. Estos lugares, aun cuando no eran los más adecuados para las relaciones sociales durante el invierno, se constituyeron como un núcleo central en las conversaciones entre vecinos. La compañía quería evitar tanto las peleas verbales como las agresiones físicas entre las dueñas de casa. Sin embargo, éstas utilizaron este punto céntrico de los camarotes para entablar relaciones sociales:

*“Es la tolva del camarote, y a pesar de que por sus labores podría pensarse que su destino es lo más oscuro que existe en el campamento, la mayor parte del día constituye un punto céntrico de todas las reuniones de las dueñas de casa, y el lugar obligado para hilvanar los comentarios que se refieren a novedades sucedidas o a honorabilidades de señoras”*³³⁸.

³³⁵Drago. 1941. *op. cit.* pp. 1-8.

³³⁶ Miranda. 2003. *op. cit.* pág.308.

³³⁷ Reglamento para casa tipo D, de obreros y familias. En Fuenzalida. 1919. *op. cit.* pág.74.

³³⁸ Baltazar Castro. *Sewell*. Santiago, Cultura, 1946. pág.14.

En definitiva, pese al estricto marco normativo utilizado por la compañía para regir los espacios públicos y privados de los campamentos mineros, los habitantes fueron generando sus propias instancias de distención social, en el que el alcohol fue un elemento central. Los serenos fiscalizaron férreamente el consumo de esta bebida, sin lograr su erradicación total.

Las transgresiones se desarrollaron en múltiples espacios, el *Argos de cien ojos* no fue capaz de fiscalizar completamente la vida cotidiana de los trabajadores y sus familias. Tanto niños como adultos, mujeres como hombres, crearon instancias de recreación y distención social a contrapelo de la normativa impuesta por la compañía.

CAPÍTULO V: COMUNIDAD MINERA

Los habitantes de los campamentos mineros, dadas las características particulares de los lugares donde les tocó vivir y trabajar, fueron generando lazos sociales e identitarios. La *Braden* implementó políticas y normativas sociales, las que tuvieron como fin homogenizar a una población que se caracterizó por su constante rotativa, como ya hemos evidenciado en las estadísticas demográficas y laborales. Los servicios básicos ofrecidos y el control social ejercido por la empresa se constituyeron como elementos centrales en que los trabajadores y sus familias fueron estableciendo relaciones.

En este sentido, adquiere relevancia el grado de arraigo con el entorno físico y las influencia de la geografía en el aislamiento de Coya, Caletones y Sewell. En estos espacios se generaron instancias de sociabilidad que caracterizaron a cada uno de los campamentos. Lo anterior fue permitiendo un reconocimiento común entre los sujetos lo que generó un discurso identitario común.

Entorno y aislamiento físico

El entorno y aislamiento físico fueron elementos constitutivos en la conformación de las comunidades mineras. Dichos componentes nos permiten comprender el grado de apartamiento que tuvieron los habitantes respecto con otros centros urbanos y cómo los sujetos lo fueron representando. El entorno y aislamiento fue analizado en función de la geografía, los medios de transporte y la comunicación.

El espacio, donde la *Braden Copper* inició la explotación de cobre, se encontraba entre los 750 y 2.100 metros sobre el nivel del mar. Por lo que, al menos en términos de altura, el aislamiento fue gradualmente distinto entre Coya (750 mts), Caletones (1.500 mts) y Sewell (2.100 mts), así como también su distancia con el centro urbano más cercano, Rancagua. Esto tuvo como problemas, en un primer momento, el transporte de la infraestructura y, luego, el traslado del recurso humano a las faenas productivas.

El clima fue otro factor que influyó en el desenvolvimiento normal de la industria y la vida cotidiana. De este modo, los habitantes de los campamentos fueron desarrollando un modo de

representar el espacio geográfico en el que les tocó vivir, lo cual es claramente perceptible en novelas y relatos de la época. Estos testimonios de ex habitantes de los *Company Towns* nos dejan entrever, mediante sus descripciones, las características geográficas y climáticas del espacio donde la compañía decidió instalar sus campamentos hace más de cien años.

En su gran mayoría, los autores que retrataban los campamentos de la *Braden* pertenecían al grupo literario de la Generación del '38, en su versión rancagüina denominada *Los Inútiles*, quienes vivieron reflexivamente un compromiso con la práctica social y relataron su entorno mediante ficciones de corte realista³³⁹. Dentro de los autores de esta corriente destacan Baltazar Castro³⁴⁰ y Gonzalo Drago³⁴¹, ambos ex trabajadores en faenas de la Compañía.

En estas obras la actividad productiva de El Teniente aparece como un espacio vital que constituye un punto de unión y entrecruzamiento, donde se seduce al hombre con el espejismo de la riqueza³⁴². Estos autores conjugan en sus relatos la experiencia vivencial al interior del campamento, reflejando la normativa que existía al interior de éste, y su experiencia con la geografía y las relaciones de poder.

En las últimas décadas se han publicado memorias de ex habitantes de los campamentos de Coya, Caletones y Sewell, en las que se relatan las relaciones sociales, los lugares públicos, el trabajo y su vinculación con el espacio geográfico.

En este sentido, los discursos de los ex habitantes nos permiten comprender las representaciones que los sujetos hicieron de su espacio. Coya, fue para Luis fue un espacio de grandes extensiones planas, los cerros y quebradas dominaron sin contrapeso, la geografía de este campamento se caracterizaba por una abundante vegetación verde durante todo el año, las nevadas son solo estacionales e irrumpen parcialmente, lo que él denomina, la *acuarela nativa*³⁴³.

³³⁹ Barraza, Eduardo. "Naturaleza e historia en los textos mineros de la generación del 38". En Orellana, Marcela y Muñoz, Juan (ed.). *Mundo minero: Chile, siglos XIX y XX*, Santiago. Universidad de Santiago de Chile, 1992. pág.10.

³⁴⁰ Nació en Rancagua. Fue Diputado y Senador, su vida literaria que se caracterizó por escribir sobre la vida minera y agraria en Rancagua y sus alrededores desde un corte regionalista. "Recuerdo de Baltazar Castro" En *El Rancagüino*, 9 de enero de 1993.

³⁴¹ Nació en San Fernando en 1906 y murió a los 88 años en 1994. Es descrito como uno de los mejores literatos que describió el ambiente minero en Sewell, siendo autodidacta. Su prosa se caracterizó por "*retratar social y críticamente la vida y las injusticias mineras y agrarias*". "Gonzalo Drago y el retrato social de Sewell" En Revista *Enlace XXI*, N°73, agosto 2006. pág.16.

³⁴² Barraza.1992. *op. cit.* pág.10.

³⁴³ "*En su paisaje no existen grandes extensiones planas, los cerros y quebradas dominan sin contrapeso [...] La abundante vegetación formada por pastizales, quillayes y litres como especies predominantes [...]; mantiene un matizado fondo verde*

El Caletones de Héctor estaba construido sobre una meseta rodeada de cerros, la vegetación era escasa, dando un panorama de *desoladora desnudez*. Este campamento se ubicó en un costado del río Coya, en cuyas profundidades el agua era turbulenta, dadas sus actividades productivas³⁴⁴.

Mientras que Gonzalo relataba un Sewell sin mucha vegetación, dominado por la nieve durante la mayor parte del año y emplazado en plena cordillera de los Andes, en un alto grado de aislamiento³⁴⁵. El humo que llegaba desde la fundición, de 10.00 a 12.00 de la mañana, expone Rolando Miranda, fue tóxico para plantas y, por lo tanto no permitió el crecimiento de éstas³⁴⁶.

Los niños de los *Company Towns* debieron adecuarse a esta realidad geográfica y climática. Baltazar Castro describe a los infantes como sujetos que crecieron en la promiscuidad, endurecidos por la montaña y el clima, lo que contrastaba con lo graficado en las historietas que éstos solían leer. En estas, los pequeños eran retratados como niños que crecieron haciendo *diabluras*, perdidos entre pastizales y árboles frutales o, bien, desarrollando "*su vocación marinera en la quieta contemplación del mar*"³⁴⁷.

En los meses de verano se organizaron diversos grupos en Caletones y Sewell, los cuales bajaban en tren hasta Coya y, desde ahí, se dirigían a centros de esparcimiento que se encontraban colindantes con el campamento, donde solían pasar la tarde en la piscina (ver fotografía N°23). El espacio geográfico de Coya se presentaba, como el lugar que permitía a los habitantes de Caletones y Sewell tener acceso a la vegetación, lo que se condice con lo relatado por Baltazar Castro quien señala que no conocían más árboles que aquellos que veían en sus viajes en tren a Coya³⁴⁸.

durante todo el año. Las suaves nevadas estacionales, interrumpen parcialmente esta acuarela nativa" Díaz. 2004. *op. cit.* pág.17.

³⁴⁴ "Construido sobre una amplia meseta rodeada de cerros. Tiene en uno de sus costados el lecho del río Coya en cuyas profundidades corre el agua turbulenta. La vegetación es muy pobre, pero el panorama no presenta una desoladora desnudez". García, Héctor. *Caletones de mis Amores (el hijo que no tuve)*. Impr. Verdugo, Santiago, s/f. pág.10.

³⁴⁵ "El aire purificado por la altura daba a la atmósfera una diáfana transparencia que hacía perfilarse nítidamente los picachos de la cordillera, verticales hacia el cielo. A intervalos, desde la altura donde blanqueaba la nieve, soplaban un viento helado" Drago. 1941. *op. cit.* pág.1.

³⁴⁶ Miranda. 2003. *op.cit.*

³⁴⁷Castro, Baltazar. *Mi camarada Padre*. Santiago, Editorial Cultura, 1946. pág.20.

³⁴⁸ *Ibíd.* pág.21.

**Fotografía N°23:
Piscina de la Colonia Coya, 1950.**



Fuente: Gente de Sewell (grupo Facebook).

En Caletones observamos un relato que se centra en la contaminación del campamento producto de los desechos industriales de la función. Héctor García narra que en este campamento se vivía en un ambiente caracterizado por la presencia constante de polvo, por la impregnación de ácido de cobre, sílice, gas sulfuroso y petróleo quemado que, la mayoría de los días, provocaba sensaciones extrañas en la garganta³⁴⁹. Esto implicaba que los obreros, una vez terminadas sus labores, buscasen espacios de menor contaminación³⁵⁰. En complemento a lo anterior, Nora Moncada relata que su padre dado los serios problemas de salud, producto del humo emanado desde la chimenea, tuviese que ser trasladado a Sewell en 1939³⁵¹.

³⁴⁹ García. S/f. *op. cit.* pág.10.

³⁵⁰ “La tarde ese día estaba fresca. Una vez terminada la tarea, en el turno “B”, Julián decidió ir a descansar a un lugar tranquilo, donde no hubiera mucho gas sulfuroso, y para ello eligió las instalaciones del edificio denominado Camarín de Cambio, o Casa de Cambio”. *Ibíd.* pág.9.

³⁵¹ Entrevista a Nora Moncada. En Bascuñán, Tomás. (et al). *La vida cotidiana en Sewell: Proyecto comunicacional para la conservación patrimonial*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Comunicación social, Universidad Diego Portales, Santiago, 2002.

Rolando Miranda observaba que la realidad geográfica y la vida cotidiana en Sewell fue distinta respecto de otros puntos del país, en tanto la compañía forjó una cultura en función de *“explotar una mina, vivir en armonía, y permanecer en ese ambiente extraño al resto de los pueblos chilenos”*³⁵². En estos campamentos, relata el ex habitante, las únicas conexiones con otras ciudades fueron un tren, el teléfono y el correo. En este espacio no se habían construido caminos, solo senderos y escaleras³⁵³.

Tres fueron los tipos de transportes utilizados por los habitantes de Sewell: los trenes hacia el valle y la mina, y el *inclinado 45*³⁵⁴. En Coya un sistema recurrente, empleado para el trabajo al interior del campamento, fue el caballo. El servicio médico hizo uso de este animal para asistir a emergencias en campamentos cercanos, como pangal³⁵⁵. Sin embargo, este medio de transporte no fue utilizado para transportarse a otros centros urbanos que estuviesen fuera de la jurisdicción de la compañía.

El tren, transporte oficial de la Braden, llegaba todos los días de la semana a las 16.00 horas a Sewell³⁵⁶. Este acontecimiento era esperado por la gente que *“salía a las ventanas y pasadizos a saludar a los viajeros”*³⁵⁷ (ver fotografía N°24). El pasajero que desease viajar a los campamentos debía portar una autorización otorgada exclusivamente por la compañía³⁵⁸, mientras que los habitantes de los campamentos gozaban de un número limitado de pasajes gratis en el año³⁵⁹.

³⁵² Miranda. 2003. *op. cit.* pág. 301.

³⁵³ Ídem.

³⁵⁴ “Un andanivel con la capacidad de llevar carros de ferrocarril de la mitad del pueblo a la línea férrea de la mina”. *Ibíd.* pág. 302.

³⁵⁵ Carta del doctor W. Weldt al sr. P.W Butler. 25 de mayo de 1942, Coya. ABCC.

³⁵⁶ Miranda. 2003. *op. cit.* pág.307.

³⁵⁷ *Ibíd.* pág. 303.

³⁵⁸ *Ibíd.* pág.302.

³⁵⁹ *Ibíd.* pág.304.

**Fotografía N°24:
Estación de trenes Sewell, 1928.**



Fuente: Colección fotográfica, ABCC.

Por lo tanto, el tren fue el medio oficial para transportar a los habitantes de los campamentos mineros. En 1930, se trasladaron en promedio unas 76 personas por día, siendo los meses de septiembre y enero los con mayor flujo (ver tabla N°18). En el invierno, la cifra disminuye notoriamente, lo que se debe, en parte, a las condiciones climáticas que no permitían el normal funcionamiento del tren.

**Tabla N°18:
Pasajeros trasladados a dependencias de la Braden, 1930.**

Mes	Hombres	Mujeres	niños	Total
Enero	1.679	561	313	2.553
Febrero	862	477	258	1.597
Marzo	1.316	566	378	2.260
Abril	1.171	610	319	2.100
Mayo	1.226	498	304	2.028
Junio	752	360	242	1.354
Julio	453	293	174	920
Agosto	1.490	286	116	1.892
Septiembre	1.856	533	253	2.642
Octubre	1.370	454	238	2.062
Noviembre	1.362	464	237	2.063
Diciembre	1.549	543	270	2.362
Total	15.086	5.645	3.102	23.833

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1930. ABCC

Los habitantes de los campamentos se enteraban de las noticias nacionales mediante los periódicos que llegaban todos los días a la estación de ferrocarriles y eran repartidos por niños durante la tarde³⁶⁰. La compañía, además, contaba con su diario que, en uno de sus apartados, relataba las noticias más relevantes del país. Durante la Segunda Guerra mundial, siguieron con especial preocupación el transcurso del conflicto bélico³⁶¹.

El teléfono estaba restringido a los empleados que, por motivos laborales, necesitasen de su instalación. Sin embargo, éstos también fueron utilizados para la comunicación con familiares y, en ocasiones, fueron facilitados a profesores de las escuelas, según relata Rolando Miranda³⁶². La correspondencia fue el mecanismo de comunicación más utilizado, la empresa contaba con una oficina de correos en cada uno de los campamentos, a la cual los habitantes recurrían para saber noticias de sus familiares³⁶³.

³⁶⁰ *Ibíd.* pág.307.

³⁶¹ Mercado. *op. cit.* pág.314.

³⁶² *Ibíd.* pág. 303

³⁶³ *Ídem.*

En síntesis, los habitantes de los campamentos fueron identificando y representando la geografía en que les tocó vivir, la cual varió dependiendo del campamento. Coya se presentaba como un espacio menos agresivo, en tanto las nevadas eran solo estacionales y las quebradas no fueron tan pronunciadas. En Caletones el humo emanado desde la chimenea condicionó una vegetación escasa y un ambiente caracterizado por la contaminación que la industria provocaba. Por último, Sewell se representaba como un espacio entre cerros y con nevadas la mayor parte del año, lo que condicionaba las relaciones sociales entre los habitantes.

El aislamiento físico, mirado desde la geografía, los medios de transporte y la comunicación, no parece ser un elemento influyente en la relación de los campamentos con otros centros urbanos. El tren, los periódicos, el teléfono y el correo, pese a las restricciones de uso y acceso, permitieron que la conexión entre los habitantes y las ciudades cercanas.

Sociabilidad

Desde sus inicios hasta la Operación Valle, la *Braden* intentó establecer espacios para el desarrollo de la recreación y la sociabilidad de los habitantes de los campamentos. Ya sea siguiendo las leyes laborales de la década de 1920 o creando sus propias instancias, la compañía buscó mantener ocupados a los trabajadores luego de las faenas productivas.

Los campamentos mineros de la compañía son, ante todo, espacios fragmentados. Siguiendo la misma lógica de las faenas productivas, la empresa diseña centros urbanos jerarquizados. Mientras ciertos lugares están destinados para los empleados, otros fueron construidos especialmente para los obreros.

Espacios de sociabilidad en Sewell

La *Braden*, en su informe anual de 1928, describe el gran interés de los habitantes por utilizar los clubes dispuestos para su entretenimiento, los cuales, en múltiples oportunidades, no fueron suficientes ante la gran demanda³⁶⁴. El alto porcentaje de población presente en este *Company Town* exigía la creación de diversos canales de recreación, tanto para adultos como para

³⁶⁴ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1928. ABCC.

niños. Se organizaron una gran cantidad de instituciones, las cuales cumplieron objetivos deportivos, sociales, educacionales y laborales.

En Sewell observamos el funcionamiento de 34 agrupaciones sociales, culturales y deportivas con un total de 3,329 miembros, los que representaban alrededor del 50% del total de población del campamento. Estas instancias datan de principios de 1910, con la fundación de dos clubes deportivos: Turner Cordillera y Unión Cordillera, y, posteriormente con la creación de Asociación de Fútbol que, hacia 1933, reunía a 9 clubes³⁶⁵.

A mediados de la década del '10 comienzan a surgir los primeros clubes sociales, los que se agrupaban por jerarquías laborales. Por una parte, los jefes se inscribían en las organizaciones denominadas Teniente Club, siendo el más importante el Club Social Sewell³⁶⁶, y, por otra, los obreros acudían a clubes dependiendo de su ocupación, debido a que cada departamento tenía su propio club³⁶⁷ (ver tabla N°19).

**Tabla N°19:
Agrupaciones sociales. Sewell, 1933.**

Fundación	Institución	Hombres	Mujeres
1914	Centro Social Cordillera	70	15
1915	Círculo Atlético y cultural "Abraham Lincoln"	86	---
1916	Club Social Mina	45	---
1916	Club Social Sewell	92	---
1920	Centro Social Recreativo Molino	90	17
1921	Centro Social Democracia	115	11
1927	Teniente Club	108	---

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

Durante la década del 20' se crearon organizaciones destinadas al bienestar de los niños entre los que destacan el Centro Pro Educación y Asistencia Social El Teniente, y el Centro Escolar Sewell que atendieron aspectos formativos de los infantes (Ver tabla N°20). Además, dado el contexto de las leyes sociales, comenzaron a constituirse agrupaciones como la sociedad de socorros mutuos, las cooperativas y los sindicatos.

³⁶⁵ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

³⁶⁶ Mercado. 1996. *op. cit.* pág.132.

³⁶⁷ Ídem.

Tabla N°20:
Agrupaciones destinadas al bienestar de los niños. Sewell, 1933.

Fundación	Institución	Hombres	Mujeres
1921	Centro Pro Educación y Asistencia Social "El Teniente"	10	---
1923	Centro Escolar Sewell.	45	30
1923	Centro Est. Esc. Internacionales	72	---
1928	Comunidad Escolar Sewell	65	25

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

Las instancias deportivas representaban el 55% del total de espacios de distensión social³⁶⁸ y participaban alrededor del 36% de la población de Sewell³⁶⁹ (ver tabla N°21). El fútbol y el Basquetbol eran las actividades más demandadas, ambas con sus asociaciones que organizaban campeonatos entre los equipos inscritos (ver fotografía N°25). No obstante, se desarrollaron otras ramas deportivas como el atletismo y el boxeo, ambos muy difundidos por el periódico *El Teniente* en la sección deportes. En general, se contó con una infraestructura deportiva de primer nivel a pesar de la poca disponibilidad de terreno apto para su práctica³⁷⁰.

³⁶⁸ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933.

³⁶⁹ Una aproximación de esto la describe Stella Seibert al señalar que en estas minas hay "canchas de football, de tennis clubs, con entretenimientos sanos" Seibert. 1936. *op. cit.* pág.41.

³⁷⁰ De Solminihaç, Eugenio. "Sewell, historia y cultura en un asentamiento humano organizacional", en *Revista de urbanismo*, nº8, Santiago, 2003. pág.105.

**Tabla N°21:
Agrupaciones deportivas. Sewell, 1933.**

Fundación	Institución	Hombres	Mujeres
1912	Deportivo Turner Coordillera	76	3
1912	Unión Cordillera	70	5
1915	Molino deportivo F.C	50	---
1915	Brigada Boy Scout "Sewell" N°1	85	---
1918	Club deportivo Sewell	200	---
1918	The Great Turner B.C	82	---
1918	Club Nacional de Tiro al Blanco "sección Sewell"	93	---
1919	Molino B.C	65	---
1921	Club Deportes Democracia	120	---
1927	Asociación de Basketball El Teniente	---	---
1927	Liga Deportiva Infantil	146	---
1927	Samplig F.C	85	---
1927	Brigada Girl Guides "Andes" N°13	15	65
1928	Club Deportivo "Andes"	74	---
1928	Sub-asociación de Basquetbol	---	---
1928	Railroad La Junta Basquetbol	19	---
1930	Deportivo Sindicato Molino	137	---
1930	Vocacional Lealtad B.B Club	30	---
1931	Electric Railroad Sporting Club	50	---
1933	Club Deportes Independiente Mina	132	---

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

**Fotografía N°25:
Cancha de fútbol de Sewell, 1933.**



Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

Los niños también desarrollaron este deporte. La liga deportiva infantil fue otra instancia que, al igual que las asociaciones de adultos, permitió a los niños recrearse. Cinco clubes integraron esta asociación, no obstante, un número limitado de infantes fueron miembros permanentes, alrededor del 5%. Además de los espacios y agrupaciones facilitadas por la compañía, el fútbol fue jugado, por los más pequeños, en improvisadas canchas colindantes a los camarotes (ver fotografía N°26)

Fotografía N°26:
Improvisada cancha de fútbol en camarote 70, Sewell.



Fuente: Sitio web Aldea Minera.

Una de las principales instancias de participación infantil, promovida por la compañía, fueron las brigadas de boy y girl scouts. Este espacio tuvo como objetivo, según describe el historiador de la época Alejandro Fuenzalida, educar al hijo del obrero y, de este modo, elevar su sentimiento moral³⁷¹ (ver fotografía N°27). Sin embargo de dicha iniciativa sólo participaban en 6% de niños que habitaban el campamento.

³⁷¹ Fuenzalida. 1919. *op. cit.* pág.119.

**Fotografía N°27:
Brigada Scout, 1931.**



Fuente: Sitio web Aldea Minera.

Las mujeres también tuvieron sus propios espacios de sociabilidad, aunque limitados en número y miembros. La única instancia, al menos hasta 1933, fue la Sociedad Femenina Aurora de Chile donde asistía el 7% de las mujeres de Sewell, lo que demuestra lo restringida que fue la participación femenina en agrupaciones formales destinadas para ellas³⁷². De hecho, tan solo un 17% de las mujeres participaron en alguno de los espacios creados por la compañía, en contraste con la alta participación masculina.

Respecto a las instancias de sociabilidad laboral, la compañía, en base a la Ley del Seguro Obrero, permitió la instalación de sindicatos, sociedades de socorros mutuos y cooperativas. El primer sindicato que se gestó en El Teniente fue el de *Sewell y Minas* en 1925 que tuvo, para 1928, un total de 1.721 asociados. Sin embargo, disminuyeron considerablemente su número en 1933,

³⁷² Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933.

llegando a ser tan solo 260 miembros. El abogado Stella Seibert señala que la mayoría de los obreros concurrieron a los sindicatos no por el deseo de sociabilidad, sino por el beneficio económico que éste les otorgaba. Esta baja participación de los obreros, establece el autor, se debe a la pésima gestión realizada y a los fondos malgastados, lo que conllevó a disminuir su inscripción en el orden del 94%³⁷³.

El abogado describe que, para 1936, había una falta de interés generalizado por participar en estas instancias gremiales, pese a que el Departamento de Bienestar proporcionó charlas explicándole los beneficios que esto proporcionaría, ayudándoles incluso a la redacción de sus estatutos³⁷⁴.

Este sindicato contó, además, con un laboratorio dental y una escuela nocturna, ambas destinadas a los trabajadores asociados. Al alero de estos espacios gremiales también se desarrollaron, como ya hemos mencionado, cooperativas y sociedades de socorros mutuos. Respecto a las primeras, en 1933, un 20% de la población masculina de Sewell formaron parte de ésta, mientras que de las sociedades tan sólo un 5,3% de los hombres fue miembro. Esto demuestra y reafirma el bajo nivel de suscripción a estas instancias de orden laboral (ver tabla N°22).

**Tabla N°22:
Agrupaciones laborales. Sewell, 1933.**

Fundación	Institución	Hombres	Mujeres
1925	Sindicato industrial "Sewell y Minas"	260	---
1926	Sociedad Cooperativa de Consumos	574	---

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

En el ámbito religioso la compañía estableció una suerte de *libertad de culto*, en tanto permitió que se practicasen liturgias católicas y protestantes. En Sewell se construyó una Iglesia para fieles Católicos (Ver fotografía N°28), en este lugar residía el capellán durante el año y realizaba visitas periódicas a los campamentos de Coya y Caletones³⁷⁵. El culto protestante, a su vez, se subdividía en dos representaciones: la Iglesia Presbiterana y los Metodistas Pentecostales. Según

³⁷³ Seibert. 1936. *op. cit.* pág.74.

³⁷⁴ Seibert. 1936. *op. cit.* pág.73.

³⁷⁵ Informe anual del Departamento de Bienestar. ABCC.

describen los informes anuales, ninguno de estos cultos tenían un templo, por lo tanto, al igual que en el culto católico, los pastores visitaban a los fieles campamento por campamento³⁷⁶.

Fotografía N°28:
Iglesia Católica de Sewell, s/f.



Fuente: Colección fotográfica, ABCC.

Espacios de sociabilidad en Caletones

Del mismo modo que en Sewell, la compañía creó en Caletones espacios e instancias de sociabilización que incluían áreas recreacionales, deportivas, sociales y laborales. Hacia 1933 funcionaban 14 instituciones, de las cuales el 50% eran de carácter deportivo, un 29% sociales y un 21% relacionadas con lo laboral. Observamos que las instancias de sociabilidad fueron creadas en paralelo con la fundación del campamento, siendo las primeras instituciones en organizarse el Centro Social Independiente y el Club Caletones.

³⁷⁶ Informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1833. ABCC.

Al igual que en el campamento de Sewell, las agrupaciones deportivas fueron las instancias de sociabilidad más numerosas. En marzo de 1927 se funda el Club Deportivo Turner Fundación Caletones y, meses más tarde, la sub-asociación de fútbol que, para 1933, tuvo a cinco clubes inscritos³⁷⁷ (ver tabla N°23).

Este tipo de asociaciones se vincularon directamente con las faenas productivas del campamento. El primer club en crearse se relacionaba con las faenas de fundición, así como existían otros que se emparentaban con la maestranza y la sección eléctrica de la industria. En dicha actividad futbolística participó alrededor del 33% de la población masculina del campamento, siendo una de las instancias con mayores adeptos (ver tabla N°23).

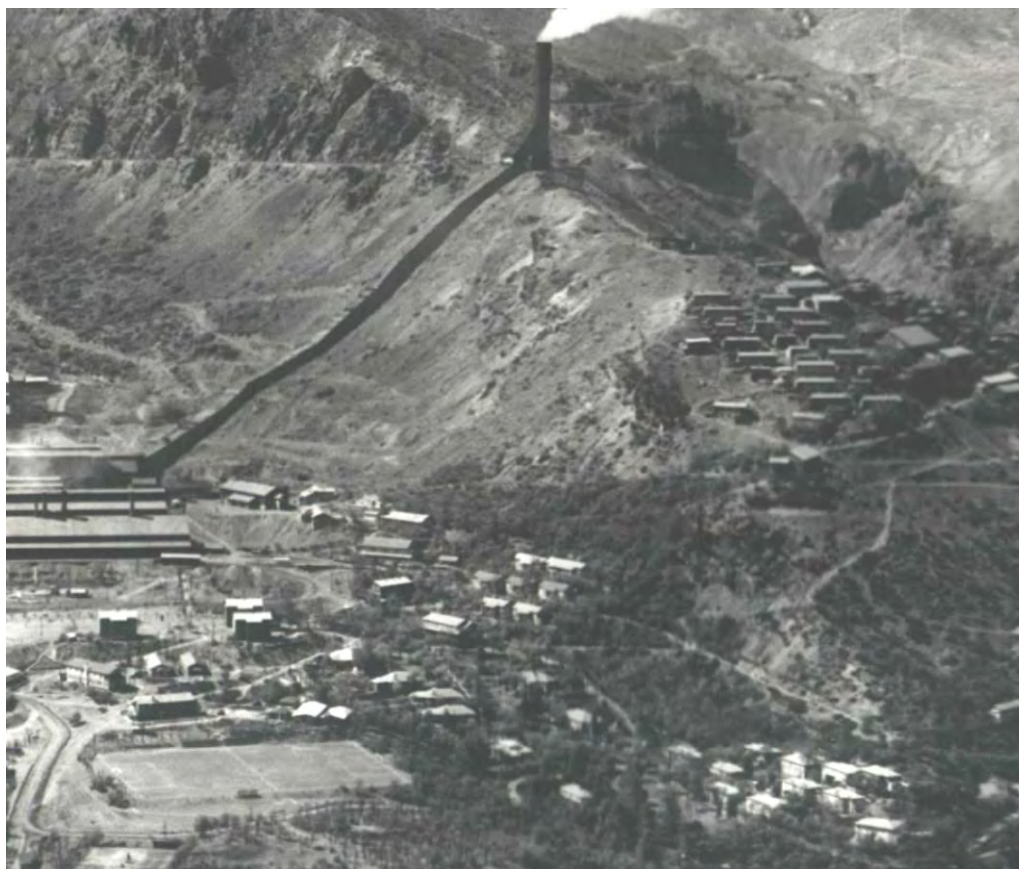
**Tabla N°23:
Agrupaciones deportivas. Caletones, 1933.**

Fundación	Institución	H	M
1925	Club Nacional de Tiro al Blanco sec. Caletones	72	---
1927	Club deportivo Turner Fundación Caletones	100	---
1927	Bridaga Girl Guides "Guacalda" N°15	20	36
1927	Brigada Boy Scouts Caletones N°3	69	---
1931	Deportivo Maestranza F.C	95	---
1933	Deportivo Electrico F.C	36	---

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

³⁷⁷ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

Fotografía N°29:
Cancha de Fútbol de Caletones, s/f.³⁷⁸



Fuente: Colección fotográfica, ABCC.

Como ya señalamos, las primeras instancias de participación que se crearon fueron los centros y clubes sociales, espacios predominantemente masculinos, donde participó el 20% de los hombres. Al igual que Sewell, se creó una instancia de participación exclusiva para las mujeres, la Sociedad Femenina Carmela Prat, la cual tenía una adhesión de apenas el 13% de la población femenina (ver tabla N°24).

³⁷⁸ En el extremo inferior izquierdo.

**Tabla N°24:
Agrupaciones sociales. Caletones, 1933.**

Fundación	Institución	H	M
1922	Club Caletones	52	---
1922	Centro Social Independiente Caletones	85	---
1931	Sociedad Femenina Carmela Prat	---	52

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC

La *Braden* en Caletones también creó espacios de recreación para los niños. En 1933 funcionaban dos brigadas de scouts: una para hombres y otra para mujeres, con actividades durante todo el año³⁷⁹. De un total de 711 infantes que habitan este campamento, un 18% de ellos asistían a esta institución³⁸⁰, tres veces más que en Sewell.

Finalmente, en Caletones también se generaron instancias de sociabilidad laboral. En este campamento funcionaron dos sindicatos, uno para obreros fundado en 1926 y otro para empleados creado en 1933. En ambos, los niveles de suscripción fueron bastante altos, representando en conjunto un 65% de la población masculina (ver tabla N°25). A diferencia de Sewell, donde la inscripción tendió a descender, en Caletones los miembros llegaron a un 72% durante el periodo 1928-1933³⁸¹.

De modo similar a la participación laboral, la Sociedad Cooperativa de Consumo fue un espacio donde participó un gran número de trabajadores. Mientras en Sewell estaban inscritos un 20% de los hombres, en Caletones los obreros que gozaron de los beneficios económicos sumaron un 45% de la población masculina (ver tabla N°25).

³⁷⁹ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

³⁸⁰ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

³⁸¹ Informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1933. ABCC

**Tabla N°25:
Agrupaciones laborales. Caletones, 1933.**

Fundación	Institución	H	M
1926	Sindicato industrial Caletones	429	---
1927	Sociedad Cooperativa de Consumos Caletones Ltd.	320	---
1933	Sindicato profesional de Empleados	35	---

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

En el ámbito religioso, como ya señalamos, tanto el credo Católico como el protestante fueron permitidos en este campamento. A diferencia de Sewell, donde los católicos construyeron su capilla, en Caletones las liturgias se realizaron en escuelas, las que fueron facilitadas por la compañía³⁸².

Espacios públicos y sociabilidad en Coya

En concordancia con la cantidad de población, Coya fue el campamento con el menor número de espacios públicos y sociabilidad formal en El Teniente. Sus instancias de distensión social eran compartidas a su vez con Pangal, un pequeño campamento ligado también a actividades de fuerza motriz, con una población total de 125 personas en 1933³⁸³.

Su primer club social fue constituido en 1925 y, en general, según los datos registrados por la compañía no existe ninguna institución anterior a ésta. Del total de la población presente en ambos campamentos durante 1933, 638 habitantes, un 66% de ella participó en alguna de las organizaciones (ver tabla N°26).

³⁸² Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC

³⁸³ Censo anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

**Tabla N°26:
Agrupaciones deportivas, sociales y laborales en Coya y Pangal, 1933.**

Fundación	Institución	Hombres	Mujeres
1925	Club Coya	54	---
1925	Brigada Boy Scouts Coya	87	16
1927	Sociedad Cooperativa de Consumos Coya y Pangal	92	---
1928	Centro Escolar Coya	---	---
1928	Sindicato Industrial Coya y Pangal	164	---
1929	Unión Deportivo Pangal	15	---

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

A diferencia de Caletones y Sewell, en Coya no se implementó una actividad deportiva formal importante. Solo se registra la existencia de un club situado en Pangal. No obstante, esto no significó que en el campamento los obreros no jugaran fútbol. Según observamos, más de la mitad de la población masculina nacional de Pangal fue parte de este Club Deportivo, demostrando, así, el alto interés por practicar esta actividad. Esto, también, se ve reflejado en el testimonio de Hernan Lillo, quien señala la existencia de una cancha de fútbol que animaba las *pichangas*³⁸⁴.

El fútbol fue una pasión de grandes y chicos. Según relata “Cachafaz” Ortiz, este deporte era una actividad constantemente practicada por los obreros luego de las extenuantes jornadas de trabajo. Éstos, pese a no tener instalaciones adecuadas, se las ingeniaron para jugar en improvisados peladeros, lo que conllevó a la instalación de espontáneos arcos en la década del ‘20³⁸⁵.

En 1953, tras peticiones sindicales, se instalaron las primeras bancas para espectadores y, al año siguiente, la luz artificial. Esto permitió que el Club Deportivo Coya jugase amistosos con grandes equipos de la capital³⁸⁶. La cancha de Coya fue el espacio de encuentro entre habitantes de ese campamento con los de Pangal, quienes continuamente presenciaban partidos entre ambos clubes de fútbol³⁸⁷.

³⁸⁴ Karina Tapia. *Communitas. Pangalinos, energía en movimiento*. Santiago, LOM, 2012. pág.78.

³⁸⁵ Ortiz. 2000. *op. cit.* pág.37.

³⁸⁶ Tapia. 2012. *op. cit.* pág.78.

³⁸⁷ Ídem.

El Club social, al igual que en Caletones y Sewell, representó un espacio de encuentro entre los habitantes luego de sus jornadas laborales. Esta institución en Coya contaba con 54 miembros, lo que representaba más del 30% de la población masculina. En este campamento no hay registro de agrupaciones femeninas.

Los niños, al igual, que en los otros dos campamentos, también participaron en brigadas de scouts. A diferencia de Caletones y Sewell, las ciudades de Coya y Pangal contaron con una sola agrupación, en la que participó el 66% de los niños.

En estos campamentos los niños, además de contar con su plaza, canchas y juegos buscaron entretenerse entre árboles y ríos, vale decir, la naturaleza fue el escenario por excelencia en que se desarrolló el entretenimiento infantil. La pesca y la caza fue una actividad recurrente entre padres e hijos los días en que el obrero no trabajaba en las faenas³⁸⁸.

Respecto a las instituciones de orden laboral, funcionó un sindicato que agrupaba a trabajadores de Coya y Pangal (ver fotografía N°12). El 85% de los trabajadores se encontraban asociados a dicha agrupación gremial, siendo la instancia de mayor participación en el campamento. Entre 1928 y 1933 la inscripción de obreros al sindicato llegó a un 112%.

³⁸⁸ Ortiz. 2000. *op. cit.* pág.37.

**Fotografía N°30:
Sindicato. Coya, 1929.**



Fuente: Colección fotográfica, ABCC.

En Coya funcionó una cooperativa de consumo que incluía, también, a trabajadores del campamento de Pangal. Esta institución, a diferencia del sindicato, no contó con altos niveles de participación. Del total de la población masculina, solo un 48% se inscribió en dicha agrupación

En ámbito religioso, como ya hemos expuesto, no se instalaron capillas en este campamento. Los credos católicos y protestantes realizaron sus labores de evangelización a través de visitas periódicas utilizando, al igual que en Caletones, las instalaciones de la escuela para sus liturgias.

En síntesis, los espacios públicos para la sociabilidad en los campamentos de la *Braden* fueron, principalmente, de orden deportivo, social y laboral. La empresa comprendía la necesidad de lugares de distensión para los obreros y sus familias, siendo el que sumó más adeptos el fútbol, pasión practicada en todos los campamentos y con gran cantidad de inscritos.

Existen particularidades, al menos en las instituciones formales, que van dotando de características singulares a cada comunidad minera. En Sewell y Caletones observamos una alta

participación en instancias deportivas, mientras que en Coya se registró un alto número de miembros en agrupaciones de carácter laboral. La *Braden* no sólo pensó en los trabajadores, también existieron instancias para los más pequeños ligadas, principalmente, a las brigadas de scouts. Mientras que, por otra parte, las mujeres contaron con sociedades femeninas en Caletones y Sewell, las cuales se caracterizaron por su baja participación.

Estas instancias sociales, deportivas y laborales fueron pensadas en función del bienestar de los obreros y sus familias, en tanto, fue necesario contar con espacios de recreación en lugares caracterizados por su aislamiento físico y social. Es importante destacar el grado de intervención que mantuvo la compañía en las agrupaciones laborales, tales como sindicatos y mutuales. Lo anterior fue el modo utilizado por la empresa para fiscalizar y controlar cada espacio de los habitantes.

Identidad en los campamentos mineros

Las comunidades mineras se configuran, según establece Martin Bulmer, a partir de la interacción entre la empresa y los habitantes, en donde el habitar y trabajar fueron dos elementos importantes al momento de planificar y vivir el espacio. Los *Company Towns* de Coya, Caletones y Sewell, pese a que son tres campamentos operados por la misma compañía, ofrecen realidades distintas y, por lo tanto, en su interior se conformaron identidades particulares.

La identificación y percepciones que tuvieron los habitantes de sí mismos fueron abordados a partir de tres componentes: las cualidades comunes y categorías sociales compartidas; los elementos materiales que caracterizaban a los grupos; y la percepción que otros tienen de ese grupo humano³⁸⁹.

Los habitantes comprendían que vivían una realidad común, en la cual se habita y trabaja. Raúl Duarte relata que en las faenas productivas comenzaron a generarse lazos entre los obreros provenientes del campo y el puerto, lo que se reflejó en la utilización de un léxico similar, tanto en el trabajo como en la vida cotidiana³⁹⁰. Las actividades sociales, deportivas y gremiales fueron uno

³⁸⁹ Larraín. 2001. *Op. cit.* pp.25-34.

³⁹⁰ Duarte, Raúl. Glosario minero: colección de términos técnicos y vocablos propios de los trabajadores que laboran en la Mina El Teniente. s/d, Rancagua, 1993. pág.103.

de los espacios de confluencia que permitieron la sociabilidad y aliviaron las tensiones propias del trabajo en la industria³⁹¹.

Este vínculo generado tanto en las faenas como en las instancias de recreación, fue permitiendo la generación de redes de parentesco, compadrazgo y amistad entre los habitantes de los campamentos:

“Quiero que quede bien claro que todos nos conocíamos en Sewell. Para 1945-1950 creo que debían haber cerca de 20.000 habitantes en esa pequeña área, [con] muchos parentescos, compadrazgos y amigos íntimos, [lo que] hacía que cualquier cosa íntima o familiar se supiera rápidamente a través de la vecindad. Eso causaba problemas, pero también entretención, especialmente para las mujeres y hombres”³⁹².

En Coya sucedía algo similar. Gualo Ortiz relataba que vivir en este campamento *“era saberle la vida y las actividades a todos: choferes, almaceneros, dueñas de casa, jardineros, jefes y empleados”³⁹³*. Estas relaciones tendieron a extenderse, siendo varias generaciones de familias las que habitaron los campamentos de la *Braden*³⁹⁴, generando en estos espacios sentido de pertenencia, lo que se refleja en los relatos posteriores a la Operación Valle, los que describen una nostalgia por una comunidad añorada³⁹⁵.

En estas comunidades el *gringo* fue visto, por los niños, como un sujeto extraño al cual sólo conocían en las películas. Los serenos, controlaban el acceso a la población norteamericana, por lo que cualquier encuentro era difícil de concretar. Rolando Miranda relata que *“nosotros los muchachos no teníamos ningún concepto de otras nacionalidades”³⁹⁶*. Las costumbres eran muy distintas entre los infantes nacionales y los extranjeros, mientras los primeros jugaban en lugares públicos, los norteamericanos lo hacían en el interior de sus hogares, lo que también se debía amplio espacio de sus casas³⁹⁷. Por lo tanto, una opción de identificación fue la que se dio en diferenciación con el otro, el cual tenía hábitos distintos y residía en espacios separados.

Las viviendas, como ya hemos descrito, eran de distintos tipos. Los camarotes fueron edificios de varios pisos donde habitaron las familias obreras y los chalets eran casas destinadas a

³⁹¹ Duarte. 1993. *op. cit.* pág.104.

³⁹² Miranda. 2003. *op.Cit.* pág. 311.

³⁹³ Ortiz. 2000. *op. cit.* pág.81.

³⁹⁴ Aguayo. 2011. *op. cit.* pág.51

³⁹⁵ *Ibíd.* pág.64.

³⁹⁶ Miranda. 2003. *op. cit.* pág. 313.

³⁹⁷ *Ídem.*

los empleados de la compañía. Esta diferenciación fue creando una distinción identitaria entre los niños sewellinos que pertenecieron a los *chalecinos* y aquellos que conformaron los *camaroteros*³⁹⁸. Ambos grupos tuvieron sus espacios de distinción con códigos compartidos y sus respectivos líderes³⁹⁹.

Los espacios de identidad *coyina*, *caletonina* y *sewellina* estaban dados, como se ha expuesto en capítulos anteriores, por las instancias otorgadas por la compañía: sociales, deportivas y laborales, y por los lugares utilizados por los habitantes para evadir el marco normativo de la *Braden*. La geografía fue el elemento que dinamizó y diferenció la identidad de cada una de las comunidades mineras.

El campamento de Coya se presentó en un espacio geográfico mucho más abierto a las relaciones sociales con otros centros urbanos, por lo tanto, el contacto con el mundo exterior fue constante. El río fue la única barrera geográfica que separaba a la población Errazuriz con los habitantes de los *Company Towns*. Las relaciones con otros grupos humanos no se rigieron bajo los parámetros sociales ni laborales de la *Braden*. El *otro Coya* se presentaba como una vía escape para los trabajadores, donde no existía restricción en torno a la jarana y el alcohol.

La comunidad minera, entonces, se entendía y relacionaba en función de las instancias de recreación nacidas desde la compañía, como también de las prácticas sociales informales dentro y fuera del campamento. La sociabilidad adquirió el mismo carácter que en el resto de los *Company Towns*. La diferencia sustancial fue que, a diferencia de Caletones y Sewell, en este espacio no se desarrolló una importante gestación asociaciones deportivas formales, no obstante, la necesidad de distinción, luego de las jornadas laborales, fue motivo para que, en peladeros, se jugaran pichangas.

Por lo tanto, la identidad de la comunidad minera de Coya se forjó en base a dos tipos de colectividades. Una formal, siendo la sindical la de mayor participación, e instancias informales relacionadas principalmente con el fútbol. A partir de estas dos vertientes se fueron generando espacios de confluencias y sociabilidades, pese a que los tiempos de la industria obstaculizaban su normal desarrollo.

En el campamento de Caletones, el espacio geográfico se presentó como un lugar con escasa vegetación. La actividad de la chimenea hizo que este *Company Towns* fuese visto, por sus

³⁹⁸ Ibid. Pág.308.

³⁹⁹ Ídem.

habitantes, como un lugar contaminado. La sociabilidad, al igual que en Coya, se realizó mediante canales institucionales e informales. En el primer de los casos se caracterizó por un amplio porcentaje de participación en instancias deportivas, principalmente, relacionadas con el fútbol. Las prácticas informales se vincularon, fundamentalmente, con la búsqueda de espacios para el consumo de alcohol.

En comunidad minera de Sewell se aplicaron la totalidad de políticas sociales pensadas por la compañía. A diferencia de Coya y Caletones, en este espacio es posible observar escuelas vocacionales para obreros y establecimientos separados por género, dada la gran demanda por educación. La *Braden* desarrolló, a la vez, un complejo sistema de sociabilidad que contemplaba más de 30 instituciones formales para el desarrollo de actividades sociales, laborales y deportivas⁴⁰⁰. En al ámbito laboral, pese a que el Estado permitió la creación de sindicatos y cooperativas, al menos, en la cantidad de inscritos no se vio un gran interés por participar en alguna de estas agrupaciones gremiales.

La caracterización del espacio geográfico es uno de los aspectos que marcó la identidad de estos habitantes. Los sujetos ven en Sewell un lugar de escasa vegetación, dominado por la nieve la mayor parte del tiempo y, donde, el aislamiento físico estuvo muy latente.

El estatus económico y la capacidad adquisitiva de los trabajadores de la *Braden* los diferenciaba de otros centros urbanos. El elemento de orden material estaba dado por los salarios percibidos por los sujetos. Tanto la compañía como los habitantes comprendían que los beneficios sociales y los salarios fueron altos y distintivos, en comparación con otras partes del país. Durante la Operación Valle los habitantes de los campamentos mineros tomaron conciencia de aquello, tal y como lo refleja Juan Carlos Solari en su análisis sobre las percepciones que los sujetos tenían sobre el sistema de transporte. El autor propone que este grupo humano era:

“clasista y cerrado, tratando de diferenciarse continuamente del resto de los suyos a través de mecanismos subjetivos como son la calidad de sus artefactos eléctricos, los libros y revistas que lee, el tipo de casa donde habita, la cantidad de discos modernos que posee, etc”⁴⁰¹.

⁴⁰⁰ Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC.

⁴⁰¹ Solari, Juan. *Evaluación de un proyecto de transporte: caso: movilización del personal de la Sociedad Minera El Teniente S. A.* Informe de práctica, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, 1969. pág.36.

Como organización gremial, estaban “total y absolutamente conscientes de su poderío y de las repercusiones que produce su accionar”⁴⁰², llevando sus movimientos hasta las últimas consecuencias. A esto, el autor le suma, una comunión de intereses de orden político, lo que “afirma todavía más su organización”⁴⁰³.

Sin embargo, eran comunidades que percibían la vida restrictiva que existía al interior de los campamentos, lo cual distaba de la realidad rancagüina. La Operación Valle, en este sentido, fue vista como positiva entre los habitantes, quienes veían con buenos ojos las ventajas inherentes de participar en este núcleo urbano: mejor clima, posibilidad de acceder a otros recintos educacionales, un comercio más variado y una mayor oferta de actividades culturales y recreativas.⁴⁰⁴

El antropólogo Luis Aguayo establece que la identidad en El Teniente se fue conformando producto de un plan prolongado de la empresa, en que era necesario transformar la mano de obra campesina en una obrera⁴⁰⁵. El autor propone que:

“se industrializaba el lugar, se iban especializando los oficios, se iban formando familias al emparejarse los hombres con las escasas mujeres que llegaron a la cordillera en un primer momento. Todo ello bajo la dirección de una elite de estadounidenses, los gringos”⁴⁰⁶.

Por lo tanto, un elemento importante fue la visión que tuvo la *Braden* de sus habitantes, ya que esto se plasmó en la identidad de los sujetos. A partir de su percepción se fueron delineando políticas sociales y la aplicación de un marco normativo común. La compañía veía a los habitantes como sujetos a los cuales era necesario educar y homogenizar, ya que carecían de prácticas higiénicas, sociales y laborales que los norteamericanos consideraban esenciales. Era fundamental ofrecer buenas condiciones de vida, puesto que esto repercutiría directamente en el funcionamiento de las faenas. La compañía comprendía que era preciso:

“en primer lugar, aumentar los salarios para retener el núcleo de una fuerza operativa, en segundo lugar, ofrecer mejores condiciones de vida, vivienda, educación, recreación, etc., y en tercer lugar, la introducción de una mano de obra de otros países, ya que el suministro local

⁴⁰² Ídem.

⁴⁰³ Ídem.

⁴⁰⁴ *Ibíd.* pág.39.

⁴⁰⁵ Aguayo. 2011. *op. cit.* pág. 50.

⁴⁰⁶ *Ibíd.* pp.50-51.

*actual está por debajo de los requisitos, y además están poco acostumbrados a trabajar en faenas subterráneas*⁴⁰⁷.

Describen que la mano de obra era inestable, lo cual se debía, principalmente, a *“el espíritu independiente de los nativos, que incluso con salarios y condiciones de vida favorables, ante cualquier provocación y cualquier supuesta injusticia, se mueven a buscar nuevos rubros”*⁴⁰⁸. Agregan que los obreros chilenos no estaban acostumbrados a trabajar en faenas subterráneas, lo que implicó que tuvieran que costear una serie de enfermedades producto del encierro⁴⁰⁹.

En síntesis, el grado de aislamiento físico y el establecimiento de organizaciones sociales, deportivas y gremiales fueron configurando comunidades mineras que adquirieron rasgos distintivos. Los habitantes estaban conscientes de lo que significaba vivir en los campamentos de la *Braden*, en tanto su poder adquisitivo era mayor, en comparación con otros centros urbanos. Sin embargo, también comprendían que esto tenía consecuencias en el habitar, en aspectos tales como: un clima hostil, variedad de alimentos y las instancias de recreación.

⁴⁰⁷ Informe confidencial de la Gerencia General. Sewell, 8 de abril de 1929. ABCC.

⁴⁰⁸ Informe confidencial de la Gerencia General. Sewell, 8 de abril de 1929. ABCC.

⁴⁰⁹ Informe confidencial de la Gerencia General. Sewell, 8 de abril de 1929. ABCC.

CONCLUSIÓN.

La instalación del complejo minero – industrial a gran altura significó la construcción de campamentos aislados de otros centros urbanos, lo que implicó que se habitara y trabajara en el mismo lugar. La topografía de estos espacios condicionó las formas de vida de los trabajadores y sus familias, los cuales llegaron en búsqueda de mejores salarios. Estos obreros se fueron instalando en los tres campamentos construidos por la compañía: Coya, Caletones y Sewell. Cada cual se diferenció en función de la actividad productiva, de la altura, geografía y clima.

Las dinámicas de población en estos campamentos estuvieron sujetas al despido y contratación de trabajadores. Sin embargo, los registros demográficos tendieron, en la mayoría de las oportunidades, al alza. En este sentido, el campamento que más requirió mano de obra fue Sewell, seguido por Caletones y Coya. Las tasas de natalidad y mortalidad, en dichos asentamientos fueron siempre inferiores en comparación a las altas estadísticas nacionales. En las faenas productivas, en general, existió una importante rotación de mano de obra lo que implicó, al mismo tiempo, una constante renovación de trabajadores y sus familias.

La *Braden* requirió de un alto grado de especialización en las labores industriales. En las faenas el trabajo se dividió, en términos generales, entre empleados y obreros. Dentro de los primeros, un pequeño porcentaje estaba compuesto por altos jefes norteamericanos, en contraste con el número de chilenos que, con el tiempo, tendió al alza. La mano de obra, por su parte, se separó según la importancia de sus labores: Capataces, obreros propiamente tal, y oficiales. Además, fue necesario contemplar trabajadores dedicados a faenas no industriales, tales como la mantención de los recintos habitacionales y de servicios básicos, y la fiscalización del cumplimiento de las normas impuestas de la compañía.

Estos trabajos, dadas las características de las faenas productivas, estuvieron organizados en turnos. Lo anterior influyó directamente en el modo de vida de los trabajadores, en tanto los espacios de sociabilidad y las dinámicas familiares, tales como el almuerzo, dependieron del horario del jefe de hogar.

Esta jerarquización del trabajo se vio reflejada en las características de urbanas de los tres campamentos. De este modo, se construyeron poblaciones para obreros como el *Chancho* y el *Jote*

en Coya, y la *escoria* en Caletones. Los empleados solteros y casados también contaron con hogares, cuyas características de espacio y confort fueron considerablemente mejores. Finalmente, los norteamericanos, habitaron poblaciones en las cuales se construyeron servicios diferenciados: clubes sociales, espacios de recreación y colegios.

Para la satisfacción de las necesidades básicas, la *Braden* creó el Departamento de Bienestar. Dicha institución fue la encargada de regular y abastecer de servicios tales como alimentación, salud y educación. La compañía se basó tanto en las imposiciones estatales, tales como la Ley del Seguro Obrero, como también en aspectos que consideraban fundamentales en el desarrollo del habitar en los campamentos. De este modo, la *Braden Copper* amplió el conjunto de beneficios exigidos por el Estado. Por ejemplo se extendió la *Gota de Leche* a hijos de empleados y a niños de dos a catorce años.

Las estadísticas, en general, demuestran que las políticas implementadas por la compañía permitieron un alto grado de bienestar en los trabajadores. Las remuneraciones fueron similares a las otorgadas en Santiago, sin embargo, la diferencia estuvo en los beneficios reflejados en los aportes no monetarizados (vivienda, salud, alimentación y educación). Dichos salarios de los obreros fueron, según la curva de Lorenz y el coeficiente Gini, similares en todos oficios. Por lo tanto, los trabajadores, independiente de su especialización, accedieron con igualdad de oportunidades económicas a los productos que se vendían en los almacenes.

El sistema de venta, a diferencia de las salitreras, se basó en la concesión de los almacenes. La compañía buscó mecanismos, tales como la compra directa de artículos y la regulación de precios, para evitar un aumento en el costo de la vida. Esto implicó que, durante todo el año, el valor de los alimentos fuera similar al ofrecido en tiendas de Rancagua y Santiago. Además, incentivó a la creación de cooperativas, las cuales, sin embargo, no lograron satisfacer las necesidades de los obreros como se esperaba, dado el alto precio de los productos.

El funcionamiento de los colegios dependió, principalmente, del clima de cada uno de los campamentos. De este modo, las vacaciones en los recintos de Caletones y Sewell variaron anualmente. La compañía creó establecimientos educacionales diferenciados: unos destinados para los hijos de chilenos y, otros, especialmente diseñados para norteamericanos. Mientras que los primeros se rigieron bajo las leyes educacionales de Chile, los segundos se basaron en programas de estudios estadounidenses.

Además, la *Braden* contempló la creación de recintos vocacionales que permitió la especialización tanto de los obreros como de sus esposas, en temas laborales y domésticos. Los sindicatos, por su parte, también buscaron educar a los trabajadores, sin embargo, la asistencia a estos establecimientos fue generalmente baja, en comparación con los espacios concedidos por la empresa.

La compañía contó con hospitales en los tres campamentos, cada cual con su personal médico correspondiente. En general, las estadísticas de mortalidad, accidentes laborales y mortalidad infantil fueron inferiores a las nacionales. La *Braden* intentó, mediante mecanismos grupales e individuales, educar a los obreros y sus familias sobre medidas de higiene, en tanto estas no eran aplicadas en espacios públicos y privados.

En este sentido, la compañía implementó un riguroso sistema normativo que pretendía mantener un control social en ámbitos tales como consumo de alcohol, relaciones extramaritales y prácticas en el hogar. Sin embargo, los habitantes fueron generando otros espacios en donde se transgredieron dichas medidas. En Coya, por ejemplo, el río fue el límite entre lo prohibido y lo deseado. En el *Otro Coya*, se instalaron quintas de recreos, burdeles e industrias artesanales de aguardiente donde los obreros iban en sus días libres. Frente a dicha situación, la *Braden* declaró zona seca un kilómetro a la redonda de cada una de sus instalaciones.

En síntesis, esta forma de habitar el territorio va generando un modo de identificarse con el espacio. Esto, en conjunto con las políticas implementadas por la compañía y las transgresiones de los habitantes, va configurando comunidades mineras particulares. El aislamiento físico, característica de estas agrupaciones humanas, en los campamentos de Coya, Caletones y Sewell no se dio de forma tan rigurosa. Por ejemplo, en Coya el contacto con otras poblaciones que no dependían de los norteamericanos fue permanente. Existió, además, un sistema de transporte y comunicaciones en los tres núcleos urbanos que, pese a todas sus limitantes, permitió que los habitantes se enterasen de las noticias a nivel nacional.

La sociabilidad adquiere en estos campamentos rasgos distintivos. La compañía contempló la creación de espacios para la recreación de los habitantes: sociales, deportivos y sindicales. Cada comunidad adoptó estas instancias según sus necesidades y gustos, mientras que en Coya existió una alta afiliación a instituciones gremiales, en Caletones y Sewell las actividades deportivas fueron las que sumaron más adeptos. Se desarrollaron, además, espacios informales, como canchas de fútbol improvisadas, en que los habitantes también generaron arraigos identitarios.

Estas instancias de sociabilidad son el principal factor de una identidad coyina, caletonina y Sewellina. A lo anterior se suma la conformación de familias que, pese a la alta rotativa laboral, generaron sentidos de pertenencia con el espacio que les tocó habitar. Las comunidades mineras comprenden que son parte de una red de beneficios, tanto salariales como sociales, que no son posibles de obtener en la ciudad de Rancagua u otros centros urbanos. Esto significó que se identificaran con una serie de elementos materiales, los cuales solo eran posibles en un espacio como los otorgados en El Teniente. A su vez, la *Braden* intentó inculcar un tipo de identidad, basado en valores necesarios para una alta productividad. De este modo, buscaron ofrecer mayores salarios y condiciones de vida para evitar, de este modo, una mano de obra inestable.

En definitiva, habitar estos territorios significó la implementación de un complejo sistema de infraestructura y servicios básicos. No se trataba solo de trabajar en las faenas productivas, sino de vivir en un espacio, lo que implicaba relacionarse y convivir con otros sujetos. Si bien la *Braden* estableció un marco normativo, el habitar en los campamentos de Coya, Caletones y Sewell dependió del modo en que se interpretó el espacio geográfico y de las interacciones entre los sujetos, lo que configuró comunidades y, por ende, tres identidades particulares.

ANEXOS

**Anexo N°1:
Temperatura Media °C en El Teniente,
1944**

Mes	Temperatura media °C
Enero	15,5
Febrero	13,8
Marzo	13,7
Abril	12
Mayo	7,1
Junio	5,1
Julio	7,1
agosto	1,4
septiembre	8
octubre	7,9
Noviembre	11,9
Diciembre	15,9

Fuente: anuario meteorológico de 1944.
Ministerio de Defensa Nacional, Oficina
Meteorológica

**Anexo N°2:
Precipitaciones totales en El Teniente,
1944**

Mes	Precipitaciones totales
enero	82
febrero	48
marzo	---
abril	26
mayo	208
junio	s/d
julio	42
agosto	621
septiembre	29
octubre	71
noviembre	13
diciembre	---

Fuente: Anuario meteorológico de 1944. Ministerio de Defensa Nacional, Oficina Meteorológica

**Anexo N°3:
Temperaturas extremas °C en El Teniente, 1944.**

Mes	Temperatura media máxima °C	Temperatura media mínima C°
enero	20,5	10,4
febrero	19	7,5
marzo	19,7	8,5
abril	17,8	7,8
mayo	12,3	3,1
junio	9,9	1,5
julio	12	3,2
agosto	5,5	-1,9
septiembre	13,9	3,6
octubre	13,9	3
noviembre	17,4	6,6
diciembre	21,3	10,2

Fuente: Elaboración propia a partir del anuario meteorológico de 1944. Ministerio de Defensa Nacional, Oficina Meteorológica. Pág.39

**Anexo N°4:
Evolución demográfica de Coya, Caletones y Sewell, 1928-1940**

Año	Coya	Caletones	Sewell	Total
1928	539	1816	7506	9861
1930	532	1960	7732	10224
1931	528	2066	7374	9968
1932	514	1735	5979	8228
1933	513	1818	7532	9863
1935	560	1945	8760	11265
1937	712	2230	10603	13545
1938	807	2166	10984	13957
1939	889	2232	11688	14809
1940	875	2344	11528	14747

Fuente: Censos anuales y mensuales del Departamento de Bienestar, 1928-1940. ABCC.

**Anexo N°5:
Tasa de natalidad, 1927-1940.**

Año	Nacimientos	Población	tasa de natalidad
1927	464	10941	42,41
1928	540	10979	49,18
1930	532	10790	49,30
1931	554	10470	52,91
1932	486	8784	55,33
1933	462	10498	44,01
1935	546	11908	45,85
1937	517	13894	37,21
1938	514	14243	36,09
1939	573	15114	37,91
1940	573	15109	37,92

Fuente: Baros. 1995. *Op. Cit.* Pág. 401 y los informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1940. ABCC.

Anexo N°6:

Movimiento de trabajadores, 1933.

	Contratados	Despedidos	Saldo	% de los contratados sobre el total	% de los despedidos sobre el total
<i>dic. 32</i>					
Enero	516	200	316	15,2	5,9
Febrero	391	192	199	10,9	5,3
Marzo	271	253	18	7,5	7,0
Abril	354	227	127	9,5	6,1
Mayo	318	237	81	8,3	6,2
Junio	256	219	37	6,6	5,7
Julio	442	225	217	10,9	5,5
Agosto	646	262	384	14,5	5,9
Septiembre	617	290	327	12,9	6,1
Octubre	892	387	505	16,9	7,3
Noviembre	866	542	324	15,4	9,7
Diciembre	928	769	159	16,1	13,3
	6.497	3.803	2.694	12,1	7,0

Anexo Nº7:

Hombres contratados según departamento, 1933.

Departamento	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
Almacenes	2	6	5	4	1	1	1	2	3	5	4	7	41
Bienestar y médico	26	14	16	12	12	6	9	10	6	20	12	14	157
Caletones y fundición	54	49	46	35	20	51	46	35	43	94	35	24	532
Contabilidad	2	3	2	4	3	0	5	4	6	7	7	8	51
Coya y Pangal	1	10	3	2	1	4	2	20	9	5	4	3	64
Eléctrico	9	18	18	16	11	7	9	9	10	8	9	12	136
Ferrocarril a vapor	12	62	41	30	15	7	17	113	73	110	51	75	606
Laboratorio	8	8	9	3	4	2	0	3	2	3	5	3	50
Mecánica y construcción	39	45	23	24	23	18	18	9	65	62	112	52	490
Mina	330	116	67	132	184	131	267	282	303	471	584	677	3.544
Molino	25	51	35	25	31	18	30	22	24	23	17	14	315
Rancagua	0	0	0	61	6	0	35	130	64	74	20	34	424
Relaves	8	9	6	6	7	11	3	7	9	10	6	5	87
Total	516	391	271	354	318	256	442	646	617	892	866	928	6.497

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar, 1933. ABCC

Anexo N°8:
Hombres Despedidos según departamento en El Teniente, 1933.

Departamento	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
Mina	73	52	68	72	80	53	112	148	168	257	336	546	1.965
Caletones y fundición	30	35	33	35	25	38	29	20	30	43	40	48	406
Ferrocarril a vapor	12	9	23	22	34	14	15	33	15	20	96	40	333
Mecánica y construcción	17	20	27	31	23	20	16	10	16	12	16	47	255
Molino	14	16	31	32	25	20	20	10	18	12	11	18	227
Bienestar y médico	12	20	21	8	25	12	9	11	10	10	9	26	173
Eléctrico	6	18	17	11	9	8	11	6	12	8	7	16	129
Rancagua	21	1	2	0	3	43	0	0	2	4	6	7	89
disposición de relaves	4	6	14	4	2	3	4	9	9	9	3	5	72
Coya y Pangal	3	5	2	4	3	4	4	6	4	6	10	4	55
Laboratorio	6	7	9	6	3	1	1	3	2	0	5	7	50
Contabilidad	2	2	1	1	2	1	3	2	4	4	2	3	27
Almacenes	0	1	5	1	3	2	1	4	0	2	1	2	22
Total	200	192	253	227	237	219	225	262	290	387	542	769	3.803

Anexo N°9:**Personal por Departamento, Septiembre de 1929**

Clasificaciones	Mina	Sewell	Caletones	Coya
empleados	121	310	101	70
Mecánicos	56	262	63	74
Herreros	15	16	15	8
maquinistas	0	0	0	0
carpinteros	223	264	94	77
Pintores	1	28	7	3
Albañiles	2	51	23	16
electricistas	25	121	39	41
Peones	1192	1125	874	351
Tarjadores	83	0	11	0
palanqueros	31	2	0	16
Mineros	82	0	0	3
Mujeres	0	29	2	5
Caldereros	10	34	5	3
Torneros	2	20	2	10
Gasfiter	1	44	16	6
Serenos	3	22	4	0
Motoristas	17	25	9	0
grueros	0	0	8	0
jauleros	0	9	0	0
fundidores	0	2	1	0
fogoneros	0	2	6	0
horneros	0	2	15	0
Chauffeurs	0	0	39	3
oficios varios	1	19	0	3
total	1865	2387	1334	689

Fuente: Informe presentado a la oficina de Bienestar Social, Intendencia de Colchagua. 28 de noviembre de 1929, Rancagua. 2p. ABCC

Anexo N°10:
Comparación de costos del Departamento de Bienestar, 1924-1930

Ítem	1924	1925	1926	1927	1928	1930	1931
Supervisión	1.294	1.369	1.207	1.263	1.321	1.488	1.559
Recreación	2.723	2.052	1.903	5.002	2.927	4.036	3.313
Sanidad	2.184	2.899	1.955	3.438	3.434	3.398	4.035
Caminos y senderos	1.929	2.189	3.760	4.639	4.094	1.668	822
Líneas de agua y protección	1.657	2.727	2.810	2.643	3.407	2.608	2.667
Carabineros y policía	4.970	5.540	6.245	5.626	5.495	5.355	5.069
Educación y religión	1.418	1.967	2.173	3.023	2.889	3.203	3.138
Servicios públicos	2.680	2.657	2.185	2.124	1.840	1.857	1.771
Actividades de seguridad	1.116	1.497	753	1.134	1.388	1.506	1.357
Oficina Postal	628	741	822	805	769	816	752
Gastos de mano de obra	1.308	1.898	1.954	2.160	1.914	1.913	1.594
Total	21.905	25.537	25.767	31.855	29.478	27.848	26.076

Fuente: Informes anuales del Departamento de Bienestar, 1928-1931. ABCC.

Anexo N°11:
Precios en Sewell, Rancagua y Santiago, Mayo-noviembre 1931.

Artículo	M			J			J			A			S			O			N		
	Sw	Rg	Sn	Sw	Rg	Sn	Sw	Rg	Sn	Sw	Rg	Sn	Sw	Rg	Sn	Sw	Rg	Sn	Sw	Rg	Sn
Aceite	3,4	3,2	3,2	3,4	3,4	3,0	3,4	3,3	2,9	3,4	3,2	3,0	3,4	3,3	3,0	3,4	3,3	3,2	3,6	4,0	3,8
Arroz	1,1	1,0	1,1	1,2	1,0	1,1	1,2	1,1	1,1	1,2	1,1	1,1	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,3
Azucar	0,6	0,7	0,9	0,7	0,7	0,8	0,8	0,8	0,8	0,9	0,8	0,8	0,9	0,9	0,8	0,9	0,9	0,8	1,0	1,0	0,8
Harina	0,7	0,8	0,7	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,7	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8
Fideos	1,1	1,2	1,2	1,1	1,2	1,2	1,1	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,1	1,2	1,2	1,2	1,2
Papas	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,3	0,3	0,3
Leche condensada	1,4	1,5	1,4	1,4	1,4	1,6	1,5	1,5	1,6	1,5	1,4	1,6	1,3	1,3	1,4	1,3	1,3	1,4	1,3	1,3	1,5

Fuente: Carta de W.J Turner a Almiro Martínez. 19 de diciembre de 1931, Sewell. ABCC.
Anuario Estadístico, Vol. VI "Comercio Interno y Comunicaciones", 1931.

Sw: Sewell

Rg: Rancagua

Sn: Santiago

Anexo N°12:
Costo de la vida en Sewell y Rancagua, 1931-
1933.

Año	Mes	Ciudad	
		Sewell	Rancagua
1931	Enero	171,51	151,75
	Febrero	172,96	168,75
	Marzo	177,26	166,9
	Abril	175,44	158,52
	Mayo	165,78	156,79
	Junio	165,42	158,53
	Julio	162,53	154,65
	Agosto	163,08	150,36
	Septiembre	166,06	159,83
	Octubre	169,33	157,31
	Noviembre	168,12	157,78
	Diciembre	160,98	156,39
	Promedio	168,2	157,96
1933	Enero	218,93	254,17
	Febrero	219,11	249,5
	Marzo	220,58	256,19
	Abril	226,54	259,86
	Mayo	223,1	256,92
	Junio	231,42	253,2
	Julio	235,86	249,4
	Agosto	236,78	272,55
	Septiembre	231,88	264
	Octubre	237,74	252,55
	Noviembre	233,35	248,41
	Diciembre	230,88	236,11
	Promedio	228,85	254,42

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar
(1931/1933),

Anexo Nº13:
Matrícula y asistencia en las escuelas públicas de Coya, Caletones y Sewell, 1930.

Tipo	E		F		M		A		M		J		J		A		S		O		N		D	
	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A
Superior de niños Nº10 (Sw)	441	350	430	349	417	335	419	337	395	341	Cerrado	Cerrado	Cerrado	Cerrado	274	259	278	241	284	252				
Superior de niñas Nº12 (Sw)	279	235	267	217	256	204	251	189	238	182	Cerrado	Cerrado	Cerrado	Cerrado	247	204	260	214	258	222				
Primaria de niñas Nº11 (Sw)	222	153	227	156	226	151	225	146	211	139	Cerrado	Cerrado	Cerrado	Cerrado	173	136	175	146	184	152				
Primaria de niños Nº63 (Sw)						Nueva					Cerrado	Cerrado	Cerrado	Cerrado	163	126	177	154	181	163				
Vocacional mixta Nº10 (Sw)	418	233	394	217	353	200	307	162	246	166	Cerrado	Cerrado	Cerrado	Cerrado	190	140	235	148	210	162				
Primaria mixta Nº43 (CT)	221	208	220	182	206	182	200	180	200	176	Cerrado	Cerrado	Cerrado	Cerrado	207	161	212	176	222	178				
Primaria mixta Nº46 (Cy)	Cerrado	Cerrado			188	127	206	162	211	159	213	132	214	140	212	133	215	153	215	148	208	144	208	151

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar (1930). ABCC.

Sw: Sewell
Ct: Caletones
Cy: Coya

Anexo N°14:
Matrícula y asistencia en las escuelas privadas de Coya, Caletones y Sewell, 1930.

Tipo	E		F		M		A		M		J		J		A		S		O		N		D	
	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A	M	A
Primaria americana mixta N°12 (Sw)	Cerrado	Cerrado	22	22	22	19	22	19	23	22	24	23	24	21	23	22	24	22	24	23	23	Cerrado	Cerrado	
Primaria americana mixta N°13 (Ct)	Cerrado	Cerrado	4	4	4	4	4	4	5	5	Cerrado	Cerrado	Cerrado	Cerrado	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
Primaria americana mixta N°14 (Cy)	Cerrado	Cerrado	6	6	7	6	6	6	5	3	6	6	6	6	6	6	7	6	5	5	5	Cerrado	Cerrado	

Fuente: Informe anual del Departamento de Bienestar (1930). ABCC.

Sw: Sewell
Ct: Caletones
Cy: Coya

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Bibliografía:

1. Aguayo, Luis (et. al.). *Sewell en Rancagua. La persistencia de la memoria*. Santiago, Ed. Mosquitos, 2011.
2. BALCELLS, Rosario (2011). "Relatos de Origen e Historia Coyina: Una Visión desde el Mundo Doméstico y la Cultura Femenina", *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, 29 de noviembre a 2 de diciembre.
3. Baltiera, Patricia (et. al). *Sewell: Estudio de un Establecimiento urbano-minero*. Tesis para optar al título de Profesor de Estado en Historia y Geografía. Universidad de Chile, Santiago, 1970.
4. Baros, María. "Sewell: el cobre como patrimonio", *Revista de Urbanismo*, N° 8, Santiago de Chile, Departamento de Urbanismo, F.A.U. de la Universidad de Chile, 2003. pp. 124-129.
5. Baros, María. *El Teniente: los hombres del mineral (1905-1945)*. Santiago, Imprenta Gráfica, 1996.
6. Bascuñán, Tomás. (et. al). *La vida cotidiana en Sewell: Proyecto comunicacional para la conservación patrimonial*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Comunicación social, Universidad Diego Portales, Santiago, 2002.
7. Borges, Marcelo y Torres, Susana. *Company Towns. Labor, Space and Power relations across time and continents*. New York, Palgrave Macmillan, 2012.
8. Braden Copper. *La Braden Copper Company Mineral "El Teniente"*. Rancagua, 1942.
9. Bulmer, Martin. "sociological models of the mining community". En *The Sociological Review*, volume 23, nº 1, 1975.
10. Castro, Baltazar. *Mi camarada Padre*. Santiago, Editorial Cultura, 1946b.
11. Castro, Baltazar. *Sewell*. Santiago, Editorial Cultura, 1946a.
12. Cavieres, Eduardo. "Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950". En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, nº5, 2001. pp. 31-58.
13. De Solminihac, Eugenio. "Sewell, historia y cultura en un asentamiento humano organizacional". *Revista de Urbanismo*, N° 8, 2013, Especial Sewell, pp. 85-112.

14. Donoso, Andrés y Donoso, Sebastián. "Las discusiones educacionales en el Chile del Centenario". En *Estudios pedagógicos* XXXVI, Nº2, 2010. Pp. 305-321.
15. Drago, Gonzalo. *Cuentos mineros*. Santiago, Ed. El Esfuerzo, 1941.
16. Duarte, Raúl. *Glosario minero: colección de términos técnicos y vocablos propios de los trabajadores que laboran en la Mina El Teniente*. Rancagua, s/d, 1993.
17. Durán, Alberto. *El Estado libre de El Teniente y la vida obrera de las minas*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1919.
18. Faúndez Ingrid, y Mancisidor, Vanessa (Ed.) *Guía de interpretación patrimonial: "reconstruyendo la historia de Coya y Chacayes: un aporte a la interpretación turística del patrimonio cultural"*. Santiago, Fundación sendero de Chile, 2014.
19. Fernández, Marco (et. al) *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales. Chile Siglo XIX y XX*. Editorial Universidad de los Lagos, Osorno, 2008.
20. Fernández, Marco. "Las comunidades de la sobriedad: la instalación de zonas secas como método de control del beber inmoderado en Chile, 1910-1930". En *scripta nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol IX, Nº194, 2005. Universidad de Barcelona.
21. Finn, Janet. *Tracing the veins: of copper, culture, and community y from Butte to Chuquicamata*. University of California Press, 1998.
22. Folchi, Mauricio. "La productividad del trabajo en la Gran Minería del Cobre en Chile, 1911-1990: política, tecnología y mercados". Ponencia presentada *Segundo Congreso Latinoamericano de Historia Económica; Simposio: Perspectivas comparadas de larga duración en la economía de América Latina y el Caribe*, México DF, 05 de enero de 2010.
23. Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. México, Siglo Veintiuno, 1993.
24. Garcés, Eugenio. "Sewell y los pelambres", *ARQ*, Santiago, nº71, 2009pp.58-61.
25. Garcés, Eugenio. *Propuesta para la conservación, renovación y reciclaje del campamento y edificios de vivienda y equipamiento de Sewell (División El Teniente – CODELCO)*. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1991.
26. García, Héctor. *Caletones de mis Amores (el hijo que no tuve)*. Santiago, Imprenta Verdugo, s/f.
27. Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael (Ed.) *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno: de 1840 a 1925*. Santiago, Taurus, 2005.

28. Gazmuri, Cristian y Sagredo, Rafael (ed.). *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo: de 1925 a nuestros días*. Santiago, Taurus, 2007.
29. Gilbert, Joseph (et. al.) En *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American relations*. Estados Unidos, Duke University Press, 1998.
30. Gómez, Luis. *Sewell*, Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Santiago, Universidad de Chile, 1978.
31. González, Pablo. *Historia material de Potrerillos: minería, industria y vida cotidiana en un complejo minero-industrial (1916-1959)*. Informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2013.
32. Granese, José. *El Teniente 1927-1940*. Santiago, Fondo Nacional de la Cultura y las artes, 2006.
33. Granese, José. *Sewell 1914-1926*. Santiago, Fondo Nacional de la Cultura y las artes, 2004.
34. Grez, Sergio. "Transición en las formas de lucha: Motines peatonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)". En *revista Cyber Humanitatis*, n. 41, ene. 2007. Disponible en: <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/10516/10570>>.
35. Hiriart, Luis. *Braden historia de una mina*. Santiago, Ed. Andes, 1964.
36. Illanes, María. "Ausente, señorita" *El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890-1990*. Santiago, JUNAEB, 1991.
37. Illanes, María. "En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...)" *Historia de la salud pública. Chile 1880/1973*. Santiago, Ministerio de Salud, 2010.
38. Kaempffer, Ana, y Medina, Ernesto. "Mortalidad infantil reciente en Chile: Éxitos y desafíos". En *Revista chilena de pediatría*, Nº 77, 2006. Pp. 492-500.
39. Klubock, Thomas. *Contested Communities, class, gender, and politics in Chile*. Estados Unidos, Duke University Pres, 1998.
40. Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago, LOM, 2001.
41. Luis Díaz. *Coya: Entre ríos, montañas y casualidades históricas*. Rancagua, Primeros Pasos, 2004.
42. Mercado, Alicia. *Sewell: Espacios, tragedias y culturas 1941-1946*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995.

43. Miranda, Rolando. "Sewell: El desaparecido pueblo minero de la mina El Teniente. Panorama socio-económico de Sewell en los años 1938-1950. En *revista Si somos americanos*, vol.4, año 3, marzo 2003. pp.299-318.
44. Miranda, Sergio. *Sewell una ciudad derramada en el cerro: crónica de un patrimonio*. Santiago, Cuadernos Luxacon, 1998.
45. Montecinos, Rodolfo. *Efectos sociales y organizacionales de la "Operación Valle" en la Empresa El Teniente*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Sociología, Santiago, Universidad de Chile, 1980.
46. Muñoz, Juan y Orellana, Marcela (ed.). *Mundo minero: Chile, siglos XIX y XX*. Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1992.
47. Neme, Lucía. *Entrelaces. Plan maestro de reconversión territorial. Coya pueblo minero*. Tesis para optar al grado de arquitecto, Santiago Universidad de Chile, 2013.
48. Oliveras, Jordi. *Industrial colonies, urban settlements for production. A comparative study*. España, Politècnica de Catalunya, 2004.
49. Ortiz, Gualo. *Desde montañas prestadas*. Santiago, Jarsa impresiones, 2000.
50. Palma, Daniel. "De apetitos y de cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo XIX". En *Revista Historia*, N°37, 2004 Pontificia Universidad Católica de Chile. Pp. 391-417.
51. Pezoa, José. *En el Feudo. Impresiones sobre la vida obrera del mineral del Teniente*. Rancagua, Imprenta de La Semana, 1919.
52. Porteus, John. "Social Class in Atacama Company Towns". En *Annals of Association of American Geographers*, Vol. 64, N°3, 1974. pp. 409-417.
53. Rodríguez, Juan (et. al). "Culturas mineras y proyectos vitales en ciudades del carbón, del nitrato y del cobre en Chile". En *revista Chungará*, volumen 44, n°1, Arica, 2012. pp. 145-162.
54. Santoni, Pedro. *Sewell 1905 – 1977 (1977)*. Informe de Práctica Profesional de Arquitecto, Santiago, Universidad de Chile, 1978.
55. Seibert, Stella. *Legislación del Trabajo y previsión social en "El Teniente"*. Tesis para optar al grado de Licenciado en la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Imprenta El Esfuerzo, Santiago, 1936.

56. Solari, Juan. *Evaluación de un proyecto de transporte: caso: movilización del personal de la Sociedad Minera El Teniente S. A.* Informe de práctica, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, 1969.
57. Soto, Juan. *Sociedad Minera El Teniente S.A.* Informe de práctica, La Serena, Universidad de Chile, 1972.
58. Tapia, Karina. *Communitas. Pangalinos, energía en movimiento.* Santiago, LOM, 2012.
59. Tone, Andrea. *The Business of Benevolence: Industrial Paternalism in Progressive.* Ithaca, Cornell University Press, 1997.
60. Vergara, Ángela y Dinius, Oliver (Eds.). *Company Towns in the Americas: Landscape, Power, and Working-Class Communities (Geographies of Justice and Social Transformation).* Estados Unidos, University of Georgia Press, 2011.
61. Vergara, Ángela. "Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional". En *Avances del Cesor*, Año X, Nº10, 2013. pp. 113-128.

Recursos web:

www.aldeaminera.cl

Fuentes:

Archivo de la Braden Copper Company (1926-1940).

Colección fotográfica, Archivo de la Braden Copper Company.

Periódico El Teniente 1922-1944.

Anuario meteorológico de 1944. Ministerio de Defensa Nacional, Oficina Meteorológica.